

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

**ENVEJECER EN LA ZONA NORTE DE GUERRERO
ÁREA RURAL DEL ALTO Y MEDIO BALSAS**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS
EN SOCIOLOGÍA RURAL



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

PRESENTA:

EVARISTO ARCOS MIRANDA



Chapingo, México, septiembre de 2013

**ENVEJECER EN LA ZONA NORTE DE GUERRERO
ÁREA RURAL DEL ALTO Y MEDIO BALSAS**

Tesis realizada por **Evaristo Arcos Miranda** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR:


DR. LIBERIO VICTORINO RAMÍREZ

ASESOR:


DR. JOSÉ ALFREDO CASTELLANOS SUAREZ

ASESOR:


DR. CARLOS JIMÉNEZ SOLARES

DEDICATORIAS

A la inteligencia, valentía e infinito amor de Adela

A Isidro... por ser mi amigo, mi padre y mi abuelo

A Irene... por cuidarme, malcriarme y amarme

A ellos, por todo, por siempre, gracias...

A aquellos que envejecen en la pobreza, mi esfuerzo y dedicación, en aras de contribuir a mejorar sus condiciones de vida.

AGRADECIMIENTOS

A la planta docente del departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, por formarme y apoyarme.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por haber hecho posible este sueño.

A mi comité asesor, Dr. Liberio Victorino, Dr. José Alfredo Castellanos y al Dr. Carlos Jiménez, por su apoyo y dedicación.

A mi maestro de Seminario de Investigación, Dr. Bernardino Mata García, su ejemplo y cuestionamiento incesantes me obligaron a mejorar como estudiante.

A la planta administrativa de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo, especialmente a María Isabel Flores, por su desinteresada ayuda y paciencia.

A los adultos mayores, quienes me brindaron su valioso tiempo y me permitieron conocer parte de su vida. Sus preocupaciones, su resignación y anhelos constituyen la base de este trabajo. Gracias infinitamente, sin ustedes nada sería posible... gracias.

DATOS BIOGRÁFICOS

Evaristo Arcos Miranda cursó su educación básica en la ciudad de México, en Huitzuco, Guerrero y en Texcoco, Estado de México. Cursó una carrera en Tecnología Ambiental en la Universidad Tecnológica de Querétaro (UTEQ), posteriormente cursó la licenciatura de Antropología en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), con una estancia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH); realizó trabajo de campo en el valle agrícola del noroccidente michoacano en el marco del proyecto de investigación “Trabajo jornalero en Yurécuaro, realización o negación”, participó como voluntario en el asilo de ancianos “Elena Girón Fuentes” de Huitzuco, y como Instructor Comunitario en la Escuela Primaria del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), en Poza Larga, municipio de Pilcaya, en el estado de Guerrero.

ENVEJECER EN LA ZONA NORTE DE GUERRERO

AGING IN GUERRERO'S NORTH ZONE

Evaristo Arcos Miranda¹ y Dr. Liberio Victorino Ramírez²

RESUMEN

El presente trabajo expone un análisis de las circunstancias sociales y económicas de las personas de la tercera edad y del riesgo de este grupo a envejecer en la pobreza, en el área rural del Medio y Alto Balsas, Guerrero. Se estudia la ancianidad en su segregación, aislamiento, pérdida de rol, estatus, poder adquisitivo e independencia, cauda de problemas padecidos por este sector generacional en su mayoría en el área de estudio. Se profundiza sobre el problema público que representa el aumento constante y sostenido de la población envejecida, y cómo esta transición demográfica representa un reto sin precedentes para la sociedad y el Estado, el cual no cuenta con las estructuras, ni las políticas públicas pertinentes para solventar las necesidades de este grupo en ascenso. Se detecta que las preocupaciones más sentidas de los envejecidos son; la agudización de su pobreza, representar una carga para sus familiares y su cada vez más acentuada dependencia. Los datos recopilados en campo muestran que la mayor parte de los ancianos que viven en condiciones de pobreza, pertenecen a familias que se encuentran bajo circunstancias muy similares. En otras palabras, los ancianos pobres pertenecen a familias pobres y los programas dirigidos a este grupo, distan mucho de poder garantizar el bienestar y calidad de vida de estos individuos que discurren la última etapa de la vida.

Palabras clave: ancianidad, pobreza, segregación, dependencia, estatus

ABSTRACT

The next paper presents an analysis of the social and economic problems of seniors and the risk of these people to grow old in poverty in the areas of the Middle and High Balsas, Guerrero. Old age people are studied in their segregation, isolation, loss of a role in society, status, acquisitive power, and independence, trail of the problems suffered by this old generation mostly in the area studied. It deepens about the social problem that represents the constant and sustained increase of the elderly population, and as this transaction, which is also demographic, represents a real challenge for society and the state, this does not count with the structures or the relevant public policies to sustain the needs of this increasing group. It is detected that the most important concern is that older people are: the exacerbation of poverty, representing a burden for other family members and their increasing dependency. The field data collected showed that most of the elderly that live in poverty are from families that are under very similar circumstances. In other words, the elderly poor belong to poor families and the programs for this group are far from being able to ensure the welfare and quality of life of these individuals that run the last stage of life.

Key words: seniors sging, poverty, segregation, isolation, dependence, status

¹Tesista

² Director

Índice	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
La tercera edad en el presente.....	8
I. ENCUADRE METODOLÓGICO.....	12
Planteamiento del problema.....	12
Objetivos	13
Hipótesis de trabajo.....	14
Metodología.....	15
II. MARCO TEÓRICO.....	19
1. La ancianidad en la historia.....	19
2. Definición de vejez, tercera edad, ancianidad y adulto mayor.....	22
3. ¿A qué se denomina esperanza de vida?	25
4. ¿A qué se llama calidad de vida?.....	27
5. Significado de ser anciano. Envejecimiento físico y biológico	29
6. Las teorías de la ancianidad.....	31
III. EL ESTADO DE GUERRERO.....	36
1. Envejecimiento geográfico de la población	36
2.- Recuento histórico de las pirámides poblacionales.....	39
3. Población anciana en el estado de Guerrero	45
IV. CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE	47
LOS ADULTOS MAYORES	47
1. Exclusión laboral y problemas de obtención de recursos económicos durante la etapa más larga de la vida	47
2. La jubilación	56
3. La pensión.....	63
4. La familia y su relación con los adultos mayores	67
5. Estatus y rol de las personas de la tercera edad en la sociedad y la familia.....	77
6. ¿Qué sienten los adultos mayores de ser ancianos?	88
7. La soledad.....	90
8. Identidad y pertenencia con la edad.....	93
9. Depresión en los adultos mayores	96

10. Inseguridades de las personas de la tercera edad.....	99
V. SALUD Y ENFERMEDAD EN LOS ADULTOS MAYORES.....	102
1. Los cuidadores	111
VI. ASILOS EN LA REGIÓN.....	122
1. Asilos públicos y asilos privados, costos y capacidad	122
2. ¿Qué piensan los ancianos no asilados de la vida dentro de los asilos?	125
3. La vida en el asilo.....	128
VII. PROGRAMA "70 Y MÁS" Y "PENSIÓN GUERRERO"	140
1. Opinión de los adultos mayores acerca de los programas de los que son beneficiarios	142
2. Crítica a los programas dirigidos a los adultos mayores en el estado de Guerrero	144
VII. VEJEZ EXITOSA	149
XI. ENVEJECER EN LA POBREZA	161
CONCLUSIONES.....	171
BIBLIOGRAFÍA	179

INTRODUCCIÓN

La tercera edad en el presente

En las sociedades de cada nación, sobre todo en los países pobres, existen poblaciones vulnerables, de entre las cuales sobresale la llamada Tercera Edad. Asimismo, por el alargamiento de la esperanza de vida en los seres humanos, empieza a verse a los adultos mayores como una especie de amenaza, sobre todo si la esperanza de vida se alargara otros tres años, pues se considera que para el 2050, su número casi igualará al de la población económicamente activa (PEA),¹ por lo que es urgente ocuparse del estudio de este importante fenómeno social.

En México, la esperanza de vida inicia un alargamiento sistemático después de 1950, decenio en que las personas apenas superaban los 50 años de edad. Para los años 90 la esperanza de vida superaba los 70 años, en 2010 los 76 y en 2013 la esperanza de vida ya supera los 78 años de edad.²

Las personas viven cada vez más tiempo. En el siglo XVII, al alcanzar los cuarenta años los individuos eran considerados como viejos, situación impensable ante la actual prolongación de la vida, lograda en el último tercio del siglo XX y principios del XXI,³ en los que la esperanza de vida se ha extendido lo suficiente como para la creación de conceptos tales como la Cuarta Edad, que contempla a individuos que sobrepasan los ochenta años,⁴ lo que deja ver que la ancianidad aumenta de manera constante, circunstancia que la convierte en una problemática social globalizada.

¹http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5604/lcl1399e_S3.pdf. 7 de mayo del 2012

²Banco Mundial,
<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN/countries/1W?display=graph>.. 9 de mayo del 2013
INEGI,
<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=12>.. 9 de mayo del 2013

³Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 11

⁴<http://edant.clarin.com/diario/2008/07/28/sociedad/s-01724581.htm>. 29 de abril del 2012

El envejecimiento poblacional es una realidad presente. Los avances científicos y tecnológicos han posibilitado el incremento de la esperanza de vida, al mismo tiempo que han empezado a constreñirse los índices de natalidad,⁵ dando origen a un fenómeno social nunca antes visto. Lo importante a considerar es el hecho de que se contemple a la ancianidad como una problemática social, merced a la novedad del incremento de la población adulta en el país y de la escasa o nula preparación del Estado para afrontar este nuevo reto, denominado “*transición demográfica*”.⁶ Éste hace referencia al decaimiento en la mortalidad de personas mayores y la reducción de nacimientos, a esta situación obedece que el sector poblacional de la tercera edad en México aumente paulatinamente, tanto en áreas urbanas como en el medio rural.⁷ En el presente trabajo se analiza la situación de la tercera edad en este contexto, caracterizado por su pobreza estructural y escasa diversificación de la economía, sobre todo en los estados sureños del país, como es el caso de Guerrero.

Los ancianos no han tenido siempre la misma valoración y son frecuentes los movimientos de péndulo. En las sociedades donde hay muchos o muy pocos en la consideración que se les otorga: si muchos por la fuerza del número y si pocos por lo insólito⁸.

Es importante mencionar que la ancianidad es un proceso que va más allá del envejecimiento corpóreo, que no sucede de un día para otro, ni a una edad exacta, nadie se duerme y al despertar amanece hecho un anciano, como si fuese una ficción creada por Kafka, sino que es un proceso paulatino que puede ser notorio en cambios físicos y sociales, en los cuales no se envejece a la par estrictamente, aquí la historia individual delinea claramente la forma de envejecer,⁹ debido a que el oficio o la profesión realizada por la persona en su juventud y adultez, demarca el desgaste

⁵Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p.11

⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 25

⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 124

⁸De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 62

⁹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p.11

y la posición económica de cada persona al posicionarse en esta última etapa de la vida.

La tercera edad no es una *Muerte social*¹⁰ para los individuos, sino un ciclo más en el que aun tienen expectativas, anhelos, esperanzas y derechos para ejercer su libertad a desarrollarse, es inconcebible que la sociedad se atribuya a sí misma, el derecho de decidir el futuro de todo un sector poblacional. Esto muestra la crisis social y cultural en que se desenvuelven actualmente los envejecidos, dicha crisis se proyecta en el trato y la valoración que la sociedad da a los mayores, resulta doloroso percatarse que *“la época en que los ancianos eran grupos de sabios, ricos en experiencia, guardianes de las tradiciones y portadores del saber”*,¹¹ ha quedado atrás.

Actualmente muchos adultos mayores subsisten en condiciones precarias y siguen escribiendo su historia en soledad y abandono, ahorrando todo lo posible para poder hacer frente a algún momento crítico. Así, la tercera edad se vuelve una etapa temida y jamás deseada, debido a las grandes implicaciones que trae consigo el envejecimiento.

El presente trabajo aborda las problemáticas sociales y económicas de las personas de la tercera edad que viven en la zona Norte del estado de Guerrero. Se expone su densidad demográfica y su incremento en los últimos años, de igual modo se analizan las circunstancias familiares, laborales y jubilatorias en las que los ancianos guerrerenses se encuentran, para conocer de esta manera cómo la ancianidad subsiste y cómo resuelve sus necesidades cotidianas. De igual forma se abordan aspectos como el de las políticas públicas destinadas al beneficio de este grupo, las pensiones que reciben los ancianos retirados del mercado laboral formal y cómo subsisten los adultos mayores que no cuentan con este beneficio.

¹⁰Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 151

¹¹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p.11

Este estudio pretende aportar conocimiento sobre la tercera edad en el medio rural, donde la existencia del adulto mayor observa cualidades especiales y sobre todo, está excluido de programas de apoyo y atención de los que en mayor o menor grado, suelen beneficiarse los ancianos que viven en el medio urbano.

Comunicar a la sociedad que no es ético asumir una ceguera sectorial, y más aun cuando los sectores generacionales jamás serán temporalmente estáticos, es el punto de partida de esta investigación. Con esto se hace referencia a que hoy podemos ser parte del sector joven y productivo, pero el día de mañana constituiremos el sector de la tercera edad, por lo que es necesario situar nuestra atención en las condiciones en que los ancianos se encuentran actualmente e identificar con qué garantías de vida cuentan... el tiempo no se detiene y cada vez es más urgente reflexionar acerca del futuro de los adultos mayores, porque más adelante este futuro será compartido.

I. ENCUADRE METODOLÓGICO

Planteamiento del problema

La tercera edad es una etapa vulnerable en la vida de los individuos, debido a que, en la generalidad de los casos, en este último tramo de la vida suele prevalecer el aislamiento, la pobreza, el abandono y el maltrato perpetrado por propios y extraños. Actualmente, casi el ocho por ciento de la población pertenece a la tercera edad y se deduce que para el 2050, uno de cada cuatro mexicanos será un adulto mayor.¹²

El último cálculo permite avizorar lo que significará el constreñimiento de la población económicamente activa, y el advenimiento sobre la misma, de un sinnúmero de responsabilidades adicionales a las económicas, como el peso de cargas físicas y emocionales superlativas.

Por ello, consideramos que el estudio de la tercera edad es prioritario, debido a que en esta indagación no se identificaron políticas públicas adecuadas a este sector de población, que bien podrían orientarse hacia la protección social y el aseguramiento de la calidad de vida de los ancianos en México.

El diseño de políticas públicas para el sector requiere de un conocimiento profundo sobre sus características y problemas, relacionados frecuentemente a situaciones de deterioro de la salud, pobreza y aislamiento social. Este estudio pretende aportar conocimiento sobre la tercera edad en el medio rural, donde la existencia del adulto mayor observa cualidades especiales y sobre todo, porque por múltiples razones asociadas a su medio geográfico y deficiencias de las administraciones municipales, tiene un acceso menor a los de por sí escasos programas de apoyo y atención, a diferencia de los que suelen alcanzar los ancianos que viven en el medio urbano.

Esta investigación se realizó en comunidades de los municipios de Iguala, Huitzuco y Copalillo, situados en el Alto Balsas los segundos e Iguala en el Medio Balsas, en

¹²www.cimac.org.mx 15 de mayo del 2012

la región Norte del estado de Guerrero; fiel exponente de las condiciones sociales, económicas y geográficas que caracterizan esta zona, como altos índices de marginación, atraso educativo, un analfabetismo de 18.3% mayor a la media nacional (8%),¹³ por su dedicación a actividades no intensivas del sector primario, como la agricultura y ganadería y por una persistente escasez de fuentes de empleo remunerado.

El estudio se realizará con personas de la tercera edad, las cuáles serán divididas en dos categorías. La primera de ellas incluirá a los adultos mayores pensionados (ex trabajadores del sector público) y la segunda categoría estará integrada por personas que no cuentan con el beneficio de una pensión (albañiles, campesinos, comerciantes).

Se pretende que el estudio de los dos grupos mencionados permita identificar las condiciones sociales y económicas en las que subsiste este sector de población y mostrar el grado de vulnerabilidad que padecen los adultos mayores que de antemano, consideramos, representan uno de los sectores más desprotegidos de la sociedad mexicana actual.

Objetivos

Objetivo general

Analizar las condiciones sociales y económicas en que viven los adultos mayores del medio rural en comunidades de la cuenca del Alto y Medio Balsas, Guerrero, a través de aproximaciones teóricas y empíricas, con el fin de aportar conocimientos y experiencias sobre esta etapa de la vida cada vez más prolongada y con una notoria disminución en su calidad.

¹³cuéntame.inegi.org.mx/poblacion/analfabeta.aspx. 15 de mayo del 2012

Objetivos específicos

Conocer las preocupaciones y necesidades de los adultos mayores del medio rural de la cuenca del Alto y Medio Balsas, estado de Guerrero y los factores que influyen en su calidad de vida, con el fin de aportar elementos para el diseño de programas y políticas públicas en beneficio de este sector de población.

Identificar los programas y políticas de atención a la tercera edad en la zona de estudio, para realizar un diagnóstico de los apoyos que se brindan a los adultos mayores de esta región del estado de Guerrero.

Algunas interrogantes que orientan este trabajo de investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles son las formas en las que los adultos mayores se allegan de recursos económicos y son éstos suficientes para cubrir sus necesidades diarias? (Pensionados- No pensionados)
- ¿Cuál es la percepción predominante entre las personas de la tercera edad, en cuanto a su papel en la sociedad contemporánea?
- ¿Qué opinión tienen los adultos mayores, acerca de los programas destinados a su beneficio?

Estos son los objetivos centrales y preguntas a responder en este proyecto de investigación, para el conocimiento de la situación en que vive la ancianidad en algunas áreas rurales del norte del estado de Guerrero.

Hipótesis de trabajo

Las preocupaciones más sentidas de las personas de la tercera edad son la agudización de su pobreza y el no poder adquirir los alimentos y medicamentos necesarios, a lo que se agrega la soledad, el sentirse discriminados y las dificultades cada vez mayores para valerse por sí mismos.

Las personas de la tercera edad en la región, consideran que podrían valerse por sí mismos y mejorar sus condiciones de vida si se promovieran para ellos proyectos

productivos, empleo remunerado y se les procurara atención médica gratuita, antes de empezar padecer más enfermedades y disminución de su capacidad física.

En el estado de Guerrero son escasos y de deficiente cobertura los programas de apoyo dedicados a las personas de la tercera edad del medio rural, quienes en su mayoría no son pensionados y por tanto no cuentan con ningún tipo de seguridad social o prestación.

Metodología

El estudio se realizó bajo el enfoque etnográfico como método descriptivo, el cual implica pasar tiempo en campo para de esta manera realizar la descripción del contexto en el que las personas de la tercera edad se desenvuelven.¹⁴

La etnografía permite y obliga estar en contacto directo con el grupo de estudio,¹⁵ y utilizar las herramientas metódicas necesarias como la historia de vida y el estudio de caso, ello permitirá conocer y profundizar sobre las necesidades de este sector de población, sus preocupaciones y esperanzas. Indagar la forma en la que se allegan de recursos económicos, si dependen de alguien, y en su caso qué programas de atención los benefician.

La etnografía como método investigativo contempla como rasgo principal la convivencia con el otro, lo que representa una aproximación adecuada para el entendimiento de las condiciones sociales y económicas en las cuales se encuentran los adultos mayores.

Una de las principales problemáticas enfrentadas en esta investigación de campo que se intensificó en el verano de 2012, es la dificultad que representó abordar a los adultos mayores y lograr su anuencia para ser entrevistados, ya que ganar la simpatía y confianza de los hombres de edad avanzada que viven en el medio rural resultó difícil y raramente se obtuvo la información deseada en la primera visita,

¹⁴<http://metodikos.lacotelera.net/post/2007/03/11/metodo-etnografico-> 29 de abril del 2012

¹⁵<http://metodikos.lacotelera.net/post/2007/03/11/metodo-etnografico-> 29 de abril del 2012

razón por la que realizar un segundo y tercer encuentro fue indispensable en muchas ocasiones para lograr los resultados esperados.

Por otra parte, la desconfianza que mostraron algunos informantes, no fue más que la muestra palpable de los abusos y atropellos de los cuales habían sido víctimas en el plano personal o consecuencia de la información de oídas sobre casos de abuso en personas de su condición etaria. Fue notorio entonces que esa desconfianza no era solo de su parte, sino también de los familiares que viven con ellos, así que la explicación de la investigación, la intención con la que se realizaba y su finalidad, debían ser explicadas en más de una ocasión para generar una atmósfera propicia que permitiera una sana comunicación con los informantes.

Los problemas auditivos y de dicción de algunos adultos mayores entrevistados dificultaron a menudo la realización de un trabajo de campo fluido, al igual que las constantes desviaciones temáticas durante las entrevistas, lo cual mostró también la necesidad que tienen las personas de la tercera edad de hablar y ser escuchadas.

Una vez lograda la entrevista y recogida la información, se aplicó la técnica bola de nieve, en vista de que fue el informante quien contactaba a otro adulto mayor que conociera y que pudiera ayudar con la investigación. En ocasiones, con previa cita era el adulto mayor ya entrevistado quien nos llevaba al lugar donde podíamos platicar con el nuevo posible informante, de este modo resultaba más sencillo ganar la confianza de las personas de la tercera edad, aunque algunas dificultades de esta forma de proceder fueron, que estando presente durante la entrevista, el anciano que había propiciado el contacto con el nuevo informante, hacía que este último se sintiera inhibido y no se expresara con soltura, motivo que obligó siempre a regresar a un segundo y tercer encuentro.

La selección de los informantes se basó principalmente en que las personas fueran mayores a 65 años y que tuvieran la disposición de conversar, independientemente de su posición económica y ocupaciones actuales, ya que su diversidad y la

información que estos nos brindaran, fue enriquecedor para conocer los tipos de envejecimiento existentes dentro de la región Norte del estado de Guerrero.

Al mismo tiempo se hizo un estudio comparativo entre las personas adultas que reciben alguna pensión y las que no, ello permitió identificar paralelismos y divergencias entre los dos grupos y hacer una distinción entre vejez exitosa y el envejecimiento en la pobreza. Debido a que el estudio comparativo permitió arribar a mejores explicaciones sobre este grupo de edad.¹⁶ Estas comparaciones sistematizadas a su vez, posibilitaron un análisis menos superficial para los estudios de caso, y permitió comprender y analizar circunstancias de grupos de estudio distintos, mediante el conocimiento de las características particulares de cada uno, esto dio paso a la comprensión de las categorías,¹⁷ y al análisis profundo, con la idea de generar conocimiento.

Debido a su importancia y al indicador de olvido social y académico sobre el tema de estudio que representa, es importante mencionar que entre los rasgos sobresalientes de esta investigación, figura la escasa bibliografía producida hasta el momento, sobre todo de autores mexicanos. Por ello, destaca entre el acervo reunido, una parte importante de obras escritas por europeos y estadounidenses y algunas otras por autores nacionales y de Sudamérica. Las obras consultadas fueron adquiridas en librerías de la ciudad de México y de la ciudad de Querétaro, y, en forma minoritaria, en bibliotecas de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto de Estadística, Geografía e Informática (INEGI); el grueso de los artículos y comunicaciones consultados fueron obtenidos a través de Internet y en la Revista Papeles de Población de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Cabe destacar que pese a la búsqueda realizada, la revisión bibliográfica consta de sólo veintisiete obras y diez artículos, por esta importante razón, el trabajo está basado en forma fundamental en evidencias empíricas recabadas durante la

¹⁶Victorino Ramírez Liberio, coordinador, 2006. *Procesos de evaluación en la universidad en Hispanoamérica. La experiencia de los 90*. Ed. Universidad Autónoma Chapingo, México, p. 13

¹⁷www.iberfinanzas.com/index.php/M/metodo-comparativo.html. 30 de abril de 2012

indagación etnográfica de campo en las comunidades de Huitzuco y Tlaxmalac del municipio de Huitzuco, San Francisco Oztutla, municipio de Copalillo y área rural de la ciudad de Iguala y la comunidad de Tuxpan del municipio de Iguala de la Independencia, en el Medio y Alto Balsas, región Norte del estado de Guerrero; asimismo, se realizó una revisión en diarios nacionales que contaran con el servicio electrónico de consulta de ediciones anteriores, por lo que en el trabajo se incluye el pulso del tratamiento de la tercera edad en los medios impresos virtuales.

La consulta hemerográfica, además de mostrar en cierto modo la atención merecida por este sector de población en los medios y en la política pública, orientó sobre la consulta de informes y estadísticas consultadas para la realización de cada reporte informativo, por ello, esta revisión resultó ser de relevancia central.

II.MARCO TEÓRICO

1. La ancianidad en la historia

Para su mejor comprensión, los estudios relacionados a la amplia gama de problemas sociales, económicos y psicológicos que actualmente enfrenta casi en su abrumadora totalidad, el sector poblacional denominado “la tercera edad”, es necesario conocer las concepciones que se han tenido sobre los adultos mayores a lo largo de la historia, y conocer el papel que este segmento poblacional ha desempeñado en las diversas sociedades del mundo a través del tiempo. Un recuento histórico permitiría una mejor comprensión sobre las variaciones en la situación familiar y comunitaria de las personas envejecidas, los roles que anteriormente cumplían y a los que hoy han quedado confinadas.

Este recuento puede empezar en la época del hombre primitivo y nómada, cuando al envejecer, las personas eran abandonadas debido a que ya no podían seguir avanzando al ritmo del resto del grupo al que pertenecían, y durante las grandes marchas, se rezagaban hasta perderse por completo. Este sacrificio, significaba para el resto del grupo una medida de protección contra depredadores y también como control poblacional, para cuando los alimentos escaseaban.¹⁸

Posteriormente, una vez que el hombre se asentó en un solo sitio convirtiéndose en sedentario, la visión hacia los adultos mayores se transformó. Las personas envejecidas fueron sometidas a actos de expulsión de la comunidad o a la inducción a la muerte por medio de rituales, como lo hacían mediante el enterramiento de ancianos vivos en las islas Fidji de El Congo.¹⁹

Por el contrario, en épocas anteriores a la colonización, como ocurrió en la cultura Inca en el continente Americano, las personas de la tercera edad obtenían beneficios

¹⁸Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 18

¹⁹Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 19

como la liberación del pago de impuestos, pero al mismo tiempo su estatus decaía, ya que las labores a realizar se convertían en otras, debido a la disminución de su condición física y destreza.²⁰

En Grecia y Roma, la sociedad era altamente respetuosa de las personas de mayor edad, a quienes se les consideraba formadoras de la nueva sociedad. Para el caso de Roma, los ancianos ostentaban un gran peso político y su estatus era alto.²¹ Su hegemonía social era tal, que provocó burlas que llegaron a exteriorizarse mediante obras de teatro en contra de ellos²² En la antigua Grecia, en su obra *Las leyes*, Platón abordó con acierto "... las necesidades y la obligación de los hijos de respetar a sus viejos padres, poniendo a su servicio sus riquezas y su persona."²³

Durante la época medieval y el Renacimiento, en los pueblos bárbaros, la ancianidad representaba una cruel caída en el estatus de las personas debido al decaimiento de su fortaleza física (Ferrero, 1998: 29).²⁴ Es en esta época en que se registra la expansión del cristianismo, la cual promovió la compasión y el altruismo en beneficio de los ancianos (Febrero, 1998: 30).²⁵ Durante esta etapa y otras subsecuentes, existieron mitos y leyendas alrededor de las personas de la tercera edad. Algunos de ellos eran altamente peyorativos como es el caso de la siguiente fábula:

Dios dio 30 años de vida al hombre y a todos los animales; el asno, el perro y el mono obtuvieron que les restaran 18, 12 y 10 años respectivamente, pues una vida tan larga les parecía penosa. El hombre que aun no había comprendido que la longevidad se pagaba con decrepitud pidió que se le prolongara la vida y obtuvo los 18 del asno, los 12 del perro y los 10 del mono; llegó así a los 70

²⁰De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 3

²¹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 5

²²De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 5

²³Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 26

²⁴Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p.29

²⁵Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p.30

años. Los primeros treinta son suyos y pasan rápido, después tiene los dieciocho del asno y en ellos carga fardo tras fardo llevando el trigo para otros, luego siguen los doce del perro y los pasa arrastrándose de un rincón a otro, pues ya no tiene dientes para morder; al final tiene aun los diez del mono, ya no tiene inteligencia, se vuelve raro, dice cosas extrañas que solo mueven a la burla de todos²⁶.

En la llamada época de lamodernidad, no resulta extraño que el trato hacia las personas de la tercera edad sea de escaso respeto y existan modalidades discriminativas hacia ellos. Al respecto, en forma directa e indirecta, los medios de comunicación han contribuido a la ridiculización de las personas mayores, haciéndolas pasar como tontas o sometiéndolas a burlas generalizadas. Ello ha promovido el deterioro de la anterior estimación hacia los ancianos, y a generar dentro de la sociedad algo que podría ser denominado “gerontofobia”,²⁷ por las actitudes despectivas y discriminativas hacia las personas de edad avanzada, por parte del resto de los sectores poblacionales, no incluidos aún en el más largo periodo de la vida del hombre.

En este entendido, De la Serna (2003: 69) sostiene que gran parte de este fenómeno ha sido producido por las imágenes negativas que los medios de comunicación han transmitido.²⁸ Así, mientras se vea a la vejez sólo como una etapa de decadencia mental y física, jamás se logrará percibir una panorámica distinta de ella, y los enormes problemas sociales vinculados a este sector poblacional, continuarán agudizándose.

Esta es solo una breve descripción de lo que personas adultas enfrentan constantemente, y no se seguirá indagando más sobre esta problemática actual, debido a que este estudio está situado en esta época.

²⁶Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 32

²⁷De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España.

²⁸De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 69

2. Definición de vejez, tercera edad, ancianidad y adulto mayor

Para denominar a los miembros más antiguos de la sociedad, existen varios términos. Cada uno de ellos tiene su propia connotación y finalidad, y son utilizados en determinados contextos y para ciertos fines.

La palabra vejez, está determinada por factores como el tiempo, el espacio y la cultura, y las definiciones existentes están enfocadas a áreas específicas, por lo que no existe una que lo englobe todo.²⁹ Definir la vejez no es una empresa sencilla, deben tomarse en cuenta fundamentalmente tres posturas.³⁰ La biológica que la define como: *“un proceso de decadencia estructural y funcional del organismo humano”*,³¹ la de las ciencias sociales que menciona que la vejez es: *“la edad de la jubilación como consecuencia del declive biológico acarreado por el proceso de envejecimiento”*,³² y la definición cronológica que de manera sencilla se basa en el supuesto de que: *“la vejez es el estado de una persona de edad avanzada”* (Laforest, 1991: 36-38)³³.

Estas tres definiciones de la vejez tienen en común el que la definen desde un punto de vista negativo, como una decadencia, una disminución, un conjunto de pérdidas: declive biológico, disminución de la esperanza de vida³⁴.

Una definición que podría englobar las distintas definiciones sobre la vejez, desde el punto de vista biológico, social y cronológico, es adoptada por la gerontología. Para esta disciplina: *“la vejez es el estado de una persona que, por razón de su crecimiento de edad, sufre una decadencia biológica de su organismo y un receso en*

²⁹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.35

³⁰Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 35

³¹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 36

³²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 37

³³Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 38

³⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.39

su *participación social*".³⁵ Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS), señala que la vejez es una etapa de limitaciones a la que los individuos envejecidos deben adaptarse.³⁶

Es evidente que las definiciones anteriores sobre la vejez son desalentadoras y en ellas se habla de la vejez como una etapa de grandes pérdidas. Asimismo, no se toman en cuenta aspectos como la plenitud de la persona que ha envejecido, a la que solo le queda disfrutar de todo lo que realizó a lo largo de su vida, lo que se denomina en este caso: "*vejez exitosa*".³⁷

El concepto *tercera edad* se refiere, a personas de 65 años o más³⁸ que pueden estar laboralmente activas o no, este término es *antrópico- social*³⁹ y sugiere que las personas de edad avanzada, constituyen una de las capas más vulnerables de la población, por lo que los apoyos sociales y pensionarios son indispensables y deben ser adecuados para su bienestar⁴⁰. Muy similar al término tercera edad, es el significado de adulto mayor, título que es atribuido a personas que han alcanzado los 65 años que están próximos a su retiro⁴¹.

Por otra parte, la ancianidad es analizada desde tres puntos de vista, que al mismo tiempo distinguen tres tipos de ancianos, el anciano joven (65 a 75 años), el anciano anciano (75 a 85 años) y el anciano muy anciano (85 en adelante) (Warner y Sherry, 2003: 82);⁴² se hace esta distinción debido a que las necesidades y dependencias de un anciano de 65 años no son iguales a la de uno de 85, es por ello que no se puede hablar de una definición de ancianidad totalizadora, que aborde a los ancianos

³⁵ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.39

³⁶ <http://www.ingerchile.cl/vistas/conceptos.html>. 7 de octubre del 2012

³⁷ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 21

³⁸ http://formatjubilacionactiva.blogspot.mx/2009/02/definicion-de-tercera-edad_03.html. 3 de octubre del 2012

³⁹ http://formatjubilacionactiva.blogspot.mx/2009/02/definicion-de-tercera-edad_03.html. 3 de octubre del 2012

⁴⁰ <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/172/b15133382.pdf?sequence=1>. 3 de octubre del 2012

⁴¹ http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lar/dionne_e_mf/capitulo1.pdf. 5 de octubre del 2012

⁴² Warner Schaie. K y Willis L. Sherry, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 82

como un grupo homogéneo, ya que las diferencias de edad entre ellos pueden ser mayores a 20 años, lapso verdaderamente amplio.⁴³

Respecto a la ancianidad, se han elaborado conceptos poco sutiles, que no toman en cuenta aspectos como la importancia del rol del anciano-abuelo, del anciano líder moral de la familia o del anciano sabio y querido. La siguiente definición es prueba de ello:

La etapa final de la vida se inicia aproximadamente a los 60 años. Se caracteriza esta edad por una creciente disminución de las fuerzas físicas, lo que, a su vez ocasiona una sensible y progresiva baja de la actividad mental. El individuo va perdiendo el interés por las cosas de la vida y va viviendo mas en función del pasado, que evoca constantemente ya que el presente y el futuro le ofrecen en realidad muy pocas perspectivas. Los rasgos del carácter se van modificando, en los ancianos que no han tenido una madurez madura, se manifiesta una marcada tendencia a la desconfianza, los egoísmos, el criticismo agudo y las reacciones agrias contra sus familiares y el ambiente social⁴⁴.

Una mirada alentadora para las personas que envejecen, indica que la ancianidad es una etapa de satisfacciones, en la que se posee el conocimiento acumulado a lo largo de una vida.⁴⁵ El término anciano en sí mismo es solemne y de respeto, como los consejos de ancianos de algunas comunidades del medio rural o de la antigüedad, quienes por ser los hombres más experimentados, les correspondían tomar decisiones para el bien de su gente.

La acuñación de diversos términos que fungen como conceptos para denominar a las personas de mayor edad, posiblemente existan para hacerlos sentir menos excluidos y disminuir la discriminación hacia ellos, y son utilizados para diversas finalidades, como: administrativas (a la hora jubilarse) y políticas (para poder recibir apoyos

⁴³Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 82

⁴⁴<http://vanessa27.galeon.com/ejercicio8.htm>. 17 de Septiembre del 2012

⁴⁵<http://filosofia.laguia2000.com/filosofia-y-psicologia/la-ancianidad>. 17 de Septiembre del 2012

gubernamentales).⁴⁶ Debe tomarse en cuenta que en el ámbito científico, la forma de nombrar a las personas de edad avanzada dependerá de la ciencia que aborde esta temática y cada disciplina utilizará la definición que más la favorezca a su finalidad.⁴⁷

Dentro de esta investigación, los términos: viejo, anciano, adulto mayor y personas de la tercera edad, serán empleados como sinónimos, para referir a los miembros de mayor longevidad de la sociedad.

3. ¿A qué se denomina esperanza de vida?

La esperanza de vida es el promedio de edad que alcanzan los miembros de una determinada población. Esta ha ido aumentando al paso del tiempo y varía según las condiciones sociales, económicas y sanitarias en las que se desarrollen los individuos,⁴⁸ la revolución tecnológica y médica ha contribuido a este alargamiento de la existencia humana, actualmente los fallecimientos prematuros son más escasos, lo que da paso a que las personas extiendan su expectativa de vida.⁴⁹

En la España de 1900 los hombres vivían 33.8 años en promedio, en la actualidad, la esperanza se ha prolongado a 78.1 años,⁵⁰ lo que significa que en un lapso de tiempo un poco mayor a cien años, la esperanza de vida en la sociedad española ha más que duplicado su longevidad poblacional, algo muy similar al caso de México, que en 1930 su media de edad era 34 años de vida y en el 2012 se han alcanzado los 77 años⁵¹.

⁴⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.38

⁴⁷Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.38

⁴⁸Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 16

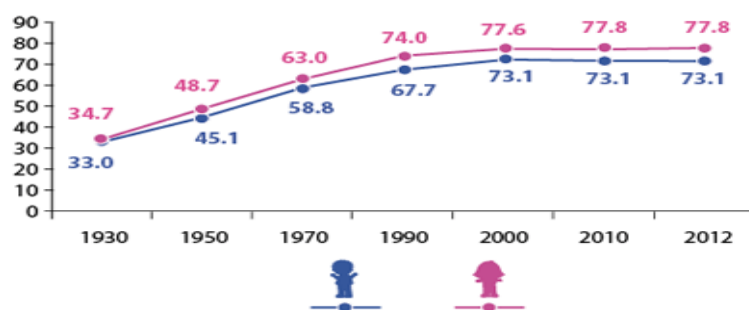
⁴⁹Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 411

⁵⁰Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 16

⁵¹Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 16

Actualmente (2011) existen variaciones en la cantidad de años que viven los miembros de cada población, por ejemplo, en Afganistán la esperanza de vida es de 48 años, en Italia 82 años y en México de 77 años (Banco Mundial)⁵², se atribuye que la mayor longevidad en los individuos es propia de las naciones desarrolladas y primermundistas debido a sus ascensos en la resolución de problemas de salud pública⁵³.

La esperanza de vida es distinta entre los géneros de los individuos, en México (2012) son las mujeres quienes viven más tiempo. En promedio los hombres viven 73.1 años, mientras que las mujeres 77.8 años.⁵⁴ Esto anteriormente se atribuía a que la vida de las mujeres era más sencilla y la de los hombres más pesada. Actualmente, con la inserción de las mujeres al mercado laboral y el ritmo de vida que han adoptado, muestra que la razón por la cual son más longevas se debe a su composición genética, específicamente al segundo cromosoma X que las hace menos proclives a ciertas enfermedades⁵⁵.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010

El alargamiento en la esperanza de vida debe mirarse con cautela. El hecho de vivir más tiempo en el siglo XXI no significa vivir mejor. Actualmente miles de personas envejecen en la pobreza, la soledad y el abandono, y las políticas públicas existentes

⁵²<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN>. 12 de octubre del 2012

⁵³Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 17

⁵⁴<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>. 12 de octubre del 2012

⁵⁵Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 411

no garantizan el bienestar mínimo para la población envejecida. El incremento en la esperanza de vida puede resultar contraproducente para muchos individuos, por ello, al preguntarnos si vamos a vivir más años, habría que preguntar también “¿Cuántos de esos años de más merecen la pena?”.⁵⁶ Responder estas preguntas resultaría revelador para comprender las circunstancias sociales y económicas, en las que muchos de los ancianos del país continúan escribiendo su historia.

4. ¿A qué se llama calidad de vida?

La calidad de vida hace referencia al bienestar de los individuos, y en esta se engloban todos los caracteres que influyen en la existencia de los hombres, como las circunstancias económicas, psíquicas, físicas, políticas, ambientales y sociales.⁵⁷

La calidad de vida está determinada por dos perspectivas, la subjetiva y la objetiva.⁵⁸ La primera se basa en el sentir y pensar de los individuos, así como en la satisfacción con su vida,⁵⁹ la segunda en los aspectos tangibles y comprobables como el confort económico, el estado de salud, el grado de escolaridad, la vivienda, la alimentación y la seguridad social.⁶⁰

Los aspectos mencionados deben considerarse en los análisis de la calidad de vida en personas de la tercera edad, para dar cuenta de las circunstancias en las que se envejece, e identificar asimismo si los ancianos satisfacen en forma óptima necesidades elementales como la alimentación y la vivienda.

En la calidad de vida de los adultos mayores influye la historia de vida de cada uno de ellos, como la actividad económica a la que se dedicaron, el papel familiar que desempeñaron y su rol actual. El Estado también influye mediante la *seguridad social*

⁵⁶Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 413

⁵⁷Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*. Ed. Pirámide, Madrid, p. 49

⁵⁸<http://www.monografias.com/trabajos15/calidad-de-vida/calidad-de-vida.shtml>. 13 de sep 2012

⁵⁹<http://www.monografias.com/trabajos15/calidad-de-vida/calidad-de-vida.shtml>. 13 de sep 2012

⁶⁰Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p.49

que brinde a sus miembros más antiguos, como los apoyos económicos, el sistema pensionario y la atención médica.⁶¹

La calidad de vida de una población puede crecer de forma casi indefinida, pero a nivel personal solo lo puede hacer de forma limitada, ya que, con los años, los achaques y limitaciones aumentan y, con ello, la calidad de vida disminuye.⁶²

La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que ésta puede lograr, entre las cuales puede elegir una colección. El enfoque se basa en una visión de la vida en tanto combinación de varios "quehaceres y seres", en los que la calidad de vida debe evaluarse en términos de la capacidad para lograr funcionamientos valiosos.⁶³

Se debe observar, por ejemplo, su nivel de nutrición y no sólo, como hacen los seguidores de Rawls, su provisión de alimentos o, como hacen los partidarios del bienestar, la utilidad que se obtiene al comerlos. Pero –argumenta Cohen– esta significativa e iluminadora reorientación no equivale a concentrarse en la capacidad de una persona (...) . La capacidad, y los ejercicios de ésta, forman sólo una parte del estado intermedio de la vía media. (...) la vía media, el producto de bienes que, a su vez, generan utilidad, no abarca lo mismo que la capacidad; en tal sentido, “capacidad” es una mala denominación para la vía media”.⁶⁴

⁶¹Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 18

⁶²Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 18

⁶³http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=3&ved=0CDsQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.realidadyficcion.eu%2Flengua_literatura%2Fprimero%2F09_10%2Fareas_comunicativas%2FLa%2520calidad%2520de%2520vida.%2520Sen.docx&ei=j9UNUo_6C-Ot2AWHuIDwBw&usg=AFQjCNHdTRXTtyZvd5fB2OMknXN3H6FQPw&sig2=Zaq_thCvPZksGEyQNFVp2g. 15 de Agosto de 2013.

⁶⁴<http://polis.revues.org/8073>. 15 de agosto de 2013.

5. Significado de ser anciano. Envejecimiento físico y biológico

¿Qué significado tiene el ser anciano? ¿Cuál es el verdadero significado de la vejez para el anciano? ¿Qué cambios trae consigo alcanzar los 65 años? ¿Qué diferencia existe realmente entre tener 64 o 65 años? ¿De verdad se es viejo a esta edad? o ¿Es esto una imposición social a la cual tenemos que acatarnos sin derecho a réplica? Las respuestas a estas cuestiones pueden ser ante todo subjetivas, lo cierto es que cada etapa de la vida representa un estadio de edad, y significar cambios físicos y sociales importantes.

Un análisis sobre el envejecimiento puede dividirse en dos partes, el envejecimiento biológico y el social. El primero de ellos obedece al decaimiento físico a causa de la edad avanzada que se manifiesta mediante la disminución de la fortaleza corporal y la pérdida de movilidad física. Es sabido que es la muerte celular la que determina el envejecimiento.⁶⁵

El envejecimiento social se refiere alteraciones fundamentales en la vida social de los individuos, ya que la vejez llega acompañada de la jubilación, del cambio de rol, de la pérdida de estatus y de otras prácticas perniciosas como la discriminación y el aislamiento (Silva, 2006: 150-151).⁶⁶ Podría sostenerse que para los seres humanos quizá sea más aciago el envejecimiento social que el biológico, debido a que en el envejecimiento social, el adulto mayor atraviesa una serie de cambios que escapan a su control y que con frecuencia no dependen de su estado de salud física. Para Mishara y Riedel:

El envejecimiento es, en ciertos aspectos, un proceso evolutivo gradual. La comprensión de la vida nos llega poco a poco con la experiencia. Las transformaciones físicas son lentas, casi imperceptibles. La fuerza

⁶⁵Entrevista sostenida con la médica Rita Ramírez Palacios, estudiante de un diplomado en geriatría en la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

⁶⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 150-151

muscular, por ejemplo, solo decrece por término un 10% entre los 30 y 60 años⁶⁷.

La vejez es en realidad un estado físico que ataca, en la mayoría de los casos, al ser humano sin que éste haya podido preverla de manera acertada. Es comprensible que muchas personas de la tercera edad no pueden laborar debido a sus condiciones físicas, pero existen muchas otras que sí, sólo que son discriminadas por su posición social de viejos, lo que podría concebirse como la “*muerte social*” del individuo.⁶⁸

Es importante indagar acerca de lo que los viejos sienten sobre ser viejos y su opinión sobre los múltiples cambios en sus condiciones sociales que trae consigo el pertenecer a la ancianidad. Las personas de la tercera edad, pueden dar cuenta de los cambios sociales, políticos y económicos entre la generación joven y la de ellos, dado que han conocido los cambios sociales que han ocurrido a lo largo del tiempo que les ha tocado vivir.

¿Existe un envejecimiento normal? Como se mencionó, se puede observar el envejecimiento desde dos puntos de vista el social y el biológico. El biológico puede ser entendido como envejecimiento primario, basado en el decaimiento físico, a causa de la declinación funcional de las células y el social o secundario enfocado “a la acumulación de perjuicios ambientales, enfermedades y traumas; y a las circunstancias personales en suma”.⁶⁹ Entonces es solo al envejecimiento biológico al que se le puede atribuir la normalidad del hecho, dado que está ligado a la limitación corporal debido a la edad avanzada, para el que suele no haber tanta resistencia para aceptarlo por parte de los envejecidos.

Para Eva Muchnik, la idea del envejecimiento normal es engañosa. Señala que si bien envejecer es parte de un proceso que responde a patrones biológicos de

⁶⁷Mishara, B. L., Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p.45

⁶⁸Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 151

⁶⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 120

maduración, “... en el modelo de la curva normal de maduración aparecen modificaciones previsibles durante el desarrollo de una persona.”(Muchinik, 2006:)⁷⁰

Podría agregarse a este argumento, que si tales modificaciones son previsibles, significa entonces que podrían ser prevenibles, lo que atenuaría los cambios radicales que sufre la persona de edad avanzada.

El significado de ser anciano por lo tanto, está moldeado por las circunstancias socioeconómicas en las cuales se encuentra la persona de edad avanzada. De acuerdo con el grupo cultural al que pertenezcan, los individuos según su edad, pueden ir perdiendo su estatus o incrementarlo, solo que en la generalidad de las sociedades, éste va decayendo entre más envejecen. Los cambios sociales afectan la vida de los adultos mayores, por ejemplo, la supresión de valores culturales que promovían el respeto a los ancianos. En la actualidad, la sociedad olvida y aísla a los viejos mediante procesos de subvaloración y mínimas o nulas oportunidades de desarrollo y con ello los priva de una digna existencia.

La tercera edad más que ser en ocasiones un estadio de la vida, es una imposición social, esto es notorio en las jubilaciones obligadas y la escasez de oportunidades de empleo para personas en edad avanzada. Con base en las reflexiones anteriores, resulta que es la sociedad quien se ha atribuido el derecho a decidir por todo un sector poblacional que cada día tiene más presencia.

6. Las teorías de la ancianidad

Para comprender a la tercera edad, Mishara y Riedel identifican seis modelos que explican cómo los adultos mayores se adaptan a la sociedad que los rodea, pero que

⁷⁰Muchinik Eva, 2006. *Envejecer en el siglo XXI, Historia y perspectivas de la vejez*. Ed. Ed. Lugar editorial, Argentina.

en ocasiones los excluye. Estos modelos ejemplifican las maneras de envejecer, el primero aborda la teoría del retraimiento,⁷¹ que menciona el papel de la sociedad respecto a sus viejos y cómo las personas al envejecer son víctimas de la segregación y del aislamiento (Mishara y Riedel, 2000: 63). Esto se evidencia cuando a un adulto mayor se le cierran las puertas para obtener un empleo y con ello a acceder a una vida digna. Como consecuencia, son considerados como gente no productiva y son vistos como una carga social.

Como se muestra, el retraimiento es inducido en no contadas ocasiones por la sociedad, pero el adulto mayor puede contribuir con él cuando se aísla así mismo, lo que recibe el nombre de retraimiento recíproco.⁷² A veces, a temprana edad, posiblemente antes de lo que formalmente se considera tercera edad (de los 65 años en adelante) las personas empiezan a sufrir discriminación laboral y de otros tipos, esta forma de exclusión social termina por repercutir en el ámbito social y familiar del anciano, “Algunos creen que son las personas de edad las que inician por sí mismas el proceso de retraimiento; otros, por el contrario, sostienen que es la sociedad la que gradualmente obliga a los ancianos a retirarse de la vida activa”⁷³

La teoría de la actividad, muestra una cara de la vejez en la cual los actores sociales envejecidos no pueden seguir realizando sus antiguos roles, por lo que plantea la importancia de la adquisición de nuevos roles que permitan al adulto mayor mantener identidad con su propia persona y alejado de *anomias*, derivadas de la falta de un rol definido.

Cuando el anciano a pesar de su edad logra mantenerse o reposicionarse dentro de un papel preciso en la sociedad, se le denomina vejez lograda⁷⁴. Se puede entender también que si al llegar a edades avanzadas el individuo puede mantener el ritmo de vida acostumbrado y mediante este el cubrimiento de sus necesidades sociales y

⁷¹Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 63

⁷²Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

⁷³Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 63-64

⁷⁴Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

económicas⁷⁵ su vejez será más sencilla de afrontar, “esta teoría fundamenta el rol, al cual se le concedía entonces gran relevancia como articulador entre la dimensión psicológica y social”⁷⁶.

Bajo estos parámetros, la teoría de la actividad muestra las problemáticas asociadas a la segregación y al aislamiento padecidos por ancianos, cuando no tienen la oportunidad de proseguir con su vida cotidiana, lo que puede ir paralelo al decaimiento de estatus y autoestima, esto puede repercutir en la relación que el anciano tenga con su contexto geográfico y social.

Se debe tomar en cuenta, que la teoría de la actividad hace referencia a las actividades gratas y benéficas que el individuo realizó en su juventud, ya sean estas recompensadas de manera social o económica⁷⁷, y que por ello el darles seguimiento es sano para el adulto mayor.

Como se mencionó, la teoría de la actividad muestra entonces, los problemas ocasionados a causa de la segregación que sufren las personas de la tercera edad. El aislamiento puede ser causa de un cambio de roles dentro de la misma cotidianeidad en donde el anciano se desenvuelve, sólo que su cambio de papel puede ir paralelo a su decaimiento de estatus, de esta forma se puede caer en el estado de anomia, el cual producirá una ausencia de identidad y pertenencia del adulto mayor con su edad. Esto puede producir una relación débil del viejo con el contexto en el cual se encuentra inmerso⁷⁸.

Hermanada a la teoría de la actividad se encuentra la teoría de la continuidad.⁷⁹ Esta indica que en el proceso de envejecimiento, el prolongamiento de las diligencias es fundamental para la calidad de vida de los adultos mayores, en donde la

⁷⁵Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 53

⁷⁶Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 53

⁷⁷Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 53

⁷⁸Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 63

⁷⁹Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

continuación de las actividades laborales y de esparcimiento, resultan fundamentales para la adaptación del anciano con su edad.⁸⁰ La teoría de la continuidad, habla de que en la sociedad existen estratificaciones sociales entre sus miembros, en estas divisiones se encuentra la estratificación en cuanto a las edades de las personas, las cuales están interrelacionadas con cuestiones económicas y roles socio-culturales. Acerca de la estratificación social, estos autores argumentan que:

La estratificación según la edad es permanente en un sentido y temporal en otro. En todo momento cada uno es miembro permanente de una capa de edad y solo la muerte le permitirá abandonarla. Sin embargo, esta capa evoluciona con la maduración de sus miembros. Las sociedades difieren por el número de capas de edad que reconocen, así como por las capas económicas y sociales que se asignan⁸¹.

Esta teoría orienta a plantear la necesidad de edificar nuevos peldaños sobre los cuales las personas mayores continúen sus actividades laborales y perciban remuneraciones económicas y sociales, que les posibiliten continuar sintiéndose parte de la sociedad a la que pertenecen. Asimismo, si continúan dentro del sector productivo, podrían beneficiarse además de la seguridad social, pues como es sabido, es en lo relacionado a la salud lo que los subsume como el segmento social más desprotegido y vulnerable.

La teoría del *medio social* se fija en la relevancia cardinal del contexto en el que se desenvuelven los mayores. Considera lo social, económico y familiar, aspectos determinantes en la calidad de vida de las personas de la tercera edad.

Es una conclusión común escuchar que la sociedad ha cambiado y los adultos mayores ya no tienen la misma valoración que poseían anteriormente, y esto más allá de modificar su rol dentro de la sociedad, también influye en el comportamiento de los ancianos (Mishara y Riedel, 2000: 67), como las teorías anteriores lo

⁸⁰Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

⁸¹Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 70

muestran. Las cuestiones sociales y contextuales son entonces los factores más decisivos que impulsan o impiden el desarrollo de los adultos mayores.

Por último, señalan Mishara y Riedel que existe la teoría que estudia a los ancianos como una subcultura.⁸² Este punto de vista es fundamental para comprender las nuevas modificaciones de este sector poblacional en varios aspectos. Por ejemplo, la cantidad de población que representan, los problemas económicos que normalmente los aquejan, el aislamiento social en que viven y los achaques y enfermedades que padecen. Asimismo, esta “subcultura”, argumentan los autores, exhibe todos los rasgos característicos de cualquier grupo aislado, así como un conjunto de normas que troquelan su comportamiento.

La teoría de los ancianos como un grupo minoritario se basa en que el sector social que conforman los adultos mayores engloba la mayoría de los rasgos más comunes de los grupos minoritarios, en palabras de Mishara y Riedel (2000: 69), *la falta de movilidad, la pobreza, la segregación y la impotencia*, cuestiones que contribuyen a moldear la personalidad de este grupo social siempre en aumento y cada vez más discriminado.

Estos son los modelos que se utilizarán para la interpretación de los datos recopilados con las personas de la tercera edad de la zona Norte del estado de Guerrero, para con ellos entender de mejor forma, las condiciones sociales y económicas en que este grupo poblacional se desarrolla.

⁸²Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

III. EL ESTADO DE GUERRERO

1. Envejecimiento geográfico de la población

El envejecimiento demográfico es un fenómeno social que está afectando a muchos países a nivel mundial, España es uno de ellos.⁸³ En esta nación la pirámide poblacional ha empezado a invertirse de manera preocupante. Es sabido que algunos países tienen a sus poblaciones jóvenes muy disminuidas en proporción a la población adulta como es el caso de Uruguay y buena parte de las naciones europeas, si no se incluye a su población inmigrada.

El caso de México no es ajeno a esta problemática, se calcula que su población anciana y la población económicamente activa será equiparable en el año 2050,⁸⁴ debido a que la pirámide poblacional también se ha modificado en esa dirección. Los individuos en edad avanzada aumentan y su porcentaje en México no es tan diminuto como lo era en 1921. Como se menciona en el marco teórico de este trabajo, la esperanza de vida ha ido incrementándose y las personas alcanzan edades cada vez más avanzadas (Warner y Sherry, 2003: 411). Actualmente, varios investigadores empiezan a avocarse a los estudios sobre la tercera edad y las causas de su multiplicación, algunos indican que:

Cada día hay mayor número de gente mayor, de viejos, en parte como resultado del progreso en el cuidado de la salud, por una disminución considerable de la mortalidad infantil, y también porque hay menores tasas de nacimientos en general.⁸⁵

⁸³De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 65

⁸⁴http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5604/lcl1399e_S3.pdf. 7 de mayo del 2012

⁸⁵Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 310

El envejecimiento poblacional y la modificación piramidal están generándose por una notable “*transición demográfica*”⁸⁶ producida por la reducción de nacimientos y fallecimientos de adultos mayores. Se prevé que para el 2030 el 17%⁸⁷ del total de la población pertenecerá a la tercera edad y para el 2050, uno de cada cuatro mexicanos será anciano (25%)⁸⁸.

La mayor concentración de población en general, y en especial de este sector de población confluye en los centros urbanos, toda vez que constituye el 75 % de su población⁸⁹ y son estas personas las que más pueden acceder a los programas dirigidos a la tercera edad, a diferencia de los ancianos que viven en el medio rural en donde la gestión de estos programas es menos eficaz. El proceso de envejecimiento está asociado entonces también a los contextos geográficos. Si bien la tercera edad por sí misma es una etapa de marginación social, envejecer en una zona rural marginada es peor aún, debido a la desigualdad de oportunidades en estas regiones, lo que repercute directamente en las condiciones socioeconómicas del adulto mayor.⁹⁰ El mismo autor agrega:

... el envejecimiento demográfico se entiende como el incremento absoluto y porcentual de la población en edades avanzadas, y debe considerarse como un proceso dinámico a través del tiempo y el espacio que adquiere dimensiones sociales, económicas, políticas e institucionales, ya que al producirse transformaciones en la estructura de edad de la población es necesario vincularlos con la distribución espacial de la población, la urbanización y el desarrollo de las ciudades⁹¹.

⁸⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 25

⁸⁷Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 82

⁸⁸www.cimac.org.mx. 15 de mayo del 2012

⁸⁹Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 82

⁹⁰Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 86-87

⁹¹Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 83

La magnitud de este fenómeno poblacional es significativa actualmente, y la sociedad y el Estado no están preparados para afrontar esta problemática que empezó a gestarse a mediados del siglo anterior mediante la reducción de la natalidad⁹², ahora, en el presente siglo, es factible que la “*natalidad y la mortandad converjan definiendo así un proceso de envejecimiento poblacional*”⁹³ global, que requiere atención urgente y que debe ser atendido para responder adecuadamente a las demandas y peticiones de este grupo que va en ascenso⁹⁴.

La sociedad envejece. Esta situación produce cambios en las estructuras económicas⁹⁵ y en la distribución de los recursos nacionales. Resultan inadecuadas entonces prácticas como la jubilación prematura u obligada.⁹⁶ Mantener activos más tiempo a los individuos de edad avanzada, retrasaría que este sector poblacional fuera totalmente dependiente de los subsidios estatales. Ello evitaría que sean vistos como una “*carga para la sociedad en general*”⁹⁷.

La inversión de la pirámide poblacional por el incremento de personas que alcanzan edades avanzadas es un fenómeno sostenido⁹⁸ que no se detiene. El envejecimiento demográfico si bien representa un gasto público⁹⁹, también representa un reto sin precedentes para el Estado, debido a que es necesario ir generando en los aún no envejecidos, nuevas conductas sociales que brinden oportunidades de desarrollo a las personas mayores, pues sin soslayar el creciente desempleo que enfrenta la Población Económica Activa (PEA), es fundamental no cerrar a la tercera edad las puertas de la ocupación remunerada, así como promover

⁹²Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

⁹³Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

⁹⁴De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 63

⁹⁵Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México.

⁹⁶Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 293

⁹⁷Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 304

⁹⁸Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

⁹⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 88

los servicios de salud especializados para este sector en específico (geriátricos), espacios de recreación, socialización y esparcimiento; seguridad social, económica, alimenticia y sanitaria que den certidumbre a la calidad de vida de los ancianos¹⁰⁰ y que sobre todo les brinde un sitio concreto dentro de la sociedad.

Para esto, la transformación de la visión cultural actual de la sociedad hacia los viejos debe virar bruscamente y omitir prácticas gerontofóbicas que dañan a los ancianos y la pertenencia de éstos con su realidad. “Considero que si es posible hacer que un niño pertenezca a una religión, profese alguna fe o le guarde fidelidad apasionada a un equipo de fútbol... también es posible inculcar en él, el respeto y la sana apreciación de los ancianos.”¹⁰¹

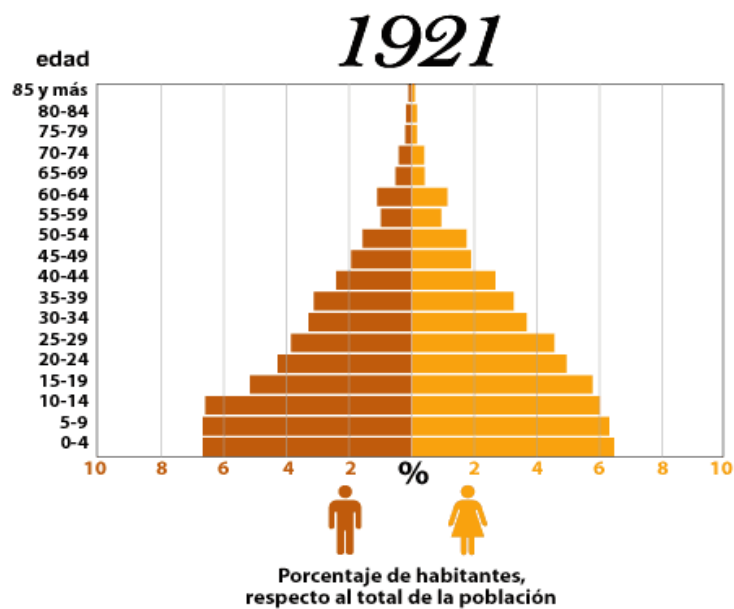
2.- Recuento histórico de las pirámides poblacionales

A continuación se muestran las pirámides poblacionales por sexo y edad de 1921 a 2005. En ellas se aprecia la paulatina y continua inversión piramidal producida por el declive de la natalidad y el incremento de la esperanza de vida de la población. (INEGI, 2010)¹⁰².

¹⁰⁰ Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

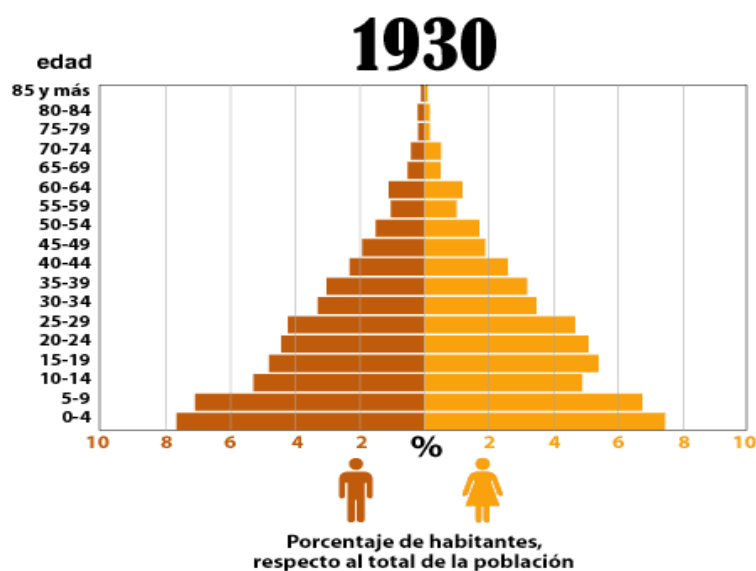
¹⁰¹ Lovelock James, 2007. La venganza de la tierra. La teoría de gaia y el futuro de la humanidad. Ed. Planeta, México.

¹⁰² <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012



103

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012

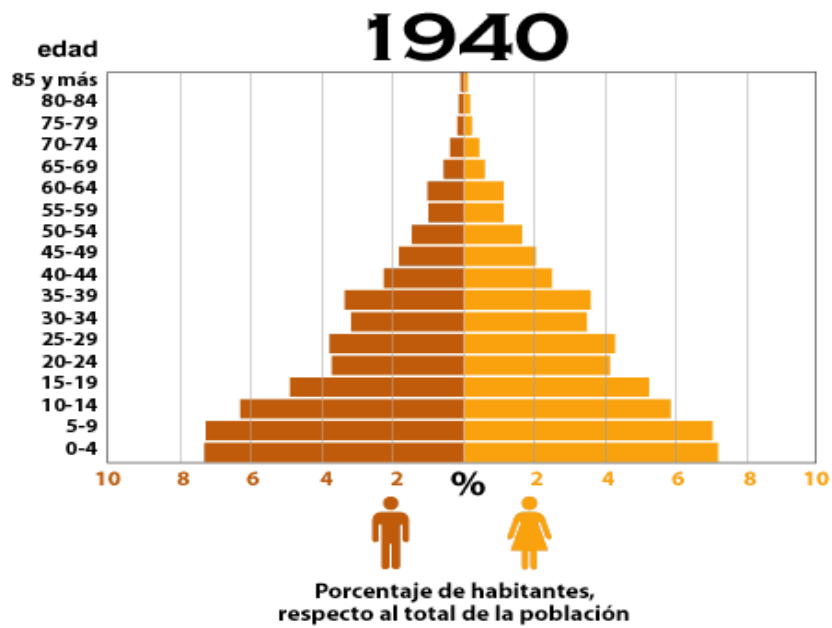


104

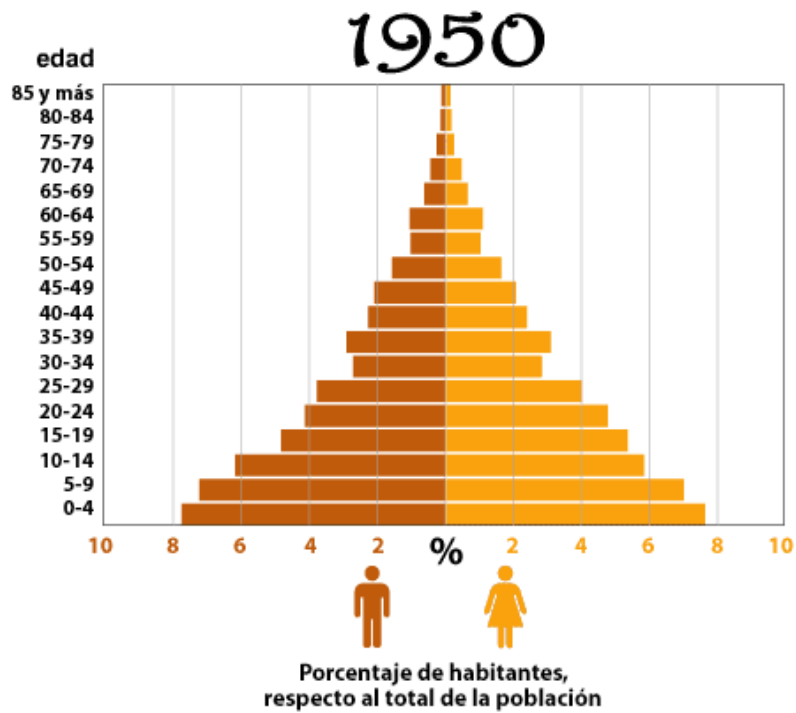
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012

¹⁰³ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012

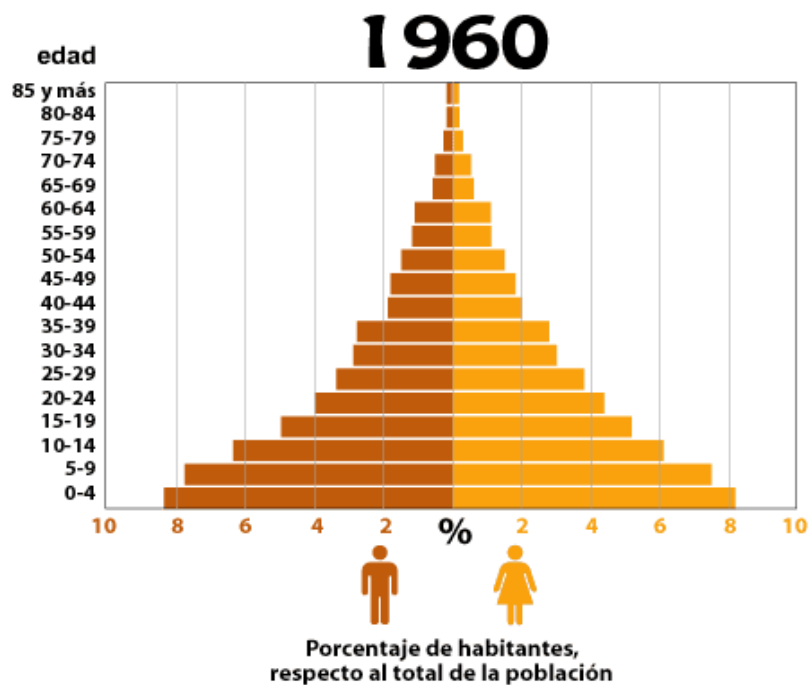
¹⁰⁴ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012



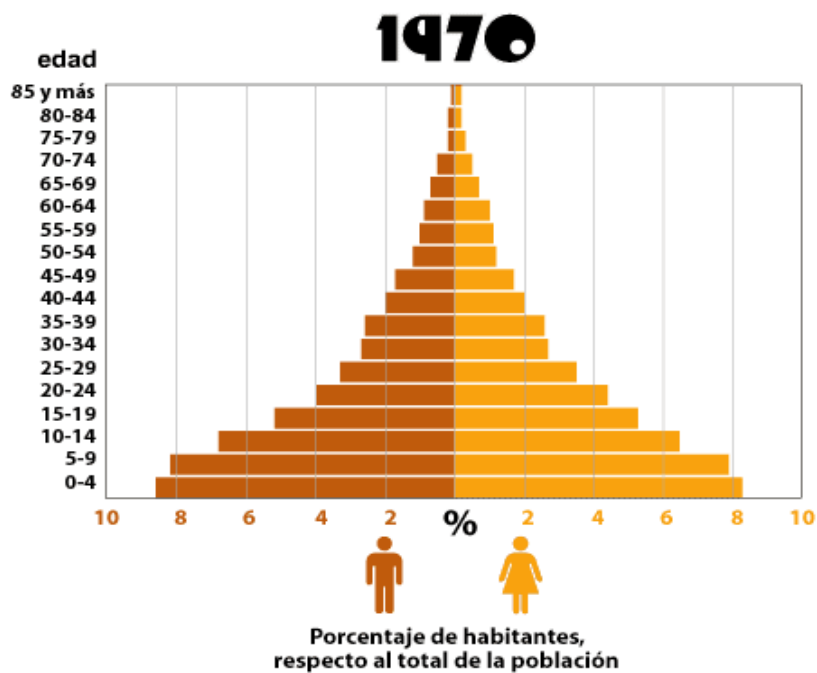
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012



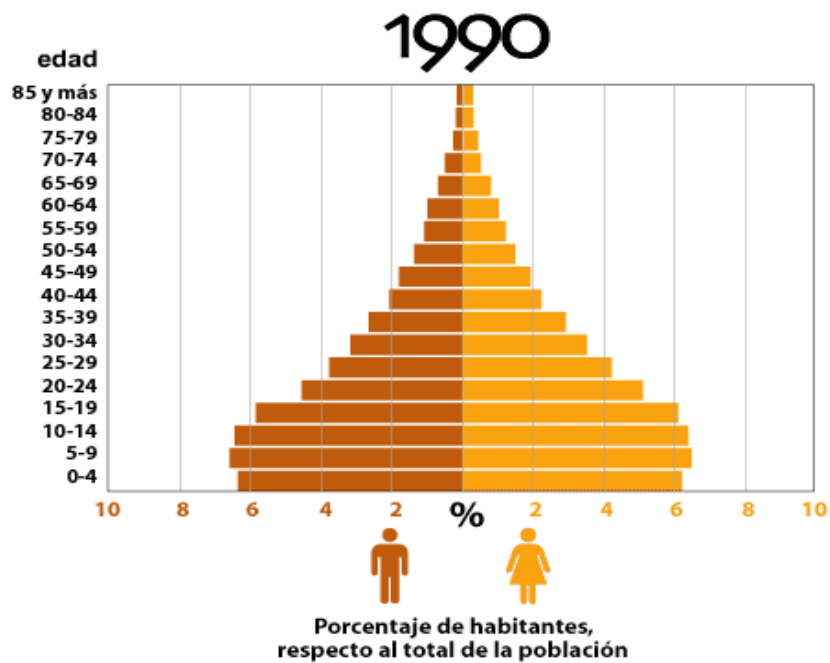
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012



105

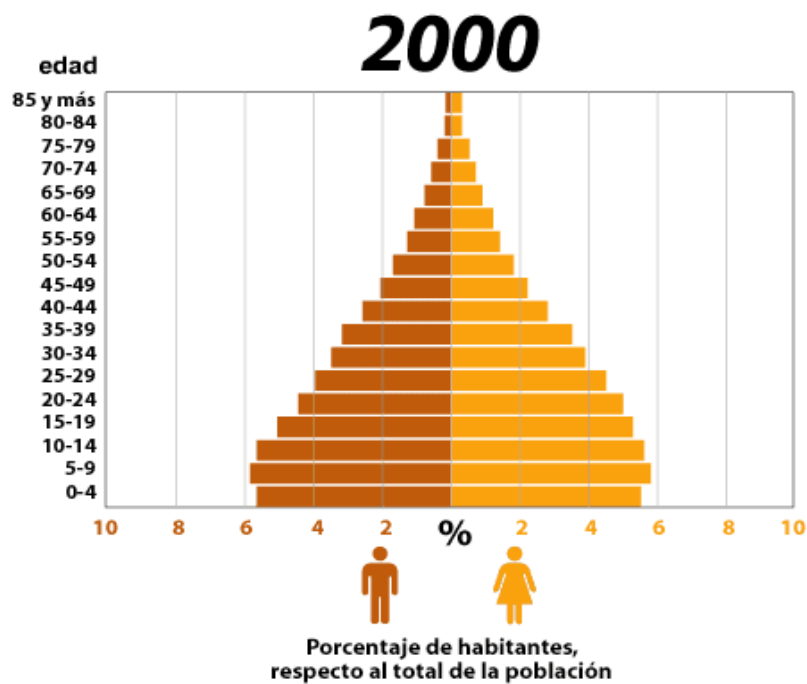
Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012

¹⁰⁵ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012



106

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012

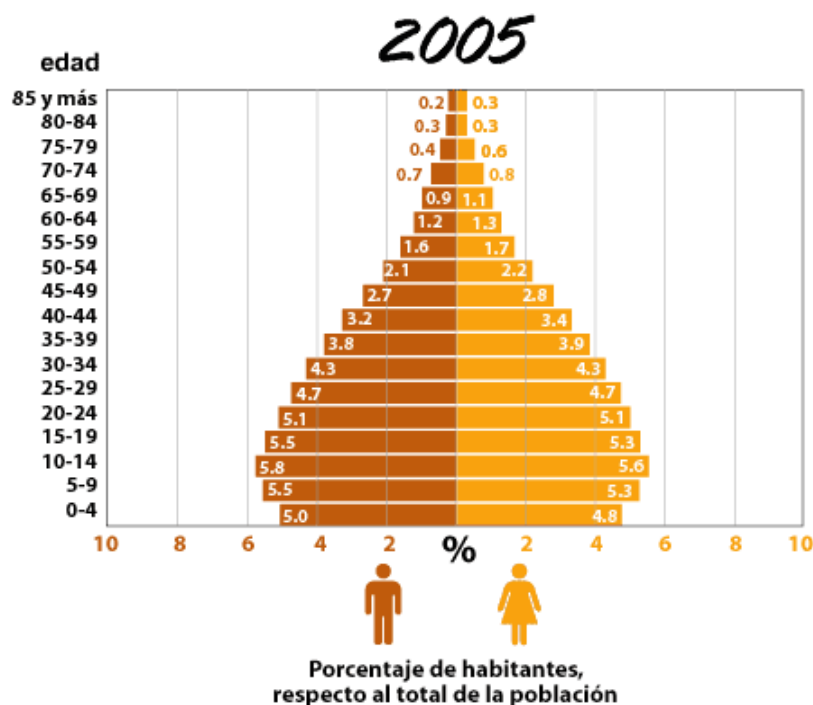


107

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 2012

¹⁰⁶ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012

¹⁰⁷ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012



108

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2012

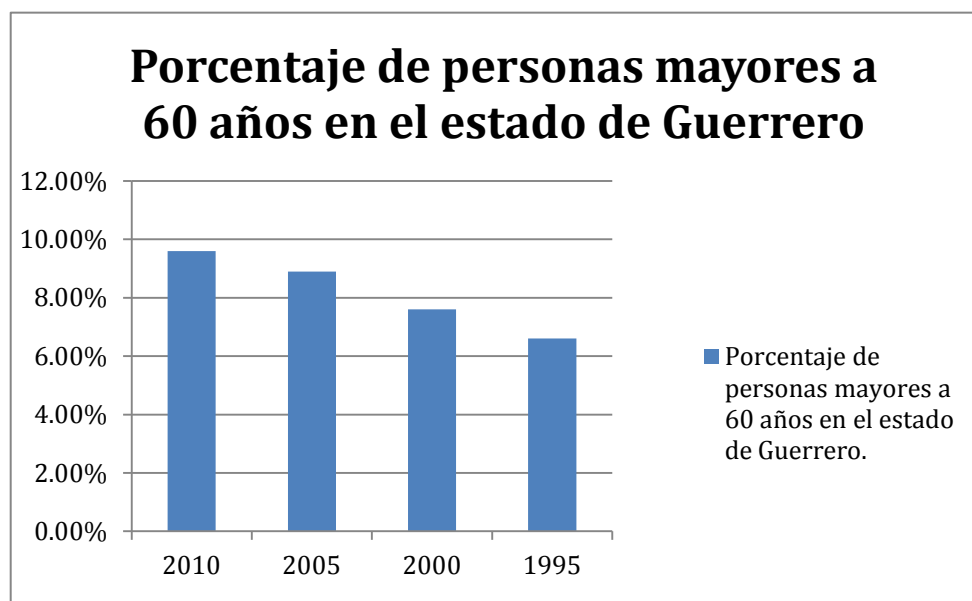
Este recuento histórico de las estadísticas poblacionales, permite observar claramente, cómo la base de las pirámides empieza a constreñirse de manera sostenida a partir de 1990, lo que desembocará en un futuro próximo, en la inversión piramidal completa, por lo tanto, se trata de un envejecimiento poblacional irremediable que debe ser comprendido, analizado y estudiado para afrontar las consecuencias que le acompañen.

¹⁰⁸ <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre del 2012

3. Población anciana en el estado de Guerrero

Los porcentajes de población anciana en el estado de Guerrero a través de las décadas son los siguientes:

Periodo de tiempo	Porcentaje de personas mayores a 60 años en el estado de Guerrero.
2010	9.60%
2005	8.90%
2000	7.60%
1995	6.60%



En el año 2010, como lo muestra el cuadro anterior, el 9.6%¹⁰⁹ de la población guerrerense pertenecía al sector poblacional de la tercera edad, lo que supera la media nacional de ese mismo año que era de 9%.¹¹⁰ Es importante tomar en cuenta que es Guerrero, uno de los estados con mayor índice de pobreza, desempleo, desnutrición y analfabetismo, superado solo por Chiapas y Oaxaca (FAO, 2006).¹¹¹ Ha sido desde siempre la región sur-oeste de la República Mexicana, la zona más desprotegida y marginada de la nación (FAO, 2006)¹¹²; envejecer en ella es un proceso difícil y

¹⁰⁹INEGI, 2012, <http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>, (Consultado:5 de diciembre del 2012)

¹¹⁰Noticiero Canal 13, <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/74570/10-millones-de-adultos-mayores-pueblan-mexico>, (Consultado: 4 de diciembre del 2012)

¹¹¹FAO, Estado de la diversidad biológica de los árboles y bosques en el Sur y Sureste, <http://www.fao.org/docrep/006/j0606s/j0606s02.htm>, (Consultado:4 de diciembre del 2012)

¹¹²<http://www.fao.org/docrep/006/j0606s/j0606s02.htm>, (Consultado:4 de diciembre del 2012)

desalentador para muchos ancianos que subsisten bajo condiciones precarias sin poder cubrir sus necesidades básicas.

Que la mayor concentración de la población anciana se encuentre en las urbes (Arce, 2011: 82),¹¹³ representa para éstas enfrentar menos obstáculos para el mejoramiento de la calidad de vida, en comparación con las personas que envejecen dentro de la ruralidad. Los ancianos urbanos tienen mayores oportunidades de acceso al “*empleo, servicios de salud, educación, vivienda, seguridad social*”¹¹⁴ y a programas alternos a los establecidos a nivel nacional por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

A lo anterior se adiciona la modalidad de atención médica gratuita domiciliaria a las personas mayores a 70 años que brinda el Distrito Federal en sus 16 delegaciones a partir del 2001. Este apoyo fue establecido para garantizar una vejez más digna a las personas de la tercera edad capitalinas.¹¹⁵ Para el caso de Guerrero, los programas más comunes en las zonas rurales son “70 y más” y “Pensión Guerrero”, los cuales no logran cubrir óptimamente las necesidades de la población envejecida, ni han tenido una cobertura total.

La vejez rural demanda atención y no debe ser ignorada por el hecho de que su densidad demográfica sea menor a la citadina. El envejecer en zonas marginadas, representa envejecer con menores opciones de desarrollo, lo que convierte a esta población en una de las más proclives a envejecer en la pobreza.

¹¹³Jasso Salas, Pablo, Montoya Arce, Jaciel y Cadena Vargas, Edel. 2011, Los adultos mayores en las zonas metropolitanas de México: desigualdad socioeconómica y distribución espacial, 1990-2005, en Revista Papeles de Población, UAEM, Toluca, Año 17, Núm. 70, p. 82 pp. 81-124

¹¹⁴Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

¹¹⁵Programa de Servicios Médicos para Adultos Mayores en el Distrito Federal, <http://e.mexico.gob.mx/documents/29736/69976/Programa-de-servicios-medicos-para-adultos-mayores-en-el-DF.pdf>. 7 de noviembre del 2012

IV. CONTEXTO SOCIAL Y ECONÓMICO DE LOS ADULTOS MAYORES

1. Exclusión laboral y problemas de obtención de recursos económicos durante la etapa más larga de la vida

El trabajo, gratificante o no, es una de las actividades que más pertenencia confiere a los individuos, su práctica está ligada a la posesión de un rol y un estatus definido, además de proveer a la persona cierto confort económico.¹¹⁶ Quien tiene la fortuna de desempeñar un empleo, es también independiente. En la vejez, la condición de empleado –remunerado– se vuelve exigua, los ancianos caen para siempre en una etapa de recesión económica, en donde la pobreza es una amenaza frecuente¹¹⁷ o una certeza permanente. Llegar a la tercera edad “*acabado y enfermo*”¹¹⁸ es uno de los miedos más grandes en todo individuo que se acerca a la vejez, lo que muestra que la pobreza es percibida como un factor inseparable de la ancianidad.

Actualmente, los individuos de la tercera edad se desenvuelven en un mundo que les ajeno en donde su conocimiento es obsoleto. La revolución tecnológica los ha excluido de la esfera laboral más rápido que en otras épocas. A lo anterior se adiciona la tácita supresión de la tradición oral de la que los envejecidos eran protagonistas, merced a muchos cambios en la forma de vida de las sociedades, además de que la revolución tecnológica ha impactado en forma directa en los medios de comunicación electrónica, que omnipresentes en todos espacios de la vida cotidiana, entre otros factores, han hecho que la sociedad viva “una prisa nueva

¹¹⁶De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 71

¹¹⁷Castañeda García Javier Pedro, 2009. Vejez, dependencia y salud, p. 144

¹¹⁸Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. ¿??

y sin esperanzas”¹¹⁹ en la que ya no se desea o ya no se tiene tiempo para escuchar a los ancianos.

En la dinámica laboral del presente, en que la abrumadora mayoría de los empleos se desarrollan en el sector terciario¹²⁰, sector que exige destrezas relacionadas a los desarrollos tecnológicos, como computación, navegación en Internet, así como cualidades immanentes a las personas jóvenes y calificadas, como tener estudios, “buena presencia” y condiciones óptimas de salud, etc., el conocimiento de los ancianos del aquí y el ahora carece de valor preciso¹²¹.

Opuesto a lo anterior, es importante destacar, que en el medio rural, las destrezas que requieren las labores de la producción campesina, en la que, más que juventud y fuerza, se requieren algunos conocimientos, paciencia y amor a la tierra, sin dejar de mencionar que actualmente el campo ha sido abandonado a su suerte por la política neoliberal del régimen, en cuya producción los ancianos aplicaban su experiencia y conocimiento con acierto.

Los conocimientos, competencias y destrezas que demanda el mercado de trabajo del presente, constituyen un dique infranqueable para las personas que han perdido fuerza o que desarrollan sus actividades a ritmos menos intensos; en otras palabras, las nuevas modalidades de competencia en el mercado de trabajo impiden la inserción de los ancianos en él, las políticas dominantes de rentabilidad excluyen a los miembros envejecidos, quienes ya no pueden vender su fuerza de trabajo¹²².

Asimismo, es en esta esfera donde los estereotipos negativos de la ancianidad se vuelven más severos contra este sector de población. Ser “*viejo y por lo tanto pobre*” es normal a los ojos de la sociedad que cada día acepta estos términos con mayor

¹¹⁹Payeras, Mario. *El mundo como flor y como invento*. Guatemala, Ed. Artemis, p. 1

¹²⁰En el año 2000, 14.6% del total de la Población Económicamente Activa trabajaba en el sector primario, 25.5% en el secundario o industrial y el 59.2 % en el terciario o de servicios. Durante ese censo, no se pudo identificar el tipo de actividades que desarrollaba el 7 % de la PEA. INEGI, 2008. *Distribución de la población mexicana y su economía sectorial*,

http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/1GEOGRAFIADDEMEXICO/MANUAL_DISTRIB_POB_MEX_VS_ENERO_29_2008.pdf, p. 20

¹²¹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona.

¹²²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.151

facilidad¹²³ y aparentemente sin reflexionar, en que la vejez, constituye un futuro inmediato e irremisible para todos.

La creciente densidad demográfica de adultos mayores en México es una realidad, el país enfrenta grandes dificultades para solventar las necesidades que este grupo padece, de modo que las modalidades laborales excluyentes de ancianos resultarán insostenibles para el año 2050. Aparte de que negar la oportunidad de laborar a los individuos envejecidos es una práctica discriminativa contra ellos, nos encontramos en la época donde el trabajo remunerado es fundamental para la obtención de una vida digna.¹²⁴ Moragas apunta:

*La ancianidad se ve especialmente afectada por las limitaciones del trabajo existente, por estereotipos sobre su capacidad laboral y por la definición clásica del trabajo como obligación poco placentera de la que se jubilan los humanos con el correr de los años.*¹²⁵

En el pasado, las personas no eran destituidas de la actividad laboral aunque alcanzaran edades avanzadas, sino todo lo contrario, esta era sinónimo de experiencia y conocimiento, los ancianos ocupaban lugares distinguidos dentro de su gremio.¹²⁶ Con la llegada de la era industrial estas prácticas sociales quedaron atrás, ahora la competencia laboral excluye a los menos aptos¹²⁷ (ancianos), el trabajo lo obtienen los más fuertes, jóvenes y adultos¹²⁸, dentro de este modelo económico la

¹²³Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 308

¹²⁴Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 155

¹²⁵Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 155

¹²⁶Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 156

¹²⁷Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 156

¹²⁸Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 156

ley de la selva se hace vigente y las oportunidades laborales son ocupadas por quienes cubren las exigencias físicas,¹²⁹ sean estas estéticas o de fortaleza.

Esto lo comenta claramente el señor Aquiles Madrid de 71 años, quien durante su vida activa trabajó en empresas distribuidoras de azulejos en Acapulco e Iguala, Gro.,

“Un hombre que ya tiene 50 o 55 años, nadie ya lo va emplear, ya ninguna empresa lo va emplear, ya ni a los 50 años ya no lo emplean, menos de unos 60, desgraciadamente ya no, nadie te da trabajo, ya grande ya nadie te ocupa, ya no te dan trabajo en ninguna empresa, o en una dependencia del gobierno menos, ya nadie da trabajo a los grandes, ya nadie te utiliza, ya nadie te emplea aunque estés sano y puedas trabajar, pero por tu edad ya no te dan trabajo le dan a los jóvenes, yo tengo ahorita 71 años los cumplí panas en noviembre <2012> y quién me va emplear y así todo ser humano, de 55 años ya nadie los emplea, ni un trabajito ni nada. Y pues cuando esto para se vive desgraciadamente a expensas de los hijos, con la finalidad, la mentalidad, de haber si lo ayudan sus hijos, oh oh, auto emplearse en algún trabajito, como tener; unos borreguitos, unos animalitos, una siembra... si en lo propio tu puedes auto emplearte pero no siendo así, pues no. Porque dices yo voy a pedir trabajo a don fulano, pero no te da el trabajo y esto yo creo es a nivel nacional y mundial. Ya por tu edad te jubilan y ya estuvo... si cuidaste, si ahorraste dinero, bien, mis amigos ya grandes que ya están grandes tienen años sin trabajar, y comen porque lo hijos le ayudan y así todo hombre, todo hombre si no cuidaste ya te llevo la chingada...”¹³⁰

El trabajo y la ancianidad dentro de la sociedad contemporánea, parecen polos iguales que se repelen continuamente, la tercera edad se consolida como la etapa de

¹²⁹Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 156

¹³⁰Entrevista con el señor Aquiles Madrid, 71 años, Huitzucó, Guerrero, enero de 2013.

la vida en donde el trabajo es escaso o nulo,¹³¹ la existencia de términos como “*clases pasivas, jubilados, cesantes y pensionistas*” dejan clara la visión que la sociedad tiene sobre este grupo¹³².

La negación del trabajo a las personas envejecidas repercute directamente en su calidad de vida. No puede dejar de destacarse que este problema de desempleo en la tercera edad propiamente dicha, se agrava con la discriminación laboral anticipada que empieza a presentarse a partir de los 45 años aproximadamente, en que las fuentes de empleo empiezan a escasear para los individuos.¹³³ A quienes alcanza el infortunio de ser despedidos o rechazados a esa edad, sólo les queda acudir a la economía informal, debido a que los magros programas de asistencia social a la tercera edad, podrán favorecerlos casi veinte años después de su práctica supresión laboral.

Es necesario reflexionar en que si la exclusión laboral empieza a verificarse desde los 45 años, en que la persona es aún joven y conserva intacta su fuerza, un individuo de 65 años o más tiene muy pocas posibilidades de adquirir un empleo que dé solvencia a sus necesidades. La tercera edad es una etapa solo eludible mediante la muerte, gran parte de la población alcanzará edades avanzadas y las prácticas discriminativas hacia los ancianos no sólo no cesan, sino que parecen acentuarse, entonces ¿cómo vivirán los actuales jóvenes cuando sean ancianos? si no se reformulan las practicas colectivas con los envejecidos actuales.

La modificación de la visión colectiva hacia los viejos proviene consecuentemente del capitalismo como doctrina económica adoptada, pero sus estragos están arrasando desmedidamente con las personas envejecidas, la vejez y el “*no trabajo*”¹³⁴ son derivaciones de este modelo. La modificación de este hecho corresponde a todo el

¹³¹Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

¹³²Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

¹³³Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

¹³⁴Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

sistema, la industria, la sociedad y el Estado¹³⁵ deben asumir la tarea de revertir el daño ocasionado a este sector de población y tomar en cuenta a muchos adultos mayores que están preparados y dispuestos a trabajar, el darles la oportunidad es indispensable para mejorar su estándar de vida y para disolver la creencia errónea de que los viejos son menos productivos en comparación a los jóvenes.¹³⁶ Para esto los ejemplos son claros:

- *Los ancianos cubren con experiencia sus limitaciones físicas*
- *Los ancianos tienen “menores índices de ausentismo y accidentabilidad que los jóvenes”*
- *Los ancianos son los trabajadores que obtienen mayor satisfacción del trabajo que realizan*¹³⁷.

Alrededor de las personas de la tercera edad y su lugar laboral circulan infinidad de mitos falsos, pero también existen ejemplos reales para derrumbar estas concepciones imaginarias sobre los viejos, como lo muestra la siguiente cita:

*“La prueba de que los trabajadores de edad pueden ser competentes y efectivos se halla en los tiempos de guerra cuando los jóvenes parten hacia el frente y las industrias bélicas recurren a los jubilados, sin que los niveles de productibilidad descendan.”*¹³⁸

La falta de actividades remuneradas en la tercera edad, impulsa a que los viejos se vuelvan dependientes a familiares económicamente activos,¹³⁹ lo que puede representar para estos individuos una pesada encomienda, debido a que las personas que envejecen en la pobreza generalmente pertenecen a familias que viven

¹³⁵De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 73

¹³⁶Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

¹³⁷Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 158

¹³⁸Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 158

¹³⁹MariaFericca Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 40

bajo condiciones similares¹⁴⁰. Dentro de estas tonalidades, ancianos subsisten bajo economías ajustadas que les impiden cubrir a plenitud sus necesidades¹⁴¹.

El cese laboral, se convierte en un factor temido por las personas que envejecen, su arribo a la tercera edad representa un cambio drástico en los estándares de vida acostumbrados,¹⁴² actualmente el desempleo se ha adherido a la vejez, y este reduce los ingresos económicos a niveles bajos o muy bajos. En la ancianidad el retiro y el despido se hacen latentes, la “*cultura de la ancianidad*”¹⁴³ es contemplada como incompetente e indeseable en los ámbitos laborales, visión que afecta determinantemente a las personas de edad avanzada.

La generación de nuevas alternativas que modifiquen esta situación es posible, mediante la adopción de modalidades incluyentes de las personas envejecidas, como los trabajos de “*tiempo parcial y los de contrato de relevo*”.¹⁴⁴ La primera de estas propuestas, está basada en que el trabajador anciano, solo cubrirá ciertas fracciones de la jornada laboral¹⁴⁵ y la segunda y más importante se estructura sobre la “*división de la jornada entre un trabajador maduro y uno joven*”,¹⁴⁶ ello promovería la convivencia entre trabajadores de distintas generaciones, y el aprovechamiento del conocimiento y la experiencia que poseen las personas mayores.¹⁴⁷

Estos modelos resultan difíciles de implantar debido al sistema económico nacional, la dinámica de mercado y la cultura existente en torno a los ancianos, sin embargo, es necesaria la realización de intentos que brinden a los adultos mayores oportunidades de crecimiento y desarrollo, lograrlo significaría el principio de una

¹⁴⁰Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 32-96

¹⁴¹MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 41

¹⁴²Asili Nélida, (compiladora), 2004. *Vida plena en la vejez: un enfoque multidisciplinario*. Ed. Pax, México, p. 281

¹⁴³MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 41

¹⁴⁴Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 161

¹⁴⁵Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 161

¹⁴⁶Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 161

¹⁴⁷Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 161

política de inclusión laboral y social. El amplio vértice de beneficios de esta avanzada política, serían sin duda, la atenuación de los problemas y tensiones de la tercera edad que repercuten en forma negativa en su salud, como la soledad, el aislamiento social, la dependencia, la falta de horarios de trabajo establecidos, que lo alienten a organizarse y salir de casa, así como la ya argumentada carencia de ingresos, interiorización de asumirse como una carga para los demás, incertidumbre hacia el porvenir, etcétera.

La destitución laboral en la vejez, puede ser entendida como una etapa de desplazamientos propia de la edad avanzada, pero debe quedar claro que el incremento de edad no exime a las personas de tener necesidades, especialmente las económicas, de modo que la pérdida de un ingreso propio puede afectar la “*corriente vital*”¹⁴⁸ del individuo, privándolo de una autoimagen grata y sometiéndolo a momentos de crisis y dependencia;¹⁴⁹ asimismo, Laforest señala:

*En el contexto económico actual, se considera que los viejos quitan puestos de trabajo a los jóvenes; y una vez retirados del campo de trabajo, representan todavía una desventaja respecto a los valores económicos dominantes, a causa del peso demográfico de las personas de edad avanzada*¹⁵⁰.

Por ello, el anciano que transita por la aciaga situación de carencia de empleo remunerado, exige pensar qué hacer en torno a esa condición que en los próximos decenios será compartida por amplias capas de población. El siguiente caso muestra en forma contundente las repercusiones que tiene el desempleo en la tercera edad, el señor Alejandro Benítez lo describe de la manera siguiente:

No, yo ya no trabajo, antes sí trabajaba, era yo agricultor sembraba maíz, pero ahora si trabajo es haciendo quehacercitos en la casa, yo siempre estuve dedicado al campo, es el trabajo que tuve yo... yo no trabajo desde hace unos cinco años, luego sí, a veces voy sembrando lo de una

¹⁴⁸Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 145

¹⁴⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 32-96

¹⁵⁰Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.,151

hectárea cuando mucho, pero luego se me inunda mi tierra porque colinda con una lagunita y en los temporales de mucha agua me la invade pues, hora me invadió más de la mitad, y no se puede sembrar así, la tierra es de ejido, yo ya no trabajo.

Me hace falta dinero, mis hijos luego me ayudan, tengo una hija que vive conmigo, ella vende en el mercado y es la que luego me da, ella hace su lucha de vender en el mercado, pero luego no vende pues esta trabajoso también. Yo no tengo dinero, me preocupa no trabajar... pues que siempre me tengan que ayudar para que coma, me da pena estar molestando a mis hijos o a mi hija y... pues siento pesado porque no tengo mi esposa, ya va cumplir como diez años y se siente pesadito. Porque tu esposa te da de comer cuando ya te duele la panza de hambre, te da almorzar o de comer, pues a ella con confianza le pides pues. Luego me duele el estomago y quiero comer algo, pero me da pena pedirle a mi hija o a mi nuera, pues no da confianza. Yo con mis nueras no tengo la confianza de pedir, que me invitan de lo suyo es otra cosa. Luego voy a almorzar o a comer. Es trabajoso estar ya diez años solo... yo sí quisiera trabajar para no pedir, porque luego, uno en la familia no se siente bien.”¹⁵¹

A la pregunta ¿usted extraña trabajar? don Alejandro respondió inmediatamente con un tono nostálgico:

“Como no... pero mis hijos ya no me dejan, porque me dicen ‘no papa que tal si se te viene una enfermedad pesada’. Pero extraño andar por allá trabajando, porque yo trabajé muchos años, con yunta de bueyes y después con tiro de caballos. Yo siempre tuve buenas yuntas. Pero yo quisiera trabajar, extraño poder trabajar, pues para tener dinero”.

¹⁵¹ Señor Alejandro Benítez, 75 años, entrevistado en la comunidad de Tuxpan, municipio de Iguala de la Independencia, Gro., diciembre de 2012.

2. La jubilación

La acción de jubilar a trabajadores después de cierto periodo laboral, tiene su origen en naciones industrializadas a partir del siglo XIX¹⁵² aproximadamente, y fue impulsada por dos razones principales, la primera se basaba en que los trabajadores de edad avanzada ya no tenían la capacidad de los trabajadores jóvenes y la segunda en que el trabajador una vez retirado, tenía que percibir un salario, ya que por su edad le sería complicado reacomodarse laboralmente, esto con la finalidad de evitar la pobreza en adultos mayores¹⁵³.

Otto von Bismarck, príncipe y político alemán, quien crea en 1889 un sistema de seguridad social que incluye las pensiones, y que proporciona a los ancianos seguridad económica como un derecho y no como una caridad¹⁵⁴.

En este apartado se abordara la jubilación como el momento en que las personas de edad avanzada dejan de laborar, ya sea por haber cumplido su periodo laboral establecido institucionalmente, o porque sus condiciones físicas le impiden seguir realizando alguna actividad redituable.

El verbo jubilar proviene de latín *iubilare*, que denota alegría y júbilo de alcanzar el objetivo deseado,¹⁵⁵ de este modo la jubilación debe ser concebida como el fruto del esfuerzo de toda una vida de trabajo. Pero frecuentemente las personas mayores cuando llegan a este momento, intentan retrasarlo, debido a que jubilarse significa un

¹⁵²Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 292

¹⁵³Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 293

¹⁵⁴Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 83

¹⁵⁵Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 85

recorte en sus ingresos económicos¹⁵⁶ y contantemente la disminución de su independencia personal.

Entonces el proceso de jubilación o de retiro en las personas de la tercera edad puede ser una ruptura en su vida cotidiana, trayendo consecuencias que sobrepasan a las económicas, debido a que los procesos de asimilación de este suceso pueden ser desgastantes y ocasionar la pérdida de la autoestima, al mismo tiempo el adulto retirado pierde estatus en las esferas en las cuales se desenvuelve como lo son la familiar y social, esto es más severo cuando la persona retirada se sabe capaz de seguir realizando sus antiguas labores, pero se le ha obligado a retirarse a causa de su edad¹⁵⁷, lo cual puede ser contemplado como una práctica discriminativa contra los sexagenarios.

El anciano ya jubilado puede perder el sentido de pertenencia con su existencia, esto ocasionado por cambios esquemáticos en su rutina de vida, como lo es dejar de ver a sus amigos y colegas del trabajo, pasar más tiempo en casa con familiares y tener tiempo disponible¹⁵⁸ con el que antes no contaba, de esta manera si el anciano jubilado goza de buena salud es común que busque la forma de reincorporarse nuevamente al mercado laboral, porque el mantenerse ocupado, lo hace sentirse útil y más cuando la remuneración económica de su trabajo es gratificante, estos jubilados son denominados: “semi-jubilados” ya que aunque siguen laborando y obteniendo recursos monetarios su tensión como trabajador disminuye, al igual que sus responsabilidades¹⁵⁹ profesionales, actualmente el periodo que los adultos mayores pasan siendo jubilados es mayor a causa del alargamiento en la esperanza de vida de los humanos¹⁶⁰. Dato importante es que no todos los semi- jubilados

¹⁵⁶Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 85

¹⁵⁷De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 85, 86

¹⁵⁸Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 295

¹⁵⁹Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 301

¹⁶⁰Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 295

realizan actividades laborales por aburrimiento, sino por problemas económicos o para poder mantener el tren de vida al que han estado acostumbrados¹⁶¹.

La vida de don Juan Esteban Velásquez Melchor (71 años), puede ejemplificar claramente lo que es un semi- jubilado. Don Esteban fue director de una escuela secundaria, ahora vive de su pensión y de los apoyos económicos que le empezaron a dar sus hijos a partir de su cese laboral.

Mientras don Esteban ejercía su carrera de maestro, también sembraba... este gusto por la tierra no declinó al pasar los años, actualmente dedica la mayor parte de sus días al cuidado de su huerta de papayos y también es militante el partido de la revolución democrática (PRD). Él se describe como una persona normal sin ningún tipo de necesidad especial, como un amante a la ciencia y a la agricultura y como un adulto mayor con la capacidad mental, conocimiento y cultura general, a la altura de cualquier joven profesionista. Las palabras de don Esteban son las siguientes;

“Ahora que soy un adulto mayor me siento bien me siento normal, pienso normal, pienso tranquilo, no hay ningún cambio en mi razonamiento, hasta ahorita, es mas estoy a la altura de cualquier joven preparado, podemos hacer análisis de la vida política de México, a mi me gusta mucho la política y me encanta la investigación científica del tipo que sea, yo estimo mucho al que esté investigando constantemente, no importa la edad llámese biólogo, llámese zoólogo, llámese botánico, llámese como se llame, a mi me gusta ver la gente que es investigadora es la que le da vida al ser humano, investigadora de todo tipo, sociólogos, psicólogos, politólogos, también son investigadores los que profundizan en la sociedad y en las cuestiones políticas como debe llevarse un pueblo.”

Sin embargo, la jubilación descrita hasta este momento es la que se puede considerar institucionalizada, de personas que generaron una antigüedad, y que eran parte de un organismo estable que les brindaba prestaciones y otros beneficios como

¹⁶¹Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 301

seguro medico e indemnizaciones. ¿Pero qué sucede con los individuos que dedicaron su vida al sector laboral informal- eventual? ¿En qué momento alcanzan el retiro de estas personas? Quizá la respuesta sea, que su retiro se encuentra cuando llegan al límite de sus fuerzas y su cuerpo ya no les permite seguir laborando a causa de la edad avanzada, entonces cómo se diagnosticaría esta jubilación, si más que una jubilación pareciese un desempleo involuntario, impuesto por la decadencia corporal y por la sociedad.

Son estas personas las que más dependientes se vuelven a los apoyos económicos que sus familiares, vecinos y otros terceros puedan darles, para doña Ángela Estudillo la ayuda y la caridad son la base de su subsistencia diaria, porque depende de lo que sus hijas (quienes también viven bajo condiciones de pobreza) puedan darle y de otros apoyos constantes como el regalo diario de dos kilogramos de masa para tortilla, que le brinda don Alfonso Segura dueño de la tortillería contigua a su casa.

Actualmente esta es la forma en que doña Ángela subsiste, ahora que es parte de la tercera edad, pero anteriormente ella dedico su vida a la venta de comida y al lavado de ropa de los jornaleros agrícolas, esta actividad la realizaba dentro de los alberges para migrantes nacionales, razón por la cual ella se veía obligada a emigrar a diversos estados de la república como Jalisco y Colima.

Su jubilación y retiro de esta actividad la dejo de llevar a cabo en el 2005, es decir doña Ángela tiene aproximadamente siete años sin trabajar de manera frecuente, hoy día vende refrescos a los cuales les gana un peso por envase, para incrementar un poco sus raquíticas entradas monetarias.

Como se mencionó anteriormente, este tipo jubilación no formal es el primer paso al reino de la necesidad para los adultos mayores¹⁶², donde su independencia se ve mermada por la carencia, esta jubilación no es en el más mínimo de los sentidos un logro alcanzado, sino un paso que aproxima a las personas de tercera edad a la

¹⁶²Engels Federico, 1976. Del socialismo utópico, al socialismo científico. Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, p. 86

pobreza, debido a que no cuentan con ninguna prestación, ni aun ingreso económico que retribuya los años que pertenecieron a la población económicamente activa.

Luis María Gonzalo Sanz brinda el siguiente panorama acerca de la jubilación a la que se enfrentan los adultos mayores y la divide en dos tipologías, como se muestra a continuación:

La jubilación supone un cambio importante en las personas que dejan su trabajo profesional para engrosar el número de los que constituyen la <<clase pasiva>>. Ante este hecho hay dos posturas en cierto modo contrapuestas: la de los que la reciben con <<jubilo>> la jubilación y los que la sumen con sentimiento.

Entre los primeros suelen estar los que han desempeñado tareas pesadas y monótonas, por lo que para ellos el trabajo ha sido una carga. Los segundos corresponden más bien a los intelectuales, que han desarrollado su trabajo profesional gustosamente, recibiendo por él abundantes satisfacciones¹⁶³.

En el primero de estos dos ejemplos de jubilación, se omite que en las ocupaciones “pesadas y monótonas” como Sanz las describe, se encuentran actividades como la albañilería y el peonaje, las cuales jubilan a sus legendarios trabajadores sin garantía alguna, dando como resultante que esta jubilación informal sea retrasada todo lo posible por los adultos, porque él no despedirse de ella significa la vida misma para quienes la realizan.

En el segundo rubro que engloba a los profesionistas, resulta sencillo el destacar que éstos al haber realizado un trabajo gratificante a lo largo de su vida producirán sentimientos nostálgicos al momento de retirarse, pero no se está tomando en

¹⁶³Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 45

cuenta, que también muchos de estos profesionistas son obligados a jubilarse al alcanzar edades avanzadas, dando origen a sentimientos negativos que afectan directamente el ámbito psicológico de los individuos, dado que la razón de su retiro está sometido a estrictos parámetros de edad. La falta de aceptación del jubilado consigo mismo, la pérdida de estatus y de autoestima son los principales rasgos que caracterizan este hecho¹⁶⁴, el cual también llega acompañado de un constreñimiento económico que puede repercutir en su estilo y calidad de vida.

A causa de esto y de la problemática que representa la jubilación a nivel social, en Estados Unidos se han implementado nuevas reglamentaciones acerca del retiro de los trabajadores que han o están alcanzando edades avanzadas, en las que se anula la jubilación obligatoria que era a los 65 años de edad, esto fue decretado en 1986, fungiendo también como medida contra la discriminación a los trabajadores mayores¹⁶⁵.

De los principales beneficios que esta nueva legislación ha otorgado a los trabajadores “*pre-jubilatorios*”¹⁶⁶, se encuentra la libertad para elegir el momento oportuno de retirarse, planeando de mejor forma su situación económica y social, nutriendo conjuntamente la autonomía individual del trabajador para manejar su futuro¹⁶⁷.

La tercera edad es un momento crítico para muchos de los ancianos, en México la jubilación más que la compensación al trabajador por sus años de servicio, es una imposición, por lo que se le puede considerar como un “*factor de empuje*” el cual hace referencia a que los adultos se despiden de sus ocupaciones obligados a

¹⁶⁴Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 86

¹⁶⁵Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 293

¹⁶⁶Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 293

¹⁶⁷Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 293

hacerlo¹⁶⁸. La resultante es que la tercera edad lejos de representar una etapa de tranquilidad para el individuo que ha envejecido, se presenta como un ciclo estresante en donde los recursos monetarios pierden abundancia, siendo que la tercera edad no exime estrictamente a los individuos de responsabilidades económicas, dando origen a que adultos mayores que aun son proveedores se vean obligados a buscar empleos informales o mal pagados. Se calcula que en México más del 50% de los sexagenarios laboran de manera remunerada, y que más del 90% de los ancianos existentes no pueden cubrir sus necesidades básicas¹⁶⁹.

Así se puede concebir a la jubilación como un rito de paso¹⁷⁰ desgarrador para muchas personas, que aun deseaban y necesitaban seguir laborando, pero que su posición social de ancianos les cierra las puertas, actualmente el sistema de pensiones es la base de manutención de muchos adultos mayores, pero también son muchos los que no pueden acceder a ella, y la pérdida monetaria es acompañada de una pérdida de prestigio,¹⁷¹ quizás se deba a ello que muchos adultos mayores tratan de aferrarse al estatus de sólo adultos y se nieguen a la vejez y sus impedimentos, según Robles Silva:

Para demostrar que no son viejos aún, trabajan hasta el límite de sus capacidades, buscan jugar un papel preponderante en la familia y la sociedad, y mientras tengan la capacidad económica de proveedor, de igual manera será importante su estatus.¹⁷²

¹⁶⁸Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 248

¹⁶⁹Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 296

¹⁷⁰Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 40

¹⁷¹Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 89

¹⁷²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 154

3. La pensión

La pensión es un derecho que obtienen los individuos después de una vida de trabajo (jubilación),¹⁷³ esta es definida por Ricardo Moragas como:

...Prestaciones sustitutivas del salario cuando el trabajador lo pierde por jubilación y llevan aneja la idea de derecho generado, devolución de ahorro realizado, cotización efectuada con motivo y por consecuencia del propio trabajo.¹⁷⁴

De manera similar Leticia Robles Silva describe “La pensión es una prestación social derivada del trabajo remunerado en el sector formal de la economía.”

Lo que no puede perderse de vista es que para acceder a este tipo de seguridad social, los individuos debieron dedicarse a una actividad formal, durante su etapa laboral activa¹⁷⁵ (como lo dejan en claro las definiciones anteriores). Cosa que en la zona norte de Guerrero no es lo que más predomina entre las personas de la tercera edad, debido a que la mayor parte de los envejecidos guerrerenses laboraron de manera informal toda su vida, específicamente en el sector primario (agricultura) los hombres y al hogar las mujeres (amas de casa). De modo que al momento en que dejan de realizar sus actividades laborales, también dejan de percibir ingresos económicos.

Datos indican que más del 40% de las personas pensionadas intentan seguir vigentes dentro del mercado laboral debido a que su pago pensionario les es insuficiente,¹⁷⁶ de modo que las personas que no cuentan con este beneficio se ven obligadas a ser totalmente dependientes del apoyo de sus familias. Dato alarmante si

¹⁷³Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 240

¹⁷⁴Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 186

¹⁷⁵Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.,*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 240

¹⁷⁶<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/434f5cc48739b1e6f2b64e6cf2919499.7> de octubre del 2012

se toma en cuenta que muchos de ellos forman parte de familias pobres, ¹⁷⁷lo que significa que en muchas ocasiones la ayuda proporcionada por ésta, resulta insuficiente para cubrir a plenitud las necesidades del anciano y brindarle el nivel de vida deseado¹⁷⁸. Los ancianos que durante su juventud fueron pobres, dieron origen a una familia pobre, y para ellos la vejez difícilmente será una etapa de condiciones económicas distintas¹⁷⁹.

En otro aspecto los ancianos pensionados lejos de estar conformes con el ingreso económico que perciben, se quejan constantemente de que es insuficiente y de que “no alcanza” para saciar sus necesidades cotidianas. Como los ancianos jubilados lo expresan:

Marina Macedo (75 años, Profesora jubilada):

“Pues no es justo lo que dan, pues es poco no alcanza. Eso está mal pues es un sueldo que teníamos antes, y cuando hay aumentos para nosotros ya no nos dan aumentos, o sea esos sueldo son como estables, y pues no alcanza. Ese dinero queda estable ya no nos aumentan nada, lo que tu rayas eso te queda ya no te dan más. A mí me alcanza pero porque pues ya estoy sola, no tengo pareja. A mí se me hace un sueldo chico, pero pues con él, no dependo de nadie, ni de mis hijos, pues me alcanza para vivir, pero yo no pago renta, tengo mi casa si tuviera que pagar renta, no me alcanzaría pues las rentas están carísimas. Pero pues con esa jubilación por lo menos puedo comprar lo básico, sin lujos”

Juan Esteban Velásquez Melchor (72 años. profesor jubilado):

“Pues lo que se gana es poquito... yo creo que debe haber una equidad de pensión, más o menos de unos \$150 diarios para comer, aparte ropa, calzado, luz, aparte jabones, gas, en fin aparte otros \$4000 al mes, si. Al

¹⁷⁷Mishara. B. L., Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

¹⁷⁸Mishara. B. L., Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

¹⁷⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

mes definitivamente. Transporte hay una serie de gastos, como no te imaginas que tenemos, gastos de todo, de compra de medicinas. Lo que pasa es que no alcanza, todo se te va en el puro alimento, los extras todavía son más, yo llevo las cuentas, todo se te va, que un jugo, que un agua, que un transporte al mercado, que una urgencia, entonces es muy variable muy desigual, las pensiones del maestro es muy chica, la pensión es muy pequeña. Se gana poquito. Nosotros como maestros tenemos que ajustarnos a la economía que nos dan. El maestro debe tener un salario homogéneo, que nos alcance para vivir. Las pensiones deben subir, aun grado que nos dé una vida tranquila, no excelente, no de exhibicionismo económico, pero que deje vivir bien. Luego pues tienes a la esposa que no estudió y pues vive contigo, y que no gana y pues el gasto es más grande. No alcanza, no alcanza... y me refiero, a que es difícil con lo que te dan. Y pues tú tienes que mantener a la señora. El pago se tiene que elevar que se eleve de manera humana. Y pues eso para los maestros de verdad, porque los maestros de Elba Ester Gordillo, esos son aviadores y cubren 40 horas de las cuales trabaja 20 y se jubila como sí hubiera trabajado las 40, y pues es necesario homogenizar las pensiones. Quizá antes las pensiones alcanzaban pero ahora ya no, todo está ya muy caro. La pensión no ajusta, no alcanza”

De los ancianos entrevistados, es el señor Juan Esteban, quien en varias ocasiones habla la necesidad de elevar y *homogeneizar* las pensiones, debido a que el monto que ofrecen estas, es insuficiente para tener una vida adecuada, esta opinión acerca de la *homogenización* pensionaria la comparte la especialista Almudena Durán quien propone: “Una pensión universal no contributiva para todos los ciudadanos incrementada en función de cotizaciones realizadas por niveles profesionales.”¹⁸⁰

Lo comentado por las personas de la tercera edad, muestra que el monto que otorgan las pensiones es insuficiente para muchos ancianos, quienes no pueden dar

¹⁸⁰Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 189

solvencia y solución a sus problemas y necesidades con la cantidad monetaria que reciben. Los sistemas de seguridad social, deben ser más justos y deben tomar en cuenta que el sector social que atienden está conformado por personas mayores que “se hallan en la última etapa de su vida con menos medios físicos, psíquicos y materiales”,¹⁸¹ quienes difícilmente tienen la oportunidad de incursionar nuevamente en el mercado laboral para mejorar sus condiciones de vida.¹⁸² Esta insuficiencia monetaria de las pensiones produce que muchos ancianos continúen vendiendo su fuerza de trabajo¹⁸³ y más cuando aun son jefes familiares y personas dependen directamente de ellos.¹⁸⁴ Actualmente el mejoramiento del sistema pensionario, es una tarea apremiante para prevenir la pobreza que aqueja a gran parte de la población envejecida¹⁸⁵ mejorar su funcionamiento es contribuir a “la mejora de la calidad de vida de nuestros viejos”¹⁸⁶.

El objetivo de cualquier reforma de pensiones debe ser el de asegurar que todas las personas, independientemente de su nivel o forma de actividad económica, tengan acceso a la capacidad de permanecer fuera de la pobreza extrema en la vejez y que el sistema como un todo provea garantías de que aquellas personas que viven por encima de las normas esperadas van a estar protegidas del riesgo de la longevidad extrema¹⁸⁷.

¹⁸¹Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 189

¹⁸²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

¹⁸³Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 104

¹⁸⁴Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 296

¹⁸⁵Holzmann Robert, RicharHinz, 2006. *Soporte del ingreso económico en la vejez en el siglo XXI. Una perspectiva internacional de los sistemas de pensiones y sus reformas*. Ed. Mayol ediciones, Bogotá, p. 63

¹⁸⁶Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 102

¹⁸⁷Holzmann Robert, RicharHinz, 2006. *Soporte del ingreso económico en la vejez en el siglo XXI. Una perspectiva internacional de los sistemas de pensiones y sus reformas*. Ed. Mayol ediciones, Bogotá, p. 63

4. La familia y su relación con los adultos mayores

La familia es uno de los factores de mayor importancia y trascendencia para las personas que envejecen, para la comprensión de la relación anciano-familia el concepto de “*responsabilidad filial*”¹⁸⁸ es fundamental. Éste se refiere, al cómo la descendencia del adulto de edad avanzada se responsabiliza de él y lo acompaña en sus últimos años de vida. Resulta pertinente mostrar una definición del concepto *familia*, para abordar este tema.

El concepto se refiere a un grupo social determinado, constituido por personas vinculadas por la sangre, el matrimonio o la adopción, que casi siempre comparte una residencia en común, formas de cooperación económica, ayuda mutua, reproducción y cuidado de la descendencia y por qué no, de la ascendencia (padres, abuelos, tíos)¹⁸⁹.

Las formas que la familia puede adoptar son variadas y por su composición, éstas se han ubicado como familia compuesta, elemental, extensa, nuclear y troncal, en esta última es en la que suelen cohabitar con más frecuencia los adultos mayores. La familia troncal se distingue por la agregación de un familiar a un núcleo conformado (padres e hijos), es preciso resaltar que estas estructuras no son estáticas, sino todo lo contrario, ya que con el paso del tiempo van cambiando, al igual que los papeles de los individuos dentro de ella¹⁹⁰.

En la actualidad a causa del incremento de la tasa de divorcios, de padres solteros y de ancianos jubilados no pensionados que subsisten en condiciones precarias, las familias multi-generacionales¹⁹¹ se incrementan, entonces la familia adopta nuevas

¹⁸⁸Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 30

¹⁸⁹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 24

¹⁹⁰Barfield Thomas, editor, 2000. Diccionario de antropología, México, p. 233

¹⁹¹Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 162

formas para cumplir con sus funciones filiales. Estas modalidades son “*ascendente y descendente*”¹⁹². Se denomina ascendente cuando el adulto mayor vive con uno de sus hijos ya sea para apoyarlo o para ser apoyado, lo que sucede a la inversa en la modalidad descendente que es cuando hijos y nietos (o solamente nietos) viven con el adulto mayor para recibir ayuda¹⁹³. Es evidente que la familia es susceptible a padecer alteraciones, pero también es notorio que esta es adaptable y capaz moldearse para hacer frente a las circunstancias que se presenten.

La familia como se ha mencionado, es de gran relevancia para sus miembros, sobre todo para las personas de edad avanzada, porque ésta representa la riqueza social que un anciano puede tener, y esta puede ser vista también como la garantía de una vejez digna.

Sin embargo, las circunstancias familiares no siempre pueden ser las adecuadas para asumir la responsabilidad de cuidar a sus adultos mayores. Entre las principales dificultades que pueden presentarse se encuentra la escasez de recursos económicos, porque aunque el anciano pobre cuente con una red familiar afectivamente sólida, es común que sus parientes se encuentren en la misma situación precaria, por lo tanto, en muchas ocasiones no pueden proporcionarle la ayuda solicitada por falta de posibilidades, y no por “*irresponsabilidad filial*”¹⁹⁴.

Así el apoyo que la familia puede brindarle a su adulto mayor está intrínsecamente ligado al confort económico con el cual ésta cuente, es entonces la cuestión monetaria uno de los factores de mayor importancia para el aseguramiento de la calidad de vida de las personas de la tercera edad, de este modo cuando la familia no tiene la suficiente estabilidad económica o se encuentra en condiciones de pobreza, el bienestar y la estabilidad del adulto mayor se ve gravemente afectada,

¹⁹²Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 161

¹⁹³Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 161-162

¹⁹⁴Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

esto puede traer como consecuencia que el anciano se convierta en una carga para su propia familia¹⁹⁵.

Entonces se deja en claro que las relaciones que existen entre los individuos que conforman la familia no solamente son determinadas por cuestiones éticas y morales, sino también por circunstancias socioeconómicas¹⁹⁶. Esto hace alusión a factores como la actividad económica a la cual los miembros se dedican y por lo tanto a la posición monetaria que poseen, también a la distancia entre los hogares de los familiares, más la posibilidad¹⁹⁷ que éstos tengan para viajar y promover la convivencia.

El caso de doña María Luisa Bustos (74 años) es un claro ejemplo. La señora María tiene cuatro hijos (Rafael, Elisa, Ana y Félix), de los cuales Félix vive con ella. Doña María vivió gran parte de su vida en la ciudad de Iguala Guerrero, pero al perder su casa debido a un préstamo que no pudo pagarle a un agiotista, le fue decomisada por éste mismo. En la actualidad vive en Tuxpan y se fue a radicar a ese lugar debido a que en esa zona las rentas son accesibles y se adaptan a lo que ella puede pagar. Félix el hijo que vive con ella tiene 54 años, y padece retraso mental, así que su comportamiento es el de un niño de 8 o 9 años, él solo trabaja de manera eventual ayudando a tareas que vecinos y conocidos le piden realizar. Pero como doña María dice *“solo lo explotan lo ponen a cortar la hierba de las 9 de la mañana a las 5 de la tarde y nomas le dan 30 pesos”*. Los ingresos que doña María percibe provienen de lo que ella gana cociendo, confeccionando, remendando, lavando y planchando ropa, también borda servilletas para vender en 20 pesos y para incrementar un poco su ingreso vende lo que los árboles frutales de la casa en que vive producen (tamarindo y ciruela), más otros vegetales como el cilantro y la pipicha. En ocasiones estos productos los sale a vender acompañada por Félix puerta por

¹⁹⁵Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 75

¹⁹⁶Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 163

¹⁹⁷Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 165

puerta. Doña María paga 500 pesos de renta, pero para poder disponer de lo que los árboles frutales produzcan tiene que pagar 200 pesos más al arrendatario.

Doña María solo recibe apoyo económico de su hijo Rafael (500 mensualmente) quien trabaja como soldado en el ejército y que radica en Toluca, ella menciona que sus otras dos hijas no tienen dinero para darle y que están igual que ella... “que apenas y la van pasando”. Las visitas de sus hijos son realmente escasas, aunque sus hijas vivan relativamente cerca se ven con muy poca frecuencia.

Doña María platica que la última vez que visito a su hija Elisa, fue porque está enfermó y tuvo que ir a verla, ya que si no lo hace es porque el pagar el transporte le resulta muy difícil.

En palabras de doña María:

“Cuando mi hija Elisa se enfermó pues fuimos a verla a Huitzuco una sola vez, porque el pasaje de aquí hasta allá sale en 35 pesos cada uno, nomas de ida... ora el regreso y por dos con Félix. Esta caro, allá nos quedamos porque salía más barato. Pero ya no podemos irla a ver otra vez. Pero ya se mejoró”

No mencionó nada de su hija Ana, pero de su hijo Rafael comentó que tiene ya mucho tiempo sin verlo, pero que ella pedía a dios todos los días porque sus hijos estuvieran bien. Era notorio que cuando doña María hablaba de sus hijos y de la posibilidad de verlos, su rostro sonreía nítidamente y era invadida por una nostalgia la cual afloraba mediante breves y continuos suspiros.

Son entonces las circunstancias socioeconómicas lo que imposibilita en ocasiones que las personas de la tercera edad se reúnan con sus hijos, otros familiares y seres queridos, en estos casos la responsabilidad y el amor filial, se ven constreñidos por la escasez monetaria, de este modo las familias no se reúnen, y se da paso a la prevalencia de la familia nuclear.

Actualmente las familias han bajado en número de miembros, esto inducido por la reducción de la natalidad, lo que origina que actualmente las familias sean menos numerosas, como resultado, las personas en edad avanzada pertenecen a familias cada vez más pequeñas, de modo que tienen menos parientes a los cuales recurrir en caso de necesidad o emergencia¹⁹⁸.

Como todo organismo social, la familia evoluciona a través del tiempo, y para su análisis, deben tomarse en cuenta ciertos factores que influyen en ella, como lo son, el *ciclo “vital familiar”*, modalidad que hace referencia al momento en que los hijos salen de casa para fundar su familia propia,¹⁹⁹ el *“desarrollo familiar”*, que indica el crecimiento de la familia y el rol que cada uno de sus miembros juega, aquí también se incluyen factores como el cambio de residencia, la muerte de algún familiar o algo que represente una modificación dentro de la misma familia²⁰⁰.

Entonces el ciclo vital, es la forma en la cual se desglosa la familia, los hijos se casan, cambian de residencia y crean su propio núcleo familiar, esto es en sí el ciclo de la vida, sin embargo esto produce que el adulto mayor pase a un plano secundario para sus hijos, debido a que estos han adquirido nuevas responsabilidades con su propia descendencia, lo cual puede acarrear como consecuencia soledad para las personas de edad avanzada²⁰¹.

Así, la reducción del tamaño en la familia, más el ciclo vital esta y su desarrollo, alteran la relación que décadas atrás los ancianos tenían con sus familias y esto puede verse traducido en soledad y abandono, lo que ayuda a concluir, que la visión que tienen los familiares jóvenes sobre sus familiares de edad avanzada a ido cambiando. La concepción del anciano sabio e instruido en el arte de vivir²⁰²,

¹⁹⁸ Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 75

¹⁹⁹ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 30

²⁰⁰ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 26

²⁰¹ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 30

²⁰² Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 11

empieza a ser sustituida por otras poco gratas, de poca valoración y discriminativas²⁰³. Este factor está determinado por diversas cuestiones, como lo es la separación geográfica de la familia lo cual imposibilita el acercamiento y convivencia de las generaciones jóvenes con las ańejas²⁰⁴, producido conductas poco sanas con los mayores.

En este aspecto se habla de que en la familia extensa este fenómeno de separación inter-generacional es poco común, a causa de la cotidiana convivencia y la interdependencia de los miembros, es en este tipo de familia donde el rol del anciano que es abuelo obtiene más relevancia, debido a que usualmente ocupa el lugar de un *padre sustituto*²⁰⁵.

Que la familia extensa sea más proclive a la existencia y promoción de la relación abuelo-nieto, no excluye a ningún otro modelo de esta relación, *“los nietos que mantienen un contacto regular con sus propios padres tienen más posibilidades de tener contacto con sus abuelos”*²⁰⁶, lo que es independiente a la forma de familia a la que pertenezcan.

A partir de 1990, que los nietos vivan en casa de los abuelos es cada vez más frecuente, esto impulsado por el incremento de divorcios y de padres solteros²⁰⁷. Las personas de la tercera edad se adaptan a los cambios que la familia atraviesa y muchos de ellos cumplen con su rol de abuelo cuidador y educador a diario, lo que consolida en familias la imagen del abuelo como *“un ángel benigno de pelo blanco”*²⁰⁸.

²⁰³De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España.

²⁰⁴Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 165

²⁰⁵Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 163

²⁰⁶Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 165

²⁰⁷Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 167

²⁰⁸Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 165

Es importante destacar que a las personas adultas les es sano convivir con otras personas de su edad, solo que en muchas familias esto no es posible, debido a que no existe algún miembro cercano en edad o de la generación de la persona mayor. Dado el caso que en la familia existan miembros de edades avanzadas cercanas o paralelas se les denomina grupos de “*pares generacionales*”²⁰⁹, pero como se ha mencionado, en muchas ocasiones esto es inexistente dentro del núcleo familiar, lo que puede repercutir en la pertenencia de la persona mayor y más aun cuando no existe una relación cercana y calurosa con los miembros jóvenes de la familia²¹⁰. Por otro lado:

*“La responsabilidad filial no es unidireccional, ya que personas adultas independientes y solventes monetariamente, siguen apoyando a sus hijos después de que estos se alejan de la casa de sus padres para crear la suya, al mismo tiempo fungen como consejeros de las personas jóvenes, así los adultos mayores también son soportes básicos para muchas familias y su papel es de gran relevancia para la existencia de la familia como institución”*²¹¹

Debido a la prolongación en la esperanza de vida, muchos familiares se ven obligados a ejercer la *responsabilidad filial* para el cuidado de sus parientes adultos, los cuales por el desgaste de la vida ya no pueden valerse por sí mismos.²¹² Para el adulto mayor con o sin solvencia económica, el escenario anterior es aceptable, sin embargo, lo ideal es que esta responsabilidad filial, no este atada a compromisos de reciprocidad, sino al amor y al agradecimiento hacia las generaciones de antaño que moldearon la realidad que conocemos y que nos moldearon a nosotros mismos.

²⁰⁹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 29

²¹⁰Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 29

²¹¹Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 168

²¹²Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 169

Dentro de la familia moderna existen alteraciones, en cuanto a los valores y la contemplación de sus miembros más antiguos, anteriormente éstos eran de las máximas autoridades familiares, su papel era decisivo, fundamental y valorado²¹³. El que el hombre haya logrado prolongar su existencia, ha devenido con otras alteraciones a la estructura familiar como lo es el incremento de la demanda de *cuidadores informales*²¹⁴ (familiares encargados de cuidar a los individuos de edades avanzadas que no pueden valerse por sí mismos), al igual que se ha elevado la convivencia con generaciones jóvenes, que en muchas ocasiones no contemplan a los mayores como “*fondo de memoria y sustancia de futuro*”²¹⁵.

No puede dejar de mencionarse que la historia individual es de gran importancia para el adulto mayor, ya que el haber cumplido sus roles de padre, marido, amigo es lo que representará el capital y la riqueza social con la que contará en su última etapa de la vida²¹⁶, para el adulto mayor que en su juventud pudo o no atesorar capital social, la familia es fundamental para su cuidado, atenciones y compañía, pues son la soledad y el tedio de los problemas más fuertes y frecuentes de la tercera edad.

Liliana Cordero, hace mención que para los adultos mayores la familia está estructurada sobre el principio de “*vivir juntos*”, más otros factores como afecto, cariño, compañía, apoyo y valores heredados²¹⁷... como la misma autora menciona esto es el modelo idealizado por los mismos ancianos²¹⁸. Por eso el preguntar directamente a los adultos mayores guerrerenses ¿Qué es la familia? Fue primordial para comprender la visión que los ancianos tienen de esta institución y cómo se desenvuelven en ella. Para indagar un poco más sobre este punto, la pregunta anterior fue acompañada por esta segunda interrogante ¿Cómo es la relación con su

²¹³Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 149

²¹⁴Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 99

²¹⁵Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 58

²¹⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 174

²¹⁷Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 25

²¹⁸Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 25

familia?, esto permitió conocer tangiblemente las problemáticas y las gratificaciones existentes entre la relación que sostienen los individuos de edad avanzada con sus familias, así como el distinguir entre el modelo familiar ideal y el modelo verdadero, dando como resultado las siguientes disparidades.

Al realizar la pregunta a ¿para usted qué es la familia? La señora Gloria Velázquez (79 años, 9 hijos, 27 nietos) respondió:

“La familia, pues es lo que yo engendré, también pues mis padres, hermanos, nietos y también los políticos (nueras y yernos), porque es la familia que se quiere. Pues es la unión que se quiere, esa es la familia verdadera”.

En la segunda pregunta, ¿Cómo es la relación con su familia?, doña Gloria sin pensar casi nada la respuesta y de manera natural y con un poco de euforia, respondió:

“Muy bien, excelente. Porque es unida, porque siempre estamos en unión, conviviendo, porque nos reunimos y nos visitamos, porque nos ayudamos, porque si pues. Si todo bien yo me siento bien me ayudan mis hijos me van dando lo que van pudiendo, mis nietos me ven y me saludan, me dicen abuelita esto, abuelita lotro, todo bien... la familia se quiere”.

En la casa en que se realizó la entrevista, entraban y salían frecuentemente varias personas, todos eran familiares de doña Gloria y la saludaban al pasar aunque lo hicieran a cierta distancia, ella respondía de manera rápida el saludo, mientras me comentaba que, en sus casa, seguido la visitaba alguien aunque fuera solo por un breve momento, ya fuera alguno de sus hijos, nietos, hermanos, vecinos o conocidos.

Resultaba evidente, que en la vida de doña Gloria el ideal familiar está logrado y aunque su familia no comparta la residencia y que tampoco sean vecinos inmediatos,

el apoyo y la compañía entre los miembros, es de los rasgos que la señora Gloria más resalta.

No para todos los sexagenarios las relaciones familiares son cordiales, y en ocasiones estas relaciones no existen. Algunos adultos envejecen la soledad y sin siquiera tener noticias sobre sus seres queridos, esperando visitas que no llegarán y desando despedirse de sus familiares antes de morir. El relato que nos presenta Leticia Robles es una clara muestra.

Querido hijo: si estás escuchando, déjame decirte que me encuentro bien, aunque solo. Como sabes, tu mama murió y los días son difíciles. Ya nada es igual, el tiempo a veces como que se detiene, y el viento se niega a correr y el sol parece que ha perdido el brillo.

Tal vez tengas mucho trabajo, tanto que no te ha dado tiempo (de) venir a visitarme. Quizás también te has olvidado de mí. Acuérdate que hay teléfono en el pueblo. Todos los días estoy atento a los llamados que hacen por el altavoz a personas para que acudan a contestar, pero mi nombre parece haber sido borrado.

Estoy bien, gracias a dios. Tus hermanos, bien, también. Si alguna vez tienes tiempo de venir a visitarme, aquí te estamos esperando. ¡Cuídate, hijo, cuídate mucho!

Mensaje de don Hilario, para su hijo migrante²¹⁹.

Como se ha mostrado, la familia es fundamental para los individuos que han envejecido, la dependencia de éstos hacia sus familiares jóvenes tiende a incrementarse y es en esta última etapa en la vida, donde en el mejor de los casos se origina una “*compensación vital*”,²²⁰ lo que significa que los miembros jóvenes de

²¹⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 7

²²⁰Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 32

la familia, retribuyen mediante cuidados, atenciones y apoyo a sus familiares envejecidos que tiempo atrás fueron sus proveedores.²²¹ Actualmente el constreñimiento del número de integrantes de la familia ha bajado, las formas de familia son cada vez más diversas, el distanciamiento geográfico entre los núcleos más frecuente, y las variaciones en cuanto al nivel socioeconómico más determinante para la calidad de vida de los hombres de edad avanzada.

La familia representa de manera frecuente la base de una vejez digna para muchas personas en edad adulta, solo que esta en ocasiones no cuenta con los medios suficientes para garantizar el adecuado cuidado de sus viejos, resultando importante la reflexión del futuro de los ancianos en los ámbitos familiares y privados.

5. Estatus y rol de las personas de la tercera edad en la sociedad y la familia

Shakespeare opinaba que la edad va cerrando un círculo que nos retrocede a la infancia más temprana: sin dientes, sin habla, sin entendimiento, en la más absoluta dependencia para nuestras necesidades cotidianas²²².

¿Qué estatus y que rol pueden cumplir los ancianos bajo estas miradas?

Resulta triste percatarse que el estatus y el rol que poseen las personas de la tercera edad están íntimamente ligados a la solvencia económica que ostenten y que su papel en la sociedad cambia constantemente a través de procesos sociales y culturales, que no siempre son favorables para el desenvolvimiento de los individuos de edades avanzadas²²³.

²²¹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 32

²²²Aréchiga Hugo y Marcelino Cereijido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 44

²²³Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 148

Se observa que en la base de la organización de toda sociedad se encuentran unos status sociales, es decir unas posiciones reconocidas y reguladas colectivamente...

Los roles sociales son el conjunto de los comportamientos determinados por las normas y expectativas propias de un status social²²⁴.

Bajo estos parámetros los ancianos de determinadas condiciones socioeconómicas, ya sean de pobreza o pobreza extrema, tienen un estatus bajo dentro de la vorágine social, al grado de vivir bajo la consigna de la “Muerte social”²²⁵, estadio que en ocasiones solo puede ser abandonado mediante la muerte biológica.

La muerte social es abordada por Jacques Laforest como una patología social-cultural que ha anidado en las sociedades actuales, basada en la separación de las personas envejecidas con el medio social circundante,²²⁶ como lo muestra la teoría del retraimiento basada en la segregación y el aislamiento padecido por los más longevos²²⁷.

La muerte social consolida esta postura y profundiza en la descripción del proceso, hace énfasis en las conductas de la población joven, dirigidas a la población adulta mayor y las repercusiones negativas de éstas, como el hecho de que los ancianos ya no ocupan lugares preponderantes dentro de la estructura social y su funcionamiento, Laforest hace presión sobre este punto mocionando que a partir del siglo XX es cuando la ancianidad se encuentra varada ante una “*realidad brutal*”, en donde el conocimiento de los viejos carece de valor²²⁸.

El papel contemporáneo de los ancianos se tambalea entre la no valoración y el olvido, la sociedad ha transformado sus valores en otros, estos nuevos dejan poco espacio para que los adultos mayores cumplan con un rol definido.

²²⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 148-149

²²⁵Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 146

²²⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 146

²²⁷Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 63

²²⁸Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

El lugar de las personas ancianas en la sociedad no puede ser el de antaño, es esto está de acuerdo todo el mundo. Pero, ¿Cuál es su lugar en la nueva sociedad? El lugar que tenían en otros tiempos ha desaparecido sin haber sido remplazado²²⁹.

La sociedad ha privado a los adultos mayores de realizar o seguir realizando actividades que llevaron a cabo toda su vida (como lo mencionado anteriormente en el subtítulo 2), que aborda la jubilación de los ancianos y describe las fracturas de las que ésta abastese su vida. El paso a la jubilación para muchos individuos de edad avanzada, es un paso difícil y duro, que afecta de manera directa el estatus y el rol que los adultos mayores tenían, cumplían y jugaban cuando eran miembros económicamente activos de la sociedad. La jubilación además de ser laboral puede presentarse también como una jubilación social, lo que es un hecho totalizador que afecta de manera contundente al anciano en todos sus ámbitos de desarrollo²³⁰, mediante la “*privación o disminución de su participación social*”²³¹.

El paso del tiempo altera la vida de las personas y aun más cuando éstas han alcanzado edades avanzadas, es durante la vejez cuando más se realizan desplazamientos en las actividades, especialmente en las actividades remuneradas, igualmente el rol social y familiar del individuo mutan con el envejecimiento, muchos individuos envejecen preocupados por no representar una carga para sus familias.²³² Resulta importante destacar que los adultos empiezan a cumplir otros roles de importancia como cuidador de nietos y consejeros familiares²³³ que si bien no son actividades recompensadas monetariamente es importante el que alguien las realice.

El envejecimiento rompe con rutinas y hábitos establecidos a lo largo de una vida, los ancianos pierden la posibilidad de relacionarse y se ven excluidos de seguir

²²⁹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

²³⁰Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

²³¹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

²³²De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 69

²³³De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 69

nutriendo su vida social²³⁴, cuando los roles ya no pueden ser cumplidos es necesario que sean sustituidos por otros lo que generalmente no sucede,²³⁵ así el asilamiento y la segregación en la vida de las personas de edad avanzada se convierte en un fenómeno común.

El estatus está íntimamente vinculado a la imagen de los individuos, cuestión que no favorece a las personas de la tercera edad, debido a que los rasgos característicos de la vejez están asociados a la fealdad y lo indeseable...²³⁶ canas, arrugas, lentitud, fragilidad física, encorvamiento, disminución de estura, flacidez de los músculos, cambios cutáneos, pérdida de condición y fuerza física, son alteraciones comunes en individuos de edad avanzada²³⁷, y son de estos rasgos de los que la sociedad joven huye despavorida. Esto se hace evidente en la venta y consumo desmedido de productos que tienen como objetivo ocultar la verdadera edad de las personas, cremas anti-arrugas y re-afirmantes, tintes de pelo, son utilizados por hombres y mujeres cada vez con mayor frecuencia, esto impulsado por una sociedad gerontofóbica²³⁸ que discrimina la vejez.

Aparentar menor edad se ha vuelto indispensable para poder adquirir un empleo, actualmente se busca personal con experiencia pero joven, algo paradójico, inusual y contradictorio, y sobre todo altamente excluyente y discriminativo contra los sexagenarios, lo que ocasiona que las personas que se acercan o se encuentran en la ancianidad no tengan satisfacción con su edad,²³⁹ el envejecimiento poblacional es ahora un “*problema público*”²⁴⁰ que no puede ser combatido mediante la exclusión de las personas mayores. El estatus de los individuos se fractura entre más años

²³⁴De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 69

²³⁵Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

²³⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 153

²³⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 156

²³⁸Robles Silva, Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 151

²³⁹Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

²⁴⁰Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 11

transcurrir²⁴¹, su lugar en la sociedad no está definido y sus oportunidades de desarrollo son casi nulas.

Los problemas relacionados con el estatus y el rol que pueden jugar y obtener los ancianos está limitado por las conductas sociales estereotipadas acerca de ellos,²⁴² lo que ha producido problemáticas como el “*edadismo*”²⁴³ y el “*ancianismo*”²⁴⁴ conceptos que hacen referencia a las actitudes discriminativas contra las personas de edad avanzada, estas actitudes despectivas sobrepasan a las “*racistas y sexistas*”²⁴⁵ debido a que el edadismo es totalmente incluyente y engloba a todo anciano sin importar su procedencia.

El que la sociedad se refiera y contemple a los envejecidos como una carga o un estorbo es muestra de que estas conductas edadistas van en franco asenso. Por ejemplo, un estudiante del séptimo semestre de ingeniería de la Universidad Autónoma Chapingo, considera que el estado no debe brindar ningún apoyo a las personas de edad avanzada, debido a que ellos ya vivieron su vida y ya no tienen nada que aportar a la sociedad, razón por la cual no deben ser mantenidos. Durante la conversación este estudiante solo utilizo palabras como viejos, acabados, inútiles, pasas y otros términos despectivos. Este punto de vista permite comprender, la visión que tienen algunos jóvenes respecto a las personas de edad avanzada y el edadismo existente en gran parte de la sociedad, que no reconoce a los ancianos como los constructores y arquitectos de la realidad que ahora habitamos.

La discriminación generacional es un problema grave que afecta a las personas mayores, esta es una práctica colectiva²⁴⁶ con repercusiones notables en la salud de

²⁴¹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 89

²⁴²<http://www.psicologosclnicos.com/articulos/edadismo/>. 10 de octubre del 2012

²⁴³<http://www.psicologosclnicos.com/articulos/edadismo/>. 10 de octubre del 2012

²⁴⁴Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 19

²⁴⁵Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 19

²⁴⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 152

los ancianos, y puede darse dentro de la misma familia, impulsada por la “*contracción de los roles*”²⁴⁷, lo que significa la disminución de la participación de los ancianos en ciertas actividades como podrían ser las remuneradas.²⁴⁸ Para definir lugar que actualmente ocupan los ancianos en la sociedad influyen diversos caracteres como su condición física y mental, su posición económica y la red social a la pertenezcan, así como la historia personal de cada individuo²⁴⁹.

En el tópico de la economía, la vida de don Felipe Sánchez, campesino de 83 años de edad, originario de Huitzucu, Guerrero, muestra cómo al envejecer, los medios para obtener ingresos económicos se van haciendo escasos. Don Felipe ha sido campesino toda su vida, cuando no podía sembrar él, vendía su fuerza de trabajo en el mismo sector productivo, ya fuera para el corte de jitomate o chile o en las tierras de labor sembrando maíz, frijol y sorgo. Esto ya no forma parte de su modo de subsistencia debido a que por su edad avanzada ya no es contratado como jornalero agrícola.

Don Felipe mencionó que de todos los temporales que él sembró por cuenta propia siempre rentó la tierra y que llegó a trabajar hasta diez hectáreas. Actualmente sigue rentando tierras para trabajarlas, solo que más pequeñas (de dos hectáreas) en las cuales generalmente siembra maíz, lo hace para ayudarse a sí mismo, debido a que el tiene once años siendo viudo y todos sus hijos son casados. Entre sus mayores preocupaciones se encuentra el precio del maíz, debido a que en los últimos años lo ha vendido muy barato y ha cosechado poco, principalmente lo vende a las tortillerías, este año ya tiene vendida toda su producción.

Don Felipe menciona que él solo sabe sembrar, que él solo sabe vivir del campo y que cuando era joven y tenía apuros económicos migraba a Jalisco -con su amigo Gerónimo- al corte de caña, pero que ahora que es viejo ya no puede volverse a ir

²⁴⁷ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 61

²⁴⁸ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 61

²⁴⁹ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 149

aunque él quisiera. Su principal ingreso económico es el que obtiene de la venta de su maíz y del programa 70 y más, don Felipe señala que ese dinero le dura poquito y que cuando se le acaba acude a su hijo para que le de comer por lo menos una vez al día. Este hijo es el menor de los cinco que tiene (tres hombres y dos mujeres) y es el único que le proporciona ayuda, de los otros cuatro, tres viven en Baja California Sur y una de sus hijas en el estado de Morelos, de ellos no recibe ningún tipo de ayuda y por falta de teléfono casi ni noticias suyas, don Felipe supone que están bien y que los verá próximamente.

La única actividad que realiza el señor Felipe fuera de las laborales, es ir a la iglesia (sabadista) en la cual platica con más personas, asiste a convivios y como él lo menciona se acerca a dios para estar bien.

A la pregunta ¿para usted que es un anciano? Don Felipe respondió casi de manera automática:

“Es algo triste, es algo triste, pues porque ya no puede uno trabajar ya no dan trabajo, no hay dinero, y el dinero no dura nada, nada más en un ratito se acaba, no dura y luego pues no hay p’a comer. Ahora luego ya no puedo montarle al caballo, una yegua me tiro y me quebré tres costillas; tardé cuatro meses en curarme... cuando uno es joven luego luego te compones, ahora ya no puedes hacer tus quehaceres y no puedes hacer lo quieres cuando tienes ganas de trabajar, ahora aunque tenga ganas, trabajo un ratito y ya me cansé, ya no puedo... tengo que descansar un rato. No, pues ser viejo es sentirse triste... porque ya no eres joven. Ya no es igual que cuando uno es joven de cuarenta o cincuenta años no te cansas... así es la cosa”²⁵⁰.

²⁵⁰En el apartado cinco del marco teórico, se incluye la concepción que Mishara y Riedel tienen sobre el envejecimiento, pero como es notable, la visión de los ancianos guerrerenses sobre esta etapa es muy distinta, debido a que es descrita como una etapa de tristeza y dependencia, en la que su estado corpóreo les impide ser contratados remuneradamente y valerse por sí mismos. Que el envejecimiento sea un proceso paulatino, no aminora lo violento de su llegada, más para aquellos individuos no pensionados y han subsistido en la pobreza toda su vida.

Es notable que a causa de la edad avanzada, don Felipe ha perdido oportunidades de trabajo y cada vez le cuesta más cubrir sus necesidades básicas, su estado de ánimo es notablemente pasivo y las oportunidades que la sociedad le brinda para desarrollarse escasas, en este caso ¿Cuál es el rol y el estatus que don Felipe posee? ¿Cómo se puede determinar su lugar en la sociedad? Si es la misma sociedad quien le priva de seguir fungiendo con sus roles alguna vez cotidianos, esto desemboca irremediablemente en el decaimiento de su estatus, debido a la falta de una actividad que le de pertenencia, un sitio social y el confort económico tan indispensable para el acceso a una vida digna.

El señor Felipe como lo muestra su historia, trabaja por su propia cuenta para subsistir, y entre sus principales peticiones se encuentra la oportunidad de realizar una actividad remunerada, un trabajo ajeno a sus medios, que le brinde la solvencia monetaria para hacer frente a los momentos de crisis y le permita seguir siendo independiente y le evite ir a pedir comida regalada a uno de sus hijos.

Esto puede ser entendido como una “*situación de conflicto*”²⁵¹, en la que se producen cambios acelerados en la forma de vida de don Felipe a causa de su edad avanzada, que representa el mayor de sus impedimentos para su desarrollo como individuo²⁵² y también la pérdida de su estatus.

La ausencia de convivencia familiar y la limitación económica son los dos problemas más visibles en la vida de don Felipe, es común encontrarlo en casa de su amigo Gerónimo, buscando compañía y alguien con quien platicar. Esto aparte de nutrir su vida social, es importante para no sentirse sin “propósito e identidad”²⁵³ como lo marca la teoría de la actividad y también es vital para retrasar posibles depresiones

²⁵¹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 158

²⁵²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 158

²⁵³Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

producidas por la soledad y la inactividad a las cuales está sometido constantemente²⁵⁴.

Si la sociedad se basa en el trabajo, al quedar eliminado de él, se excluye un poco (de lo importante) del mundo. El trabajo confiere prestigio, dignidad y recursos económicos. Un anciano que está aislado se puede volver aburrido e irritable, más pasivo y apático²⁵⁵.

La edad del anciano lo desplaza de su propia vida, y los arroja a realizar actividades poco saludables, cansadas y hasta residuales, como lo muestra el caso de don Misael Nájera Hernández de 69 años de edad, que labora en el ámbito de la seguridad privada como vigilante y velador cuidando una escuela privada desde hace poco más de dos años, debido a que no pudo conseguir trabajo en ninguna otra parte.

Don Misael fue migrante la mayor parte de su vida, el iba y venía de Estados Unidos, sus estancias variaban según las condiciones laborables que encontrara en la nación vecina, allá se dedicaba al corte de limón, naranja y lechuga, solo que cuando el trabajo escaseaba o era mal pagado trabaja para una empresa de demoledora de inmuebles, cuando la edad empezó a alcanzarlo cambió rotundamente de actividad remunerada y trabajo en centros comerciales (Sams y Walmart) como empacador. Cuando regresa a México definitivamente es a los 66 años de edad, vuelve a causa de las dificultades para encontrar trabajo y porque su fuerza física no le permite resistir las jornadas requeridas. Ya en su patria no le fue posible encontrar trabajo durante un año, hasta que encontró la empresa de seguridad privada para la que trabaja actualmente.

El trabajo de vigilante y velador le tiene ocupado las 24 horas del día, debido a trabaja doble turno, el turno de 12 horas correspondiente a un vigilante diurno y las 12 horas nocturnas propias de un velador, don Misael trabaja los siete días de la

²⁵⁴Mishara. B. L., Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 63

²⁵⁵De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 71

semana, no cuenta con día de descanso debido a que si solicita ese día, se lo descontarían. Su esposa Bernardina (65 años conserje de una primaria), le lleva en transporte público la comida día a día, aunque también en esta actividad participan dos de sus hijas.

Don Misael menciona que desde que está en ese trabajo no sale para nada, que solo ha salido dos veces, una para ir a su casa un par de horas y la otra para asistir a la iglesia y poder persignarse. La mayor parte del tiempo la pasa solo viendo la televisión, y no tiene casi con quien hablar.

A la pregunta ¿para usted qué es un anciano? don Misael pensativo y lento, como si temiera brindar su respuesta mencionó lo siguiente:

“Pues un anciano es alguien de unos 85 años, o quizá unos 80, pero que no pueda ya trabajar, que sea dependiente que ya lo tengan que mantener, si es alguien de unos 85 años que ya no puede mantenerse solo... yo por eso me pongo a trabajar para no dar lata a mis hijos. Si yo creo que ser anciano es no valerse por sí solo”

Se debe tomar en cuenta que el envejecimiento social, puede repercutir de una manera más drástica que el mismo envejecimiento biológico²⁵⁶, lo que significa que en gran medida la salud de las personas mayores se encuentra en manos de la sociedad. Esto invita a reflexionar concienzudamente sobre las prácticas sociales enfocadas al sector poblacional de la tercera edad, y también acerca de los estereotipos²⁵⁷ prevalecientes para denominar y referirse a las personas mayores.

El que la sociedad contemple a los ancianos como una carga social²⁵⁸ y que esté predispuesta a olvidarlos y hacerlos a un lado, deja claro que no existe una concepción adecuada sobre esta etapa de la vida a la que se han asociado

²⁵⁶De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 72

²⁵⁷Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

²⁵⁸De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 71

regularmente estereotipos negativos. Que esta dinámica social sea diferente depende del trabajo conjunto de la sociedad y sus instituciones, Inmaculada de Pedro menciona principalmente cuatro; la familia, la comunidad, el empresario y el estado²⁵⁹, organismos que deben adquirir obligaciones filiales con las personas mayores y lo desglosa de la siguiente manera:

La familia tiene el deber de atender a sus miembros incapacitados de todas las edades, con cuidado y según las necesidades. La comunidad ha de proporcionar oportunidades para desarrollar actividades productivas y dar servicios de salud y sanitarios de buena calidad. Los empresarios tienen la obligación de ofrecer trabajo en condiciones saludables a lo largo del ciclo vital y negociar pensiones y servicios médicos dignos. El sistema debería detectar a los que viven solos, viudos, pobres o aislados para controlar su estado, con contactos telefónicos diarios y prevenir situaciones de riesgo²⁶⁰.

La pérdida de estatus y el declive de los roles que padecen los adultos mayores muestra como el proceso de envejecimiento es acelerado por las dinámicas culturales. En tiempos pasados “*la experiencia de los ancianos era valorada como un patrimonio*”,²⁶¹ fundamental para el funcionamiento y construcción de la sociedad, ahora con la vorágine tecnológica, las nuevas dinámicas de vida, de mercado y de consumo²⁶² la sabiduría y papel de los adultos mayores pierde relevancia, lo que da cabida a que hoy día sean los ancianos quienes “*no saben, respecto a los jóvenes*”²⁶³. Esto afecta la identidad y pertenencia de los ancianos, como se ha mencionado este sector poblacional aumenta de manera considerable y no se están

²⁵⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 73

²⁶⁰De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 73

²⁶¹Aréchiga Hugo y Marcelino Cereijido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 46

²⁶²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

²⁶³Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

tomando las medidas necesarias para afrontar las consecuencias de esta mutación poblacional.²⁶⁴

El lugar de las personas ancianas en la sociedad no puede ser el de antaño, en esto está de acuerdo todo el mundo. Pero, ¿Cuál es su lugar en la nueva sociedad? El lugar que tenían en otros tiempos ha desaparecido sin haber sido sustituido por otro²⁶⁵.

Esto es una reiteración de que la sociedad cambia desmedidamente y de que no brinda un lugar estable a los envejecidos, quienes en su mayoría son desempleados, jubilados o se dedican a actividades informales y eventuales, en muchas ocasiones creadas por ellos mismos. La vejez representa más una muerte simbólica²⁶⁶ para sus protagonistas, que una etapa de gratificación después de una vida de trabajo. Vivir sin un estatus adecuado y un rol satisfactorio es difícil para cualquier individuo, pero más para uno de edad avanzada, debido a las limitaciones que la sociedad impone para su desarrollo y las barreras generacionales cada vez más marcadas. Resulta imperativo buscar medios para integrar a los adultos mayores a la vida socialmente activa²⁶⁷, donde posean un estatus sano y apropiado, lo importante es insertar nuevamente a los ancianos en la sociedad con un lugar definido²⁶⁸.

6. ¿Qué sienten los adultos mayores de ser ancianos?

Comprender el sentir de las personas de la tercera edad involucra el contacto directo con quienes atraviesan esta etapa de la vida. La vejez es una experiencia que solo sus protagonistas pueden describir, razón por la que conocer la forma en cómo viven

²⁶⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

²⁶⁵Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

²⁶⁶Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 51

²⁶⁷De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 151

²⁶⁸Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 152

y subsisten diariamente resulta esencial para el entendimiento de este periodo existencial.²⁶⁹

Algunas de las descripciones de esta etapa están basadas solamente en las limitaciones físicas²⁷⁰, lo que es importante, sin embargo para la finalidad de este trabajo lo esencial es conocer el sentir social de las personas envejecidas, empresa que implica el análisis de factores determinantes para la calidad de vida de los ancianos, como la soledad en que muchos de ellos viven, sus preocupaciones, inseguridades y necesidades, más otros tópicos como la asimilación de la vejez y de su identidad personal como miembros de la tercera edad.

A continuación se profundizará sobre estos aspectos en los cuales se describirán ejemplos concretos de personas reales, que si bien cursan la etapa final de su vida en su interior aun oponen resistencia a la “muerte social”²⁷¹ más no a la física, debido a que esta última es irremediable y eso es comprendido por los ancianos y por todo ser humano. En cambio a la primera muerte mencionada, la social, los viejos buscan alternativas para evitarla, mediante distractores y tareas que los hagan sentir conformes consigo mismos, sin embargo no siempre resulta exitoso este intento debido a las limitantes sociales y económicas que este sector de población enfrenta comúnmente.

Es cierto que para el análisis social es prioritaria la información concreta, precisa y universal, que fundamente la validez de la investigación²⁷². Respetando estos parámetros desvió un poco mi atención a casos particulares de ancianos guerrerenses, basándome en la concepción filosófica de que cada hombre es más que un conjunto de carne con tendones, o sea que es el hombre la esencia de su contexto y de su historia, el cual es “*irrepetible... y tiene su finalidad en sí mismo*”²⁷³.

²⁶⁹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 41

²⁷⁰Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México.

²⁷¹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 146

²⁷²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 47

²⁷³Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 44

El propósito de esto es ejemplificar con casos particulares la generalidad de problemas específicos de la ancianidad guerrerense como la soledad y la escasez de recursos monetarios, debido a que mostrar estos padecimientos con nombre y apellido permite comprender de mejor forma el sentir de la persona que vive bajo estas circunstancias y por lo tanto facilitar la apreciación de otros casos similares de personas envejecidas que se desarrollan bajo estigmas de tristeza y pobreza. Para esto la conjunción de “*conocimiento subjetivo y objetivo*”²⁷⁴ es vital para la generación de un conocimiento que aborde la problemática de manera humana y científica.

El mejor gerontólogo será siempre aquel que, además de un método científico riguroso, posea mayor sensibilidad por la vivencia de las personas ancianas; esta sensibilización se enraíza en su aptitud personal para <<sentir>> las cuestiones existenciales que suscitan los fenómenos de la vejez con la condición humana²⁷⁵.

La sensibilidad se convierte en una herramienta para la ilustración de las circunstancias que viven los ancianos, comprender el sentir de los envejecidos, sobrepasa el simple saber qué es la vejez y la muerte el destino irremediable del hombre, adentrarse en la pertenencia de los viejos consigo mismos, es la verdadera tarea²⁷⁶.

7. La soledad

En la tercera edad las personas son propensas a enfrentar circunstancias como la soledad. En la existencia y generación de ésta intervienen determinados factores como el aislamiento geográfico y social, el crecimiento y dispersión de la familia, la muerte de personas queridas, los problemas económicos, etcétera.

²⁷⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 45

²⁷⁵Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 45

²⁷⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 47-48

La soledad es una instancia que se hace cada vez más frecuente en la vida de los protagonistas de la tercera edad²⁷⁷, en la actualidad el número de adultos mayores que se encuentran solos ha incrementado. Estos ancianos pueden llegar a ser dependientes de personas sin vínculos sanguíneos²⁷⁸ para con ellos, esto se vuelve cada vez más común, como lo es el caso de don José Tejeda, quien fue carpintero y al ir perdiendo la capacidad para caminar, fue quedándose sin empleo y por lo tanto sin un ingreso económico propio.

Una vez que sus achaques lo obligaron a utilizar muletas para poder caminar, ya no tuvo más oportunidad para laborar, de modo que su forma de subsistencia radicó en la ayuda que le proporcionaban vecinos y amigos, entre los apoyos más constantes se encuentra el que le regalaran comida, la cual por lo general le es llevada hasta su casa. Don José en una conversación me comento que tenía tres hijos, y que uno de ellos vivía en la ciudad de Iguala la cual se encuentra a 32 km de distancia y pero que tenía años sin verlo, al igual que a sus demás hijos, por lo tanto tampoco no recibía ningún apoyo económico de ninguno de ellos. Él se había dejado con su mujer hace tiempo y tampoco tenía comunicación ella.

El terreno que habitaba era de una de sus hermanas y lo compartía con uno de sus sobrinos, con quien no tenía ningún tipo de relación al grado de no dirigirse la palabra ni para saludarse, don José argumentaba que esa actitud la asumía debido a que su sobrino le robaba lo que el dejaba a su alcance, para poder comprar bebidas alcohólicas y droga (mariguana). Los dos vivían en casas separadas construidas a base de madera, con paredes y techos de lámina de cartón.

Se dice que es la tercera edad la etapa de la vida en la que el capital social, que el individuo forjó a lo largo de su existencia se hace casi efímero²⁷⁹ al grado de desembocar en una soledad irreversible e irrevocable, provocando en los individuos

²⁷⁷Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 178

²⁷⁸Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

²⁷⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

que la padecen sensaciones de poca pertenencia e insatisfacción con su edad, así como constantes deseos de morir. Por lo tanto la soledad es uno de los males que más aqueja a las personas que cursan la última etapa su la vida²⁸⁰.

En ocasiones existen adultos mayores que desean luchar contra la soledad que los rodea, sin embargo, su estado físico los mantiene en constante aislamiento, ya que las dificultades para poderse mover y no ser capaces de gobernar adecuadamente su propio cuerpo los mantiene subsumidos en sus hogares, deseando la convivencia que tiempo atrás estaba a su alcance²⁸¹.

Las necesidades de afecto, amor y compañía no son ajenas a la edad avanzada, y para la calidad de vida²⁸² los adultos mayores resultan en ocasiones indispensables, solo que el acceso a estas virtudes no siempre es posible. Ya sea por ingratitud familiar o por las constantes pérdidas de seres queridos a causa de fallecimientos, a los que en ocasiones están habituados los ancianos, de esta forma la reducción de sus vínculos sociales y afectivos los van orillando cada vez más al laberinto que representa la soledad²⁸³.

Bajo esta mirada, las personas de la tercera edad son susceptibles a seguir envejeciendo en constante soledad, lo cual ha orillado a que ciertos estados de la república mexicana como lo es el caso de Querétaro creen instituciones (Plan Vida) para el esparcimiento, la diversión, la ejercitación y la socialización de los adultos mayores y mejorar mediante estos programas la vida de los ancianos.

Es necesario comprender que la soledad no es sana para la mayoría de los seres humanos, pero es durante la ancianidad cuando se agudiza de manera frecuente, al grado de ser total para algunos individuos.²⁸⁴

²⁸⁰Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 167

²⁸¹Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p.32

²⁸²Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p. 178

²⁸³Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 167

²⁸⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 167

8. Identidad y pertenencia con la edad

La persona que ha envejecido puede asumirse como miembro de la tercera edad o no hacerlo,²⁸⁵ estas dos posturas pueden ser adoptadas de forma variada, generalmente los ancianos jóvenes (65 a 75 años)²⁸⁶ son los que no se asimilan a sí mismos como ancianos. Estas personas que no aceptan pertenecer a ancianidad aunque tengan 65 años o más se les denomina “*pre-viejos*”, estos generalmente poseen una salud envidiable y son independientes económicamente, su estatus es alto y su lugar familiar emblemático.²⁸⁷ Por otra parte las personas que se asumen como ancianas suelen tener achaques u otros tipos de padecimientos como limitaciones físicas, éstas pueden ser independientes monetariamente o no serlo, su lugar en la familia puede ser positivo o negativo y su estatus es alto²⁸⁸.

De modo que la vejez está determinada por factores ajenos al individuo mismo, por ello la identidad y la pertenencia de los individuos envejecidos deriva también del medio social en que habiten los ancianos.²⁸⁹ Como se ha mencionado, las personas mayores son discriminadas y excluidas constantemente lo que repercute directamente en su calidad de vida y en la cosmovisión que estas personas tengan de sí mismas.

La identidad de una persona envejecida está cimentada sobre la importancia de su conocimiento,²⁹⁰ lo que en la actualidad es algo insano para gran parte de los viejos,

²⁸⁵ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

²⁸⁶ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 82

²⁸⁷ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

²⁸⁸ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

²⁸⁹ Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

²⁹⁰ Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 82

debido a que el conocimiento que ellos tienen, actualmente carece de valor²⁹¹ y el legado de su saber ya no es atesorado como lo era antiguamente²⁹².

Los factores que provocan la crisis de identidad tienen diversa naturaleza: cambio fundamental en la salud o aptitud física, pérdida de la visión o de un miembro esencial, cambio en la intimidad –muerte del cónyuge-, cambio de residencia, crisis económica individual, colapso de ideas personales, políticas, religiosas, etc.²⁹³

La “corriente y el ciclo vital de la familia”²⁹⁴ tienen repercusiones en la pertenecía que los ancianos pueden tener consigo mismos, que los individuos puedan sentirse bien cuando alcanzan la tercera edad, no es algo sencillo sino todo lo contrario. Esto está ligado a la planeación que el individuo haya hecho para esperarla²⁹⁵, solo que en los contextos rurales pareciese que llega sin aviso alguno, la pobreza de muchas personas se agudiza con la vejez²⁹⁶, de modo que la economía del día a día les impide estructurar una estrategia a futuro para sobrellevar la vida una vez alcanzada la ancianidad.

La pobreza impide una sana identidad en los ancianos, ésta los imposibilita de tener un estatus alto²⁹⁷. La depresión, la soledad y el tedio que aquejan a los ancianos producen en ellos una falta de pertenencia con su contexto, sentirse excluidos de la corriente de la vida²⁹⁸ es herencia de la modernidad, el reconocimiento de los

²⁹¹Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 22

²⁹²Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 11

²⁹³Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 82

²⁹⁴Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 26-27

²⁹⁵Asili Nélica, (compiladora), 2004. *Vida plena en la vejez: un enfoque multidisciplinario*. Ed. Pax, México, p. 278

²⁹⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

²⁹⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 148

²⁹⁸Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 159

ancianos y el otorgamiento de un sitio social estable y adecuado es tarea de todos los sectores sociales.

El anciano tiene la impresión de que la corriente de la vida va fluyendo sin él y que ha quedado reducido a simple espectador. En adelante habla de su época como de un tiempo ya pasado; el tiempo actual de la sociedad ya no es su tiempo²⁹⁹.

En este sentido adultos mayores como el caso de don Amador Baltasar (75 años) expresa su sentir de la siguiente manera:

“Pues se siente la edad en uno... pues ya no puedes trabajar y falta el dinero para comer, pues ya con la edad uno ya no puede, luego te duele la rodilla por caminar y pues ya no es igual... no sientes cuando envejeces, no se siente nada, pero luego te das cuenta que ya no puedes hacer cosas.

Antes yo con hacha tiraba los arboles le daba bien, después ya no puedes las fuerzas ya no te dan... el trabajo lo dejas de hacer porque, pues ya no hay fuerzas en las manos, se te cansan y pues no se puede, luego los animales ya no los puedes jalar. Como la vez pasada que quería jalar un toro y no se puede. Si pues uno se hace viejo, y no hay mucho, luego no hay para comer, son los hijos los que te van dando de a poquito pero luego ellos tampoco pueden, pues esta duro y pues si... ser viejo luego esta duro.”

²⁹⁹Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 159

9. Depresión en los adultos mayores

Actualmente la depresión ha penetrado de manera alarmante en la sociedad, ésta es descrita como una alteración inductivo-conductual³⁰⁰ que se aloja dentro y fuera de la conformación de los hombres, la magnitud de esta patología es tal que la OMS prevé que para el 2050 representara la segunda causa de mortandad.³⁰¹ La depresión es un mal propio de nuestra época, el sistema económico ha contribuido fuertemente a la proliferación de ésta, mediante dinámicas consumistas donde todo es desechable y todo pasa de moda, de esta forma las personas que no tienen los medios para comprar, difícilmente obtendrán un prestigio y un estatus alto dentro la sociedad,³⁰² puede entenderse el consumismo como un demonio vestido de ángel que embelesa los ojos humanos y que ha colocado a millones de personas bajo el manto de la depresión, lo que tuvo su gran despunte en la década de los noventa.³⁰³

La depresión es un estado que ataca a los individuos sin importar la edad, ésta afecta los ámbitos psicológicos y los físicos, y aunque no se ha podido diagnosticar de manera concreta si el incremento de edad hace más proclives a los individuos a padecerla, se muestra que a partir de los 70 años es más común que las personas la sufran³⁰⁴. La depresión y sus síntomas pueden definirse de la manera siguiente:

Falta de interés por la vida en general; inactividad general; pesimismo permanente que se manifiesta con baja autoestima y una elevación negativa de la situación presente y futura; dificultad para tomar incluso pequeñas decisiones; sueños de estar perdido y solo en lugares aislados, desolados y temerosos y gritando y pidiendo ayuda sin que nadie responda.

³⁰⁰ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 57

³⁰¹ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 57

³⁰² De la Rosa Raúl, 2001. *La revolución ecológica*. Ed. Icaria, Barcelona, p. 151

³⁰³ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 58

³⁰⁴ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 463

La depresión también tiene síntomas físicos: pérdida de apetito, fatiga crónica, problemas de sueño y cambios en los hábitos intestinales (diarrea o estreñimiento)³⁰⁵.

La depresión está anidada en la existencia de los envejecidos, privándolos de tener una vida plena, los estimados indican que uno de cada cuatro ancianos tiene algún grado de depresión, lo que deteriora severamente el “rendimiento cognitivo”³⁰⁶ y emocional del individuo.

Para descifrar el porqué de la depresión en los adultos mayores, existen dos enfoques, uno basado en la decadencia física provocada por la edad y el otro en las actitudes de la sociedad hacia el anciano³⁰⁷. Los dos son de importancia y pueden conjuntarse en el mismo individuo, generalmente “*los ancianos enfermos son los que suelen estar deprimidos*”³⁰⁸.

Los problemas económicos, sociales, la muerte de los allegados y seres queridos son también causas directas de la depresión de los ancianos, así como el aislamiento y la segregación que padecen muchos de ellos después de la jubilación voluntaria u obligada, formal o informal³⁰⁹.

La depresión es perceptible en los adultos mayores cuando no hacen más que hablar melancólicamente de su pasado, mostrando su ajenidad al presente que habitan, como lo don Melquiades Ortiz (71 años) quien comenta que la vida de un hombre de edad avanzada es triste, debido a la soledad y a la falta de recursos económicos,

³⁰⁵ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 463

³⁰⁶ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 90

³⁰⁷ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 463

³⁰⁸ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 464

³⁰⁹ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 464

mencionando constantemente el distanciamiento con sus hijos, a causa del ciclo vital familiar³¹⁰:

“Yo considero que la vida del hombre es triste y no solamente me refiero al dinero, se nace, pasa tu adolescencia, te haces joven, trabajas un poquito, unos treinta años, estás sano, a esa edad el hombre no se enferma, pero nada más llegas a los 50 o 45 (años), y ya te enfermas de una cosa, o te enfermas de otra cosa, te da cualquier enfermedad, pero no te hacen falta enfermedades, puedes ser sano pero ya a determinada edad ya no. Así todo ser humano a los 60 o 70 años.

La vida es triste y más cuando pues, cuando uno es grande, ya no puedes trabajar, ya estás solo ya no tienes tus hijos. La vida es triste yo tengo 71 años y todo hombre a mi edad, la vida del hombre es triste, toda. Con tus hijos eres feliz, aunque en la pobreza pero eres feliz, pero pues están tus hijos rodeándote, jugando aunque estén encuerados, esta tu casa alegre, pero los hijos se van y te quedas solo con tu pareja... y aunque tengas a tu pareja es triste porque ya no hay ni con quien chingados reírse, ya no hay... pero se está esperanzado a que un hijo bueno, que gane bien y que tenga buen corazón, que ayude a para que comas. Pero es triste porque estas atenido a que te den, tu hijo o tu hija... por eso la vida de un viejo es triste... y más cuando no tienes una profesión porque económicamente te falta y tú no tienes una pensión, y pues esta triste la vida porque estas solo...”

³¹⁰Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 27

10. Inseguridades de las personas de la tercera edad

Resulta común encontrar que muchos de los adultos mayores viven aquejados por la inseguridad, sea esta producida por su estado corporal o por el ámbito social en donde se desenvuelven. Si bien es cierto que con la edad la fragilidad física se incrementa, es debido a esto que muchas personas mayores permanecen en sus casas y aunque sus deseos de salir sean grandes, el temor a una caída o algún accidente les impide cumplir esta aspiración³¹¹.

La inseguridad proveniente de los padecimientos físicos y de la dificultad de movimiento corporal, puede ser resuelta con medidas preventivas como el acondicionamiento del “entorno ambiental”³¹² que el anciano habita, lo que es primordial si se toma en cuenta que son las limitaciones corpóreas un factor de riesgo y uno de los principales motivos de la pérdida de independencia³¹³ en las personas envejecidas.

Cuando la edad avanza, se pueden agudizar las dificultades de movilidad, sobre todo en escaleras o desniveles, y se precisan ayudas que faciliten el desplazamiento. A nivel político y de diseño urbano deben tenerse presentes la señalización y las dificultades de movilidad para que los espacios sean accesibles y se favorezca la comunicación y autonomía³¹⁴.

Por otra parte las inseguridades que derivan del medio social, son producidas por la sociedad misma y sus actitudes “gerontofóbicas” fundamentadas sobre prejuicios y estereotipos negativos³¹⁵ que afectan directamente a este sector poblacional, cuestión que puede ser entendida como una patología social solidificada sobre el

³¹¹ Castañeda García Javier Pedro, 2009. Vejez, dependencia y salud, p. 61

³¹² Castañeda García Javier Pedro, 2009. Vejez, dependencia y salud, p. 61

³¹³ Castañeda García Javier Pedro, 2009. Vejez, dependencia y salud, p. 61

³¹⁴ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 76

³¹⁵ Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 309

repudio a la vejez³¹⁶, la no aceptación de los viejos es reflejo de la una falta de conciencia que deja claro que en la actualidad la estructura social no está preparada para hacer frente a este fenómeno demográfico denominado envejecimiento poblacional³¹⁷.

La inseguridad que produce el medio social en el anciano es fácil de entender, debido a la dificultad que tienen los envejecidos para encontrar un empleo o el temor al despido, las carencias económicas³¹⁸ y el maltrato de la sociedad en general, en este aspecto las agresiones son claras, como la privación de un rol específico, las burlas hacia ellos provenientes de los medios de comunicación y pérdida de estatus debido a la edad avanza³¹⁹.

La inseguridad de las personas es un estado anormal, que muestra las deficiencias de la sociedad para con los viejos, que los mayores no puedan sentirse seguros dentro de su contexto refleja la vulnerabilidad de este grupo, el sentirse desprotegidos por la sociedad y el estado, es un síntoma negativo del funcionamiento social.

En la vejez hay una gran desconfianza en los propios valores y una consciencia, con frecuencia exagerada, de las limitaciones. Como es natural, esta apreciación negativa del valor personal del anciano lleva a una gran inseguridad en sí mismos y la inseguridad genera falta de aprecio por la propia persona³²⁰.

Esta inseguridad se ve reflejada en los temores que los ancianos describen a continuación:

Señora, Paula Gonzales (81 años)

³¹⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p.146

³¹⁷Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

³¹⁸Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

³¹⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 69

³²⁰Gonzalo Sanz María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida. Aprender a envejecer*. Ed. Arel social, Barcelona, p.179

“No, a mi no me gusta salir, porque tengo que tomar taxi, y como ven a una grande quieren cobrarte de más... como si tu no supieras cuánto vale el dinero, y porque siempre quieren cobrar alto, un taxi me quiere cobrar \$35, si cobran \$25 siempre, eso está mal.... ¿Qué ellos no tienen papás? Que les hagan eso a sus papás no les va a gustar.”

Señor, Abrahán Ocampo (79 años)

“Ya es muy difícil andar ahora, nadie te ayuda, ahora te subes a un camión y luego luego se arranca y da miedo que uno se caiga, un mal golpe ni que lo mande dios, está feo, aparte nunca nos quieren hacer el descuento de la credencial (INSEN), hasta se enojan de que se las des... o te ven que los esperan y no se paran para que te subas, les das la credencial y se enojan te tratan mal, por eso salgo poco.”

Señora, Luisa Téllez (86 años)

“Ahora está lleno de gente que hace sinvergüenzadas, yo ya no salgo mucho, y menos con mis aretes de oro, porque como estoy viejita cualquiera me los quita, va... por eso me salgo bien rebosada, para que no me los vallan a robar, da miedo salir con los aretes largos, por eso no, ya no me pongo mi pulsera, me la vayan a jalonear, no mejor así, yo ya no las uso, ahora de que me ven viejita me las vayan a quitar.”

V. SALUD Y ENFERMEDAD EN LOS ADULTOS MAYORES

“Cuando estás joven... no te duele nada, el organismo tiene resistencia, pero ya después de viejo olvídate, que te enfermas de esto, que del otro, lo otro, que aquello y pues sí, el hombre viejo se enferma de todo... y ahora el hombre vive hasta 80 años.”

Señor Aquiles Madrid

Con la edad avanzada la fragilidad corporal aumenta y las personas se vuelven proclives a enfermarse constantemente, esto es impulsado por el envejecimiento celular, que afecta el sistema inmunológico de los ancianos, haciéndolos más propensos a sufrir padecimientos físicos³²¹.

Que con el paso del tiempo el ser humano se haga frágil corresponde a la disminución de su capacidad de adaptación³²², lo que se refiere a que la resistencia de los viejos a las enfermedades, es menor, debido a la edad alcanzada, los padecimientos “agudos” se hacen siempre más severos y los “crónicos” más catastróficos y mermanes contra la anatomía del individuo,³²³ esta disminución de la “resistencia vital del organismo”³²⁴ por el paso de los años, repercute directamente en el estado de salud de los envejecidos.

La geriatría es la ramificación de la medicina encargada de atender a este sector poblacional y está específica que es durante la tercera edad cuando el organismo es

³²¹ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 61

³²² Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 62

³²³ Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 57

³²⁴ Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 58

más proclive a encontrarse en desequilibrio,³²⁵ la geriatría se basa en el atendimento de las “*enfermedades existentes en el organismo que envejece*”³²⁶, sean estos padecimientos “agudos, sub-agudos o crónicos”³²⁷. Entre sus principales metas se encuentra mejorar el estado de salud de los individuos envejecidos para que estos no sean dependientes³²⁸ y puedan seguir llevando una vida plena. En México la enseñanza de la geriatría tuvo su origen en 1985 y fue puesta en práctica en 1988 dentro del Hospital General de México³²⁹.

La geriatría clínica o medicina interna de la vejez: se sustenta en el mismo principio que la pediatría. Tanto el niño como el viejo se enferman y deben manejar de manera distinta que el adulto... evitando el prejuicio de que todo proceso en el viejo es consecuencia de “la edad” y que todo esfuerzo es inútil³³⁰.

Tener un estado de salud adecuado es esencial para tener un nivel de vida aceptable, estar sano entra dentro de los parámetros normales de la cotidianidad y vorágine de la vida, pero estar enfermo jamás será normal,³³¹ en este aspecto debe de mejorar la relación médico-paciente,³³² basada en el principio de que el interés del primero hacia el segundo sea verdaderamente equivalente, esto contribuirá firmemente a que la salud de los mayores aumente. En palabras de doña Luisa, los médicos la atienden de la siguiente manera (76 años de edad):

“Yo padezco colitis y de la azúcar, lo que es la diabetes e hipertensión, esa me la detectaron hace como unos veinte años y me dio cuando me dieron la noticia de que mis tres hermanos y mis papás se habían muerto

³²⁵ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 62

³²⁶ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 62

³²⁷ <http://www.medigraphic.com/pdfs/residente/rr-2010/rr102b.pdf>. 20 de enero 2013.

³²⁸ <http://www.medigraphic.com/pdfs/residente/rr-2010/rr102b.pdf>. 20 de enero 2013.

³²⁹ <http://www.medigraphic.com/pdfs/residente/rr-2010/rr102b.pdf>. 20 de enero 2013.

³³⁰ G. Aragón Gonzales. J, 2003. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. Ed. Costa- amic, México, p. 34

³³¹ Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 148

³³² Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 58

los cinco de un solo jalón, cuando pidieron un aventón a una camioneta cerrada que llevaba flores y se quedaron dormidos porque se les acabó el oxígeno.

Entonces me cayó la diabetes hace veintitantos años pero pues me la voy controlando pues, me la voy controlando con las pastillas que me dan, o voy aquí a mi patio y como unas hojas de Min en ayunas, unas tres hojas de Min yo tengo hay el palo, eso me ayuda a controlarla.

Yo me atiende en el ISSSTE, yo lo tengo porque una de mis hijas me metió y ahora hay voy. Me dan los medicamentos, pero no me atienden bien, porque se tardan y pues uno tiene que gastar en los pasajes y se te va el día, luego los médicos no ponen atención solo te mandan hacer estudios. No, lo de los medicamentos si me los dan y si no me dan un vale para cambiarlo, todo te lo dan en servicio, pero lo de los ojos te mandan hasta Acapulco y pues no hay dinero para los pasajes. Pero los médicos no tratan bien, solo te dicen que es la edad, que pues que todo está bien que es por la edad, pues luego te hacen esperar que llegas en la mañana y sales en la tarde... y ya vas y entras en tu consulta te dan tu receta, para tu medicamento, pero no se.... No me atiende bien, es doctora, a mí me toca doctora pero, hay médicos también... hay varios médicos yo creo son buenos pero no atienden bien, aunque ya he ido muchos años...”

Que los profesionales de la medicina tomen con seriedad a los ancianos y a sus padecimientos es primordial para mejorar la calidad de vida de estos, el desinterés de algunos médicos por la salud de los envejecidos es alarmante, por lo que la necesidad de profesionales enfocados a este sector se incrementa, que el número de gerontólogos sea mayor es primordial para hacer frente a los problemas de salud que los adultos mayores padecen. Entre los problemas más comunes que enfrentan los ancianos enfermos, se encuentra que el médico que los atiende, asume de manera automática que el padecimiento y sus síntomas están siempre vinculados a su

edad³³³, un ejemplo claro de esta actitud negativa lo brinda Inmaculada de Pedro en la siguiente cita:

Hay una anécdota acerca de un anciano de 101 años a quien le dolía la pierna derecha y que al quejarse al médico este le contesta: < ¿Qué puede esperar a su edad? >, A lo que el mayor replica: <la izquierda tiene la misma edad que la derecha y no me duele>. Real o no, la anécdota es ilustrativa³³⁴.

La autora antes mencionada dentro de su investigación asocia que la resistencia de algunos profesionales de la salud al atendimento de los mayores, está situada en sus experiencias personales con miembros de este grupo de edad³³⁵, lo que hace referencia a que posiblemente la relación de estos galenos con sus abuelos u otros ancianos cercanos a ellos no ha sido positiva³³⁶, circunstancia que no es excusa para que asuman irresponsablemente la tarea de asistir a los pacientes ancianos, tomando en cuenta que el juramento a Hipócrates realizado por ellos al momento de obtener el grado, los obliga a atender con todo el empeño de su “*¡fuerza e inteligencia!*” los padecimientos de cualquier individuo sin importar su procedencia,³³⁷ y por lo tanto sin importar su edad.

Que los médicos actúen de manera inadecuada ante los padecimientos de los viejos, representa una agresión y una práctica discriminativa hacia ellos, lo que muestra que dentro del ejercicio de las propias disciplinas existen posturas “*gerontofóbicas*”³³⁸ por parte de los profesionales, lo que rompe severamente con la ética que estas ciencias

³³³G. Aragón Gonzales. J, 2003. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. Ed. Costa- amic, México, p. 264

³³⁴De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 140

³³⁵De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 70

³³⁶De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 70

³³⁷<http://www.anestesia.com.mx/jurhipoc.html>. 16 de enero 2013.

³³⁸Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 309

profesan, haciendo hincapié que este tipo de conductas no deben tener lugar en los ámbitos profesionales y científicos.

Debido al trato inadecuado con el que son atendidos algunos adultos mayores, en las clínicas públicas, estos se han visto obligados a recurrir a la medicina privada, aunque ésta represente un fuerte gasto en su economía, como lo cuenta el señor Alejandro Ramírez (72 años) quien debido a su inconformidad con los médicos que lo atenían en el seguro local de Huitzucó, ahora solo se atiende con médicos particulares, él lo platica de la siguiente manera:

“No me gusta ir a las clínicas del Seguro... porque vas a cualquier clínica de seguro, y humm pinches colones y un montón de trámites y para el trato que te dan, mejor voy a uno particular y me tratan mejor, me dan mi consulta y ya me voy. A mí no me gusta... yo creo que le hago así porque casi nunca me enfermo... pero cuando me enfermo no me gusta ir al ese hospital porque pues, porque tratan mal, ni caso le hacen a uno y pues ni te atienden bien lo que tienes de verdad, no yo no voy a perder tiempo y aguantar malos tratos, no mejor no...”

Asumir que las personas por el hecho de haber envejecido están enfermas es un error garrafal, la tercera edad es solo una etapa más de la vida que no debe ser vinculada con la incapacidad física de los individuos, cosa que sucede de manera regular en la sociedad.³³⁹ Los ancianos saludables que continúan integrados a la vida social y laboral a menudo roban la atención y admiración de la sociedad...³⁴⁰ lo que se debe tomar en cuenta que este estado positivo de salud está vinculado a la realización de las mismas actividades que causan el asombro a la población joven, tomar en cuenta este factor descrito por la “teoría de la actividad”³⁴¹ es necesario, para la revalorización de los ancianos y para otorgarles nuevamente un sitio dentro

³³⁹Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 54

³⁴⁰Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 54

³⁴¹Mishara. B. L., Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64

de las dinámicas sociales, lo que mejoraría el estado fisiológico y psicológico³⁴² de muchos miembros de la tercera edad.

Mucha gente se sorprende al comprobar que muchas personas jubiladas desempeñan actividades físicas e intelectuales con plena efectividad; un prejuicio ampliamente difundido asimila cese en el trabajo con inactividad personal, social y enfermedad.³⁴³

En este aspecto, la vinculación salud-enfermedad-sociedad en los adultos mayores es un punto importante, tomar en cuenta como la privación de ocupar un lugar social definido y realizar una actividad laboral puede desembocar en un malestar psico-social en los individuos, es esencial, debido a que estas negaciones sociales minan la autoimagen³⁴⁴ de los ancianos, afectando consecuentemente su estado de salud corporal.³⁴⁵

¿Se puede hablar entonces de que la sociedad contribuye a la proliferación de las enfermedades en los ancianos? al parecer todo indica que sí, debido a que el medio social determina en varios aspectos la salud de las personas mayores, como lo son el caso de la jubilación obligada,³⁴⁶ la disminución de roles,³⁴⁷ el abandono familiar, la soledad y el aislamiento social,³⁴⁸ aspectos que pueden producir depresión en los individuos viejos, estado que potencia la aparición de enfermedades físicas³⁴⁹ tomando en cuenta que la salud emocional y corporal están íntimamente

³⁴²Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 58

³⁴³Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 54

³⁴⁴Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 145

³⁴⁵Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

³⁴⁶Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 248

³⁴⁷Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

³⁴⁸De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 97

³⁴⁹Warner Schaie, K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 464

relacionadas. Por otra parte, la “*vejez saludable*”³⁵⁰ está asociada a un medio contextual amable, con características ambientales y físicas que faciliten la movilidad y autonomía³⁵¹ de los ancianos, con actitudes sociales positivas hacia ellos como el respeto y la valorización, factores que favorecen al estado de salud de los envejecidos.

Entre las causas psicosociales, aparecen tanto atribuibles al sujeto como a la sociedad: soledad, falta de un rol social activo, ausencia de obligaciones, exceso de tiempo desocupado, han sido investigadas probando su importancia en la disminución de la resistencia orgánica frente a la enfermedad³⁵².

Las dificultades económicas que padecen muchos adultos mayores les imposibilita cuidar de manera adecuada su salud, de modo que la pobreza los hace vulnerables a padecimientos y enfermedades³⁵³, esto por la falta de una estabilidad monetaria que les permita cuidar su alimentación, adquirir sus medicamentos y asistir al médico³⁵⁴.

La dificultad para obtener recursos económicos en la ancianidad convierte a la salud en lujo que muchas de las personas mayores no pueden darse, debido a que tienen que dar cubrimiento a necesidades más inmediatas que ésta³⁵⁵, cosa que “*empeora sus niveles de salud por el abandono o postergación de los procedimientos curativos*”³⁵⁶.

³⁵⁰Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 55

³⁵¹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 76

³⁵²Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 58

³⁵³Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 107

³⁵⁴Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 107

³⁵⁵Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 107

³⁵⁶Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 108

Esta situación la vive don Gonzalo Olvera (ex-campesino de 89 años) quien vive solamente del apoyo económico que le otorga bimestralmente el programa “70 y más”. Don Gonzalo empezó a padecer de ciertos problemas estomacales y los dolores iban considerablemente en aumento, trayéndole consecuencias como el no poder salir a la calle por sus idas constantes al baño y por los intensos cólicos que su padecimiento le provocaba y le impedían caminar de manera adecuada.

De esta manera él decidió acudir al médico especialista (gastroenterólogo); empero, el galeno le cobraba \$500.00 por atenderlo, razón por la cual don Gonzalo no pudo tratarse, hacerlo representaba un gasto muy excesivo para su economía de infra-subsistencia, por esa razón acudió a su hija, quien le dio un calmante (peptobismol) del cual ahora es totalmente dependiente, y se lo suministra diariamente para poder tener una vida casi normal. Cuando comentó esto ya tenía casi siete meses con su problema estomacal, en palabras de don Gonzalo su padecimiento era el siguiente:

“...Pues me empezó a doler un día la panza y no se me quitaba y no se me quitaba, y luego ya no aguantaba yo... pues me dolía. Me dolía todo esto de aquí <señalando la parte inferior del estomago>, nomás iba yo al baño, y luego al baño otra vez... Por ahí me dijeron que había un doctor y fui... pero que me quería cobrar que quinientos pesos y pues ya no se pudo... y pues ya no me atendí, y me fui a ver a mi hija, la que vive allá arriba y me dio unas pastillas de las rositas y ahora de esas me tomó, cuando me duele pero ahora ya no tanto, pero luego si se viene el jalón de nuevo...”

Como se ha mencionado, la posición económica que tenga el adulto mayor es fundamental para el cuidado de su salud³⁵⁷, si ésta no es venturosa, en el mejor de los casos puede acudir a su familia, institución que se convierte usualmente en la

³⁵⁷ AréchigaHugo y Marcelino Cereijido (Coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 108

base fundamental de su atención³⁵⁸, lo que da pauta al surgimiento de los “cuidadores”³⁵⁹, tema que se aborda posteriormente. Aréchiga y Coreijido, aducen:

De los casi siete millones de adultos mayores que habitan en el país, solo 30% son derechohabientes de alguna institución de seguridad social, y el resto resuelve sus problemas de salud acudiendo a asistencia pública o medicina privada, con lo cual una gran proporción de ellos se limitan a atenderse problemas de salud de bajo costo o relativamente de corta duración, pues sus ingresos no les permiten ir más allá³⁶⁰.

Gonzales Aragón, brinda el siguiente listado de los padecimientos más comunes en la ancianidad y poco frecuentes en otras etapas vitales³⁶¹.

- Incontinencia urinaria
- Osteoporosis
- Fractura de cadera
- Úlceras de cúbito
- Problemas prostáticos (cáncer)
- Herpes Zoster
- Accidentes vasculares cerebrales
- Enfermedades demenciales
- Cataratas³⁶²

Los padecimientos más frecuentes en los adultos mayores entrevistados son la diabetes y las cataratas. Y la mayoría de ellos se atiende en el ISSSTE, y acceden a este servicio gracias a que alguno de sus hijos u otro familiar cuenta con esta

³⁵⁸Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 177 y 179

³⁵⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 77

³⁶⁰Aréchiga Hugo y Cereijido Marcelino (coordinadores), 1999. *El envejecimiento*, p. 108

³⁶¹G. Aragón Gonzales. J, 2003. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. Ed. Costa- amic, México, p. 264

³⁶²G. Aragón Gonzales. J, 2003. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. Ed. Costa- amic, México, p. 264

prestación, otros se atienden en el Seguro Popular y son estos los ancianos que más se quejan del desinterés, mala actitud y mala atención por parte de los médicos.

Los ancianos que no tienen estas oportunidades acuden a médicos privados o no se atienden, debido a problemas económicos. Resulta urgente entonces formular un replanteamiento de cómo la sociedad y el Estado deben hacerse cargo de los adultos mayores y mejorar el funcionamiento de los servicios “socio-sanitarios” a nivel nacional, toda vez que para las personas que alcanzan 75 años, la necesidad de atención médica se incrementa de manera natural³⁶³. La implantación de visitas médicas a domicilio es una alternativa, que apoyaría el cuidado de los ancianos y evitaría la hospitalización³⁶⁴, así como el agravamiento de los padecimientos que por falta de cuidado o medicación se convierten en problemas serios.

1. Los cuidadores

El anciano... que era ciego, empleaba sus horas inútiles en tocar música o en sus pensamientos. No podía haber mayor cariño y respeto que el que los dos jóvenes le demostraban; él, a su vez, compensaba con bondadosas sonrisas los mil detalles de atención que de ellos recibía.

Mary W. Shelley

Los cuidadores son las personas que se encargan de cuidar a los adultos mayores y acompañarlos en la última etapa de su vida, estas personas pueden ser de dos tipos generalmente; el primero corresponde a personas instruidas profesionalmente para el cuidado de enfermos como enfermeros y médicos, en el segundo tipo se encuentran los familiares, como hijos, nietos u otros, ellos se encargan de la atención

³⁶³De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 75

³⁶⁴De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 75

y cuidado de su familiar de edad avanzada y a diferencia de los primeros, lo hacen de manera no remunerada.

Los cuidadores del primer grupo reciben la denominación de *formales* y los del segundo la de *informales*³⁶⁵, estas son las dos tipificaciones encontradas en los libros relacionados con el envejecimiento y que abordan la temática sobre personas encargadas de cuidar ancianos que necesitan atención de algún tipo, sólo que lo encontrado en campo muestra la existencia de un tipo más, el cual es representado por individuos que no tienen ninguna capacitación para el cuidado de enfermos y que no tienen ningún vínculo afectivo con los adultos mayores, y que básicamente realizan esta actividad por el beneficio económico. A esta nueva clase de cuidador se denominará “informal remunerado”.

Los cuidadores informales pueden ser susceptibles a los estados de ánimo del anciano y verse invadidos por tristeza y desesperanza, el individuo que es cuidador puede verse gravemente afectado en sus demás esferas sociales como la laboral, social y amorosa,³⁶⁶ ya que la persona adulta que está bajo su tutela puede requerirle todo su tiempo disponible, de este modo se ve mermada su autoestima, viendo afectada su salud emocional y física a causa de estrés y depresión.³⁶⁷

Una cuestión importante es que cuando el cuidador y el anciano habitan solos en la misma casa, la dependencia del segundo hacia el primero aumenta considerablemente, así que puede desgastarse la relación entre ambos, el trabajo del cuidador no tiene horarios ni respeta compromisos de este modo, los encargados de cuidar a los ancianos, viven en constante soledad³⁶⁸.

La despreocupación descarada hacia el problema por parte de otros familiares puede agravarse porque de visita se permitan criticar

³⁶⁵ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 99

³⁶⁶ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 77

³⁶⁷ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 77

³⁶⁸ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 79

cínicamente cómo se están realizando los cuidados, sin aportar ayuda verdadera.³⁶⁹

Se puede asumir que el cuidador informal está movido en ocasiones, por una *responsabilidad filial* hacia su familiar adulto, la cual debe ir en paralelo al respeto, la tolerancia y la motivación, para que de esta manera la persona de la tercera edad no genere una dependencia desgastante hacia su cuidador, por lo que resulta saludable que el cuidador impulse la independencia de la persona de edad avanzada, dándole su lugar como individuo con capacidad de decidir sobre sí mismo³⁷⁰, permitiendo al mismo tiempo que la persona cuidada realice las actividades que crea poder realizar sin riesgo, ya que la fragilidad física en las personas mayores es uno de los principales motivos por los cuales deben ser cuidados, pero esta incapacidad corporal no debe ser utilizada para fomentar el sedentarismo en los ancianos, porque mas allá de incrementar su nivel de dependencia, el movimiento corporal es sano para retrasar la “*inmovilidad relativa*” o dado el caso la “*inmovilidad absoluta*”³⁷¹ resulta entonces indispensable aunar un concepto más a la tarea que realizan los cuidadores, el cual es “*madurez filial*” y se refiere a como se debe cuidar a un adulto mayor, ya que su cuidado no es el mismo que un infante demanda, porque en este caso se está tratando a una persona con una vida ya hecha, un carácter formado y una personalidad definida, a diferencia de un niño que está en formación, por ello el trato hacia las personas de edad avanzada no debe ser autoritario o de superioridad, ya que la persona adulta que necesita ayuda, tiempo atrás fue independiente y capaz de valerse por sí mismo, y actitudes paternalistas resultarían insanas para su adecuada atención³⁷².

Los cuidadores no solo deben responsabilizarse de tareas propias de un profesional de la salud, sino que deben brindar apoyo moral, anímico y social al adulto mayor. De este modo, el cuidador preserva también el ámbito emocional del anciano, para

³⁶⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 79

³⁷⁰Warner Schaie. K y Willis L. Sherry, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*, p.169

³⁷¹Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p.31

³⁷²Warner Schaie. K y Willis L. Sherry, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*, p.169

de esa manera ayudarlo a evadir posibles depresiones, baja autoestima, retraimientos, anomias, y otros síntomas propios de la vejez. Un dato importante de las personas cuidadas; es que generalmente son personas que se encuentran solas, ya sea por soltería, divorcio o viudez, de este modo la compañía les resulta nutritiva, más allá de contrarrestar la soledad de la cual pueden ser susceptibles.

En ocasiones las personas adultas que presentan dificultades para valerse por sí mismas, pueden generar grados de dependencia y demandar cuidados de forma innegable, y aunque esto no se da a una edad precisa, es notorio que se agudiza al acercarse más a la cuarta edad³⁷³ (80 años), entonces los cuidados deben intensificarse y la demanda del tiempo del cuidador se incrementa, por lo tanto éste se ve obligado a sacrificar momentos de ocio, diversión, esparcimiento, posiblemente de formación y posteriormente de su jornada de trabajo. Esto si los requerimientos y cuidados del adulto mayor se lo exigen³⁷⁴.

Actualmente, debido a las modificaciones en cuanto al número de miembros en la familia y al adelgazamiento de la familia extensa, las personas que pueden asumir la responsabilidad de cuidador informal son menos a diferencia de décadas anteriores³⁷⁵,adicionando a esto que actualmente las personas de edad avanzada cada vez viven más tiempo, y el tiempo que necesitan ser cuidados se ha prolongado lo suficiente como para calcular que en España las mujeres cuidadoras pasan más tiempo cuidando a sus padres ancianos, que con sus hijos menores de edad³⁷⁶, de esta manera las personas pueden llegar a vivir en conflicto con sus responsabilidades familiares, sociales y laborales, produciendo que los cuidadores entren en círculos de estrés y desgaste emocional y aun más cuando el adulto mayor que está bajo su cuidado empieza a demandar más atenciones y por lo tanto más tiempo.

³⁷³ Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Ed. Pirámide, Madrid,p.99

³⁷⁴ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*,Ed. Pirámide, Madrid,p.104

³⁷⁵ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*,Ed. Pirámide, Madrid,p. 100

³⁷⁶ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003.*Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 170

El cuidador puede verse afectado en el ámbito laboral y por ende en el económico, acarreándole consecuencias que sobrepasan su capacidad como individuo, lo que puede agravarse cuando personas que deberían compartir su tarea o apoyarlo en ella no lo hacen pero sí juzgan como inadecuada su labor³⁷⁷.

En el cuidado de las personas de la tercera edad, la mayor parte de los cuidadores son mujeres, este dato está fundamentado en una estadística española de 2009, en la cual el 83% de los adultos mayores que necesitan algún tipo de atención son atendidos por alguna mujer de su familia, ya sea hija, nieta, esposa o nuera³⁷⁸. De la misma manera los ancianos españoles comentaron que les agrada más, ser cuidados por una mujer que por un hombre y la mayoría de ellos prefieren ser cuidados en su casa por familiares que ser atendidos dentro de alguna institución³⁷⁹. De este modo la responsabilidad de cuidar de un anciano, recae principalmente en su cónyuge y quizá sea de aquí donde deviene la responsabilidad femenina de los cuidados. Asimismo, la esperanza de vida de los hombres es menor que el de las mujeres, y cuando el anciano varón necesita cuidados su mujer puede ayudarlo, lo contrario para las mujeres, debido a que son más propensas a enviudar, y dado el caso de que el esposo viviera difícilmente asumiría la responsabilidad como suya, debido a que en los usos y costumbres de estas generaciones, la división del trabajo por sexo es muy marcada, y la labor de cuidar está atribuida al género femenino.³⁸⁰

Para esta generación de ancianos, la persistencia de una rígida división sexual del trabajo entre hombres y mujeres influye con mucho en la

³⁷⁷ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Ed. Pirámide, Madrid, p.102

³⁷⁸ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Ed. Pirámide, Madrid, p.100

³⁷⁹ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Ed. Pirámide, Madrid, p.100

³⁸⁰ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 260

responsabilidad de construir y aceptar la imagen de un esposo anciano realizando el de un cuidador³⁸¹.

Se puede decir que el cuidado de los adultos mayores corre a cargo de los hijos principalmente, solo que son las hijas las que asumen de manera más común esta responsabilidad la cual debe ser compartida con la de sus hermanos varones dado el caso que existan. Sin embargo, es la influencia cultural lo que ha impulsado que los cuidados sean realizados por manos femeninas³⁸², lo importante a analizar en este punto es porqué recae de manera más frecuente esta responsabilidad en las mujeres, si en la actualidad gran parte de ellas está incorporada al sector laboral, de tal forma que su participación en otras tareas también afecta en forma contundente su desarrollo como persona.

Y aunque esta tarea sea asumida de manera más constante por mujeres, ancianos del país han argumentado que si pudieran elegir a su cuidador dado el caso que su cónyuge no pudiera ser su primera opción, elegirían a un hijo de su mismo género, y esto por la cuestión de la manipulación del cuerpo, como lo es el aseo cotidiano, solo que por lo regular no sucede de esta forma³⁸³ y la predominancia femenina sigue su curso.

Dentro del ámbito de los cuidadores formales, se debe enfatizar que la contratación de un profesional resulta, monetariamente hablando, inaccesible para muchas familias guerrerenses, al igual que el alojamiento de su familiar dentro una institución donde puedan hacerse cargo de él.

La idea es que sean los ancianos guerrerenses quienes nos digan, quién los cuida y a quién le corresponde llevar a cabo esta responsabilidad filial, ya que son ellos los que atraviesan esta última etapa de la vida, y son ellos los que pueden brindar las

³⁸¹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 261

³⁸²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 250

³⁸³Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 264

respuestas para comprender, qué es la tercera edad y las implicaciones que la acompañan. Asimismo, el conocimiento del punto de vista de los cuidadores respecto a las dificultades que enfrentan para cumplir su labor, permitiría analizar ambas situaciones en todas sus implicaciones y aproximarse a la dura realidad que se conjuga entre cuidador y cuidado.

Uno de los testimonios más elocuentes recopilado en el Medio Balsas, Guerrero, es el de la señora Juana, persona que había fungido como cuidadora informal remunerada; fue contratada para atender a una anciana de 81 años por uno de sus hijos. Su labor consistía en acompañar a la anciana para que no pasara las noches sola, su horario de trabajo era de seis de la tarde a ocho de la mañana, y por esta jornada le pagaban 50 pesos. La señora Juana enfatizó que ella no realizaba ninguna actividad doméstica en la casa de su cuidada, y que sus tareas se basaban en ver la televisión con ella y dormir en una colchoneta al lado de la cama de la señora que estaba bajo su supervisión. Al momento de preguntarle acerca si por las noches la anciana le pedía algún tipo de ayuda, como algún medicamento, un poco de agua, o que la acompañara a ir al baño. Ella respondió que no, que la señora al momento de conciliar el sueño no despertaba hasta la mañana siguiente.

Doña Juana comentó que ese trabajo nunca le agradó y que sólo lo hacía por la necesidad monetaria, porque cuidar a la señora representaba un ingreso seguro y sin más esfuerzo que pasar la noche fuera de su propia casa, posteriormente ella mencionó que le daba miedo dormir junto a la señora, ya que temía que fuera a morir durante la noche o que le diera algún tipo de ataque, ya que ella no sabía qué hacer bajo esas circunstancias. Cada vez que Juana tocaba el tema relacionado a dormir junto a la señora de edad avanzada, se notaba en ella una incomodidad que además parecía desear exhibir. Su forma de expresarse mostraba la sensación de hastío y repulsión que le producía compartir la habitación con una anciana. Sin lugar a dudas su formación mínima no le permitían siquiera intuir la imagen que daba, sobre todo cuando dicho ingreso era complementario del adquirido por medio de otro peor, por extenuante y pésimamente remunerado: lavar y planchar ropa de personas pobres, es decir, más sucia de lo normal por 30 pesos por docena.

La señora Juana consiguió este trabajo debido a que fue recomendada por una de las personas con las que trabaja como empleada doméstica. Y ella mencionó que no conocía a la señora a la cual iba a cuidar y que durante el tiempo que realizó esta actividad, jamás mantuvo una conversación prolongada y mucho menos de confianza con la anciana.

Es notorio que el papel desempeñado por Juana, como cuidador informal remunerado, era desempeñado por ella sin interés, ni vocación, resulta preocupante entonces que familias se vean obligadas a confiar a sus familiares adultos a esta clase de cuidadores, ya que quizá no estén dando solución a ninguno de los problemas, ni necesidades que su pariente necesita.

Para el caso de los cuidadores informales, se aborda la situación de Doña Ángela Pineda, señora de 100 años de edad, quien es cuidada por su sobrina María. Doña Ángela enviudó a los 30 años de edad y no volvió a casarse, su marido no podía tener hijos, razón por la que ella no tuvo descendencia.

Su cuidadora María de 52 años era casada y su marido tenía años radicando en Estados Unidos, lugar al cual ella iría después de la muerte de su tía. Doña Ángela tiene padecimientos del corazón y en las vías respiratorias por lo cual en ocasiones necesitaba de oxigenación artificial. Es totalmente dependiente de los cuidados que su sobrina le proporciona y su rutina diaria consiste en levantarse a las 10 de la mañana para almorzar y ver la televisión hasta las 3 de la tarde, hora en la que usualmente come. Posteriormente se recuesta hasta las 6 de la tarde y se levanta para ver telenovelas, al terminar toma sus medicamentos y duerme nuevamente. Su sobrina María tiene que estar siempre pendiente de ella, ya que para moverse, doña Ángela utiliza una andadera, pero debido a su deteriorado estado físico ha sufrido ya dos caídas, por lo cual María ha tenido que intensificar sus cuidados.

Al preguntarle a María ¿Qué tan pesado le resultaba cuidar de su tía? Ella comentó que se le hacía cada vez más pesado y que nadie la ayudaba, que muy rara vez económicamente para la compra de medicamentos, pero que nada más, y quien se

hacía realmente cargo de ella era su marido, ya que mandaba dinero constantemente para ella y doña Ángela.

María comentó que su rutina diaria era cada vez más difícil de sobrellevar, y que ya no tenía ni oportunidad de ir a la iglesia, que los días que iba al mercado realizaba sus compras bajo la tensión de que algo podía pasarle a su tía por dejarla sola.

También mencionó que doña Ángela no es capaz de valerse por sí misma ni para sus necesidades básicas, como bañarse, alimentarse, o ir por un vaso de agua, que ella no podía despegarse de su lado ni por momentos breves.

Enseguida María mencionó que existen molestias de doña Ángela y actitudes de inconformidad por la forma en la que es cuidada y que a veces es muy necia y no se deja cuidar y que los roces entre ellas son cada vez más frecuentes. A María se le escapó por momentos un llanto contenido, diciendo que le dolía mucho ver a su tía tan viejita y deteriorada... que ya no sabía qué hacer para que su salud física y emocional mejorara, y que de las cosas que más le dolían era escuchar a doña Ángela expresar sus deseos de morir. Las palabras de la señora Ángela son las siguientes:

“...yo creo que la vida es dura porque luego me desespero y hay que tener paciencia pero yo me desespero pero mi sobrina María me tiene paciencia, yo me desespero luego ya no escucho... ¡y ya no sé qué voy a hacer! ¿Así va a ser mi vida?”

Es evidente que la responsabilidad que asume un cuidador informal es muy grande, y que debe tener los recursos suficientes para hacer frente a los gastos que conlleva ser un cuidador. Y más aun cuando esta tarea demanda tiempo completo. El caso de doña Ángela y de María muestra cómo el cuidador es propenso a ser invadido por el desaliento del adulto mayor que cuida, y que la desesperanza y el deseo de morir en los adultos mayores altamente dependientes es algo frecuente.

A lo largo de la historia han sido los cuidadores informales, los más frecuentes para la atención de los adultos mayores que ya no pueden valerse por sí mismos, entre las definiciones existentes, la siguiente es una de las que mejor los describe y caracteriza:

El cuidador informal “consiste en el cuidado y atención que se dispensa de manera altruista y gratuita a las personas que presentan algún grado de discapacidad o dependencia, fundamentalmente por sus familiares y allegados”³⁸⁴

El siguiente cuadro ejemplifica los “periodos de la vejez y tendencias de sus cuidados según modelo de atención”.³⁸⁵

Vejez no aceptada	Previejos	Presume gozar de una salud de roble, hasta que las capacidades van disminuyendo en forma gradual o accidentada. Activo, aunque “ya se cansa”. Lucidez extraordinaria, autosuficiente económicamente. Presume un “segundo aire”. Jefe de familia, controla los bienes y medios de producción. Goza de alto estatus social. Su opinión se considera en la toma de decisiones.
Vejez aceptada	Vejez atendida	Salud en franco deterioro. Gracias a los lazos afectivos creados en etapas tempranas en la familia, “cosecha lo que sembró”, gozando del afecto, cuidados y atenciones por parte de los suyos, hasta su muerte. En tanto la lucidez se mantiene, también

³⁸⁴ Castañeda García Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, p. 99

³⁸⁵ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

		goza de alto estatus social. Raras veces se consulta su opinión.
	Vejez no atendida	Salud en franco deterioro, generalmente poco lúcido y sobrevive de la caridad. Depende de la ayuda de terceros. Pobre, sin capacidad de negociar sus cuidados a cambio de herencia. Lazos afectivos débiles. Solo espera morir para evitar su agonía. Pérdida de estatus social. Ya no es escuchado. Se ha vuelto <i>invisible</i> para la sociedad o es visto con lastima. Sufre de maltrato, es abandonado a su suerte. Recibe ayuda eventual de grupos religiosos, buscando convertirlo a su credo.

Fuente: Robles Silva, Leticia, et. al. 2006. *Miradas sobre la vejez, un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, p. 155

VI. ASILOS EN LA REGIÓN

1. Asilos públicos y asilos privados, costos y capacidad

En la región Norte del estado de Guerrero sólo se analizaron los hogares y asilos de ancianos que fueran establecimientos legales-formales, es decir, aquellos que cuentan con la autorización gubernamental para la realización de sus labores. Debido a estos parámetros elegidos para el análisis de los asilos, quedaron excluidos los *hogares comunitarios*³⁸⁶ formados por los mismos ancianos, que funcionan a base de la ayuda constante y recíproca de sus miembros³⁸⁷.

Esta determinación se tomó por el problema que representa encontrar dichos sitios, la dificultad que presentan para la inserción investigativa y también porque estos establecimientos, no representan una alternativa accesible para todos los ancianos en general, a causa de que dichas residencias son constituidas por ancianos que se conocen entre sí, que comparten el mismo contexto geográfico y que han tenido una relación vecinal prolongada³⁸⁸.

Lo importante es mostrar las escenas alternativas existentes y supuestamente accesibles a las que los ancianos pueden acudir en la zona Norte del Estado, que cuenta con solo dos asilos, uno público (Elena Girón Fuentes) y otro de orden religioso (San Sebastián). La tipología del asilo de orden religioso la brinda Josep María Ferricgla, de la siguiente manera:

³⁸⁶ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 301

³⁸⁷ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 301

³⁸⁸ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 301

... los hogares/ residencias dependientes de órdenes religiosas o que están regentados por religiosos. Habitualmente acogen a ancianos de nivel económico bajo o medio. Estos hogares se caracterizan por el riguroso control que los religiosos/ as mantienen sobre los residentes: horarios, salidas reguladas, tipo de relaciones dentro del establecimiento, etcétera³⁸⁹.

En cuanto al asilo privado de Huitzucó, la caracterización que realiza Ferricgla es inadecuada para referirse a este establecimiento, debido a que este autor define a las instituciones privadas como “residencias... reservadas a ancianos de nivel económico medio-alto o alto”³⁹⁰, lo que en el asilo Elena Girón Fuentes no sucede. En este lugar los asilados no poseen economías holgadas, al contrario, pertenecen a familias de economías ajustadas que por diversas razones acuden a esta institución. A continuación se abordan los datos generales de cada uno de los asilos.

El asilo San Gerardo se encuentra en ciudad de Iguala y pertenece a la iglesia de San Sebastián que se ubica en la calle Juan N. Álvarez de la colonia centro. Esta residencia no recibe ninguna ayuda gubernamental y subsiste solamente del apoyo eclesiástico, ciudadano y de las acciones altruistas del voluntariado. Esta institución es mixta, y cuenta con capacidad para 20 ancianos, su costo mensual oscila entre \$1000.00 y \$1500.00 según las condiciones económicas de cada adulto mayor. En este asilo solo hay asistencia médica por parte de una enfermera durante el día, los ancianos comparten habitación con otro anciano del mismo género, reciben tres comidas diarias y los horarios de visita son de 10:00 a 14:00 y de 17:00 a 19:00 horas de lunes a domingo.

Requisitos para el ingreso de los adultos mayores al asilo San Sebastián:

- Que la persona de la tercera edad sea mayor a 60 años
- Que la persona de la tercera edad pueda alimentarse sólo (que no necesite de ayuda para esta actividad)

³⁸⁹Maria Ferricgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 298

³⁹⁰Maria Ferricgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 299

- Que la persona de la tercera edad pueda ir al baño solo y que pueda hacer sus necesidades fisiológicas por sí mismo
- Que la persona de la tercera edad no tenga padecimientos que requieran de cuidados especiales, como pueden ser padecimientos fisiológicos (enfermedades crónicas) y/o mentales
- Que la persona de la tercera edad, no sea agresiva y pueda convivir con los demás miembros de la institución.
- La persona de la tercera edad o su familia deben presentar un certificado médico de buena salud
- Que la persona de la tercera edad no esté enferma de gravedad
- Que los familiares o los responsables del adulto mayor lo visiten
- La persona de la tercera edad cuente con dos o más familiares que se responsabilicen de él en caso de algún problema de salud y para que cubra la mensualidad de la institución.

La residencia Elena Girón Fuentes, que se encuentra en el poblado de Huitzucó, en la colonia Benito Juárez por su parte, es una residencia mixta y tiene capacidad para alojar a 16 ancianos como máximo, el costo de la mensualidad es de \$2,000.00, los ancianos asilados comparten habitación con otro anciano de su mismo género, cuentan con una enfermera las 24 horas del día, reciben tres comidas diariamente y el horario de visitas es de 10:00 a 18:00 horas de lunes a domingo.

Los requisitos para el ingreso de los adultos mayores al asilo Elena Girón Fuentes situado en el Alto Balsas, son semejantes a los indicados por el asilo de San Gerardo ubicado en el Medio Balsas:

- Que la persona de la tercera edad sea mayor a 60 años
- Que la persona de la tercera edad pueda alimentarse sólo (que no necesite de ayuda para esta actividad).
- Que la persona de la tercera edad pueda ir al baño solo y que pueda hacer sus necesidades fisiológicas por sí mismo

- Que la persona de la tercera edad no tenga padecimientos que requieran de cuidados especiales, como pueden ser padecimientos fisiológicos (enfermedades crónicas) y/o mentales.
- Que la persona de la tercera edad, no sea agresiva y pueda convivir con los demás miembros de la institución, y que
- La persona de la tercera edad o su familia deben presentar un certificado médico, de buena salud.

Actualmente (20 de diciembre de 2012) en el asilo San Sebastián residen 13 adultos mayores y en el Elena Girón Fuentes 11. De los 24 asilados existentes en las dos instituciones, 22 de ellos fueron internados por familiares, y solo 2 ingresaron por decisión propia (estos dos adultos mayores se encuentran en asilo privado).

2. ¿Qué piensan los ancianos no asilados de la vida dentro de los asilos?

Casi en su totalidad las personas de la tercera edad que residen fuera de los asilos, sienten rechazo hacia ellos y la sola posibilidad de ingresar a alguna de estas pensiones les produce animadversión y en algunos casos un temor enorme.

Uno de los principales motivos que causa esta actitud de los envejecidos, es que contemplan el asilamiento como un gesto de ingratitud y abandono por parte de la familia hacia ellos³⁹¹, esto en gran medida es inducido por la visión colectiva del contexto social, en otras palabras el “qué dirán”³⁹², especialmente en la ruralidad donde las relaciones familiares son cercanas³⁹³, y el hecho de que una familia opte por internar alguno de sus parientes es mal visto por el resto de la población. Fericgla ofrece un listado que muestra de manera descendente el lugar en donde los

³⁹¹MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 303

³⁹²MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 315

³⁹³MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 315

ancianos quisieran vivir, no es de extrañarse que el asilo se encuentre en el peldaño más bajo, o sea en el “menos deseado”³⁹⁴.

- 1.- Lo más deseado: es vivir con los hijos y nietos
- 2.- El segundo, vivir con el cónyuge, aunque muchos ancianos – especialmente ancianas-, se quejan de que <nunca se encuentra bien y es duro aguantarlo>, <vivimos muy mal>, etcétera.
- 3.- En tercer lugar, los ancianos escogen vivir solos, pero si disponen de condiciones económicas mínimas aseguradas.
- 4.- Existe a continuación la expectativa de vivir por temporadas en los hogares de sus hijos.
- 5.- La opción menos deseada es ir a vivir a una residencia (de forma principal entre los individuos de nivel económico bajo u autóctonos)³⁹⁵.

Entre los principales temores que anidan en los ancianos, ante la idea de ser internados en un asilo, es perder contacto con la familia, el desarraigo territorial (perder contacto con amigos, vecinos y conocidos) la soledad, etcétera³⁹⁶. Para conocer lo que los adultos mayores guerrerenses opinan del asilamiento se les preguntó: *¿Qué opina usted de las familias que internan a sus parientes ancianos en los asilos?* En respuesta a esta interrogante los ancianos comentaron:

María Luisa Bustos (74 años):

“Pues no... yo creo está muy mal. La gente que manda hay a la gente grande lo hace para deshacerse de ellas... porque luego nosotros les estorbamos y en mí lo veo. Porque cuando quise vivir con mi hija luego, luego me puso mala cara y pues me despreciaba, porque yo estoy grande y yo no le pedía nada porque gracias a Dios yo siempre he trabajado y

³⁹⁴ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 303

³⁹⁵ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 303

³⁹⁶ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 315

como he podido. Yo he vendido discos, comida, lo que fuera yo vendía, fueran picadas, enchiladas, pero el chiste es que yo vendía. Pero yo empecé a notar que me hacía mala cara. Los viejos les estorbamos por eso nos quieren mandar a los asilos...”

Guadalupe Hernández (67 años):

“Mal, eso lo asen porque ya no quieren estar con los viejitos, ya no quieren hacerse cargo de nosotros, o porque ya se enfadaron de cuidar al abuelito, otra porque no tienen tiempo de atender a los viejos... pues se la pasan trabajando, pero no es razón para dejarlos ahí. Pero luego lo hacen porque la esposa de los hijos, no quiere que el abuelito <suegro> viva con ellos, y muchos hombres hacen lo que la mujer dice, y lo más fácil es mandarlos pues a un asilo, es que hay muchos esposos a los que la mujer manda. Y cuando la mujer manda, se amoló la cosa. Y luego es casa del señor, y lo sacan de su casa, porque la mujer no quiere que esté el viejito ahí”

Felicidad Salgado (82 años):

“Yo veo eso malamente, yo digo porque no hay como Dios y que nos cuiden, no es la misma confianza, pues los que atienden en el asilo no te quieren como te quiere la familia. Yo atendí a mis papás cuando estaban viejitos, más a mi mamá yo la acosté y la levanté y gracias a dios, yo la cuidé. A mí que no me lleven que me cuiden, yo no quiero ir al asilo. Así como yo acosté y levanté a mis hijos los cuidé cuando estaban chiquitos, así también, que nos cuiden a nosotros... y está escrito en la biblia, “amarás a tu prójimo como a ti mismo”, “honrarás a tu padre y madre” bueno todo está muy bonito... y pues yo me quiero morir en mi casa, no sola en el asilo, por allá lejos...”

Amador Baltasar (75 años):

“Hacen mal esas gentes, hacen mal... porque no hay como tener al papá o la mamá en tu casa a quien sea, así debe de ser, yo no quiero ir a un asilo, yo en mi casa, el abuelito debe estar en su casa... yo pues, pienso que eso es malo llevar a los abuelitos a los asilos, porque allá no sabemos cómo nos tratarán. A mí me contaron, me platicaron que en los asilos los bañan cuando hace calor con agua bien caliente y cuando hace frío los bañan con agua bien fría, se imagina como se ha de sentir estar en uno. Y aquí en la casa no, aquí nos calentamos el agua si está muy fría para bañarnos. Y en el asilo recibes el agua como esté caliente o fría y no, no, y luego los que los que cuidan son malvados, hasta con una manguera los bañan como si bañaran puerquitos, no, eso es malo. Yo no quisiera estar en uno... ni visitarlo”

Como es evidente en la opinión de los ancianos, el asilo representa para ellos una institución indeseable, y es contemplada como una salida fácil que solo toman los hijos ingratos cuando sus padres envejecidos les estorban. Lo que realmente no carece de veracidad, pero debe evaluarse también que muchas familias no tienen las condiciones para asumir la responsabilidad de cuidar a los ancianos, y colocarlos en los asilos lejos de ser un gesto negativo, es un acto de filialidad.” Muchas veces, los mismos familiares son los que lloran en el momento del ingreso del aciano en la residencia³⁹⁷.

3. La vida en el asilo

De manera general, las personas que ingresan a los asilos de la región Norte del estado de Guerrero son mayores a 60 años, y se encuentran en estos lugares por razones diversas, algunos por decisión propia y otros obligados por familiares o por circunstancias sociales y económicas adversas.

³⁹⁷MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 19

La familia puede presionar de manera “directa o indirecta” a los ancianos para su ingreso a estos alberges³⁹⁸. La *directa* implica hacer ver al anciano de manera cruda lo necesario de su asilamiento³⁹⁹, y la indirecta de brindarle poco apoyo para que sea él quien tome la decisión de internarse⁴⁰⁰. De cualquier forma un cambio brusco de residencia es nocivo para muchos ancianos⁴⁰¹, ello cobra mayor gravedad si se ingresa de manera forzada a estas instituciones, lo que degrada la autoimagen⁴⁰² y autoestima de los mayores, asimismo, el encierro afecta su estilo de vida y sus relaciones sociales⁴⁰³, porque representa de manera simbólica una muerte⁴⁰⁴ para los individuos. Que el mundo cierre de manera brusca sus puertas a los envejecidos es reflejo de la poca valoración que se tiene hacia ellos. Actualmente las conductas colectivas para con la ancianidad son nocivas y la exclusión de los mayores de la vida productiva y de la participación social⁴⁰⁵, uno de los síntomas más alarmantes. La historia de don Pedro Pérez Carvajal (88 años, residente del asilo Elena Girón Fuentes) muestra lo difícil que es la adaptación a la vida en el asilo, cuando se ha ingresado de manera forzada.

“Tengo aquí en el asilo dos años, mi familia me trajo para acá, pero yo me quería venir, me trajeron y me dejaron. Mi familia vive en Taxco, me visitan cada cuando... me siento bien aquí, pero no me gusta estar aquí, me siento solo, extraño mi casa, mi taller de platos (platos artesanales), mi cuarto, mis perros, todo extraño, me siento solo, estoy enfermo de las piernas me duele una, casi no puedo caminar me dan pastillas para el dolor, me las trae mi hijo de México, no camino desde hace dos años por eso uso mi andadera...Ahora la vida da igual y la muerte da igual, nomás llega y dice vámonos”

³⁹⁸ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

³⁹⁹ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

⁴⁰⁰ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

⁴⁰¹ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 27

⁴⁰² MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 303

⁴⁰³ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 303

⁴⁰⁴ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

⁴⁰⁵ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

Que de los 24 ancianos asilados en las dos instituciones de la zona Norte del Estado de Guerrero, solo dos estén en ellas por decisión propia, es un ejemplo palpable de la influencia que tiene el “*medio social*”⁴⁰⁶ sobre los adultos mayores. Ferricgla menciona que actualmente la sociedad vive en un retroceso,⁴⁰⁷ en donde el grupo social abandona a sus mayores para asegurar su subsistencia⁴⁰⁸, en palabras del autor:

Simbólicamente, se retorna a un modelo en el que los ancianos ocupan el mismo lugar social que entre los pueblos primitivos cazadores-recolectores. En aquel caso, el límite a partir del cual los ancianos son segregados del grupo familiar es la mera supervivencia del grupo de individuos adultos cazadores; en éste, el límite está determinado por el nivel de confort del segmento productor de la población.

Es absolutamente comprensible que ciertas familias opten por la idea de acudir a estas instituciones, a causa de las dificultades (sociales o económicas) que presentan para hacerse cargo de sus adultos mayores, lo que es sin duda un gesto responsable de su parte, lo que resulta más difícil de entender e interpretar en cambio, es que gran parte de los ancianos que viven en los asilos se encuentran abandonados por sus familiares, el caso del asilo San Gerardo es una clara muestra de tan difícil situación. En este lugar la mayoría de los adultos mayores no reciben visitas de sus familiares en meses, y en algunos penosos casos dejan de frecuentarlos definitivamente, cancelando también su responsabilidad de pagar los honorarios del asilo.

Una de las voluntarias del asilo San Gerardo cuenta lo siguiente:

“Aquí luego vienen a dejar a los viejitos hasta apurados... pues porque ya les enfadaron, y pues ellos ya no les gusta que esté el abuelito con ellos. Quieren que se vayan. O que se mueran. Vienen y los dejan, y no vienen

⁴⁰⁶MisharaB. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

⁴⁰⁷MariaFerricgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 301

⁴⁰⁸Ferrero Adriana Gloria, (Comp.) 1998. Introducción.*Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p.18

a verlos ni cuando se mueren y ya los mandamos nosotros a la fosa común. Sí, es mucha la ingratitud, y así vamos a seguir, porque ahora es así, así estamos educando, malcriando... no los visitan, luego nadie viene, y cuando vienen nomás un ratito, les urge irse.

Los viejitos se ven tristes, sus familiares ya no los toman en cuenta pues... pues ya están viejitos, y a los que los visitan los visitan bien poquito, no, no vienen seguido, las visitas no son muy frecuentes, los señores se sienten tristes. Unos se la pasan llorando, lloran nada más, pues de tristeza, y no quieren hacer nada, nada más están ahí”

Cuando acudí a pedir los datos generales del asilo, la voluntaria que me concedió la entrevista, al principio se comportó de una manera muy descortés y evasiva, hasta que le expliqué exactamente el objetivo de mi visita. A partir de ese momento cambió rotundamente su actitud a otra muy positiva. Lo que dejó en claro que la actitud inicial la asumió debido a que supuso, que mi finalidad era internar a un pariente anciano, pero al saber el objetivo real de mi presencia, amablemente me brindó toda la información necesaria y me permitió entrar a la institución para platicar con los internos (esta voluntaria estaba en contra de que las familias dejaran a los ancianos en los asilos, porque considera que es un gesto de ingratitud).

En palabras de la voluntaria:

“No, yo creí que venías porque querías traer a tu abuelito o a alguien a dejarlo botado aquí... nada más a eso vienen, porque les urge deshacerse de sus abuelitos, y yo creí que a eso venías”

El proceso de asilamiento representa una ruptura verdaderamente severa para muchos adultos mayores, ya que un cambio de residencia afecta el “*ciclo vital*”⁴⁰⁹ de los individuos, así como su identidad y pertenencia. Que muchos asilados se sientan solos y contemplen su ingreso al asilo como una ingratitud por parte de sus familiares

⁴⁰⁹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 27

es común, el caso de doña Lidia Nava (asilo, Elena Girón Fuentes) es un ejemplo elocuente, debido a que ella fue despojada de su casa por sus hermanos, a la muerte de su marido y considera que sus dos hijas no hicieron lo suficiente para proteger su patrimonio, ahora las culpa, de que ella no tenga dónde vivir y de que la hayan alojado en el asilo en contra su voluntad. En palabras de doña Lidia:

“...me trajeron para acá después de que me quitaron y vendieron mi casa, la de Cuernavaca yo vivía en las Delicias así se llamaba la colonia, y la vendieron, y para no estar peleando con ellos mejor mi hija me trajo para aquí, los que la vendieron son mis hermanos menores, yo me quedé viuda bien rápido, solo tengo dos hijas. Antes de llegar aquí vivía allá en Cuernavaca con mis hermanos pero ellos vendieron mi casa, y por no estar peleando con ellos mejor me salí, no quise estar peleando con ellos.

Pero bueno aquí me trajeron mis hijas por no estar peleando con mis hermanos, hasta me golpearon mis hermanos y mi hija me sacó de ese lugar, es que ellos vendieron y no me dieron mi parte, no me dieron nada. A cada quien le dieron su parte pero a mí no, en las Delicias me decían mis vecinos ‘demándalos Lidia’ pero ¿para qué?, lo que yo ya no quería era andar peleando con ellos, andar en disgustos ya no.

Yo allá tenía mis vecinos, mis cuñadas, mis cuñados, pero mi casa me la vendieron mis hermanos, mi casa estaba bonita, pero la vendieron. Y pues mis hijas tampoco hicieron nada para recuperarla, ellas hubieran hecho algo, pero no hicieron nada de nada, yo qué podía hacer, yo no, pero mis hijas están jóvenes pero no hicieron nada y me la quitaron y la vendieron... Yo me siento bien de estar aquí, y al mismo tiempo molesta porque nomás estoy encerrada aquí. Allá en las Delicias me salía yo a pasear, pero aquí nomás estoy encerrada, de aquí no salgo nomás estoy encerrada, porque mis hijas aquí me dejaron...”

Como se mencionó anteriormente, el internamiento afecta el “*ciclo vital*”⁴¹⁰ de las personas de la tercera edad, estar dentro de un asilo impide que den seguimiento a las actividades que realizaban en su vida cotidiana⁴¹¹, lo que puede afectar su estado de salud y su autoestima como lo marca la teoría de la continuidad: “los hábitos, gustos y estilos personales adquiridos y elaborados durante la vida, persisten en la vejez”⁴¹², por lo que truncar estos caracteres individuales puede desembocar en una depresión lo que puede llegar a afectar la salud física de los envejecidos⁴¹³.

En general, se piensa que el traslado a una residencia contribuye a la depresión entre los ancianos. Varios estudios sobre los traslados involuntarios han encontrado de hecho que la satisfacción de la vida disminuye después del traslado.... La admisión en una residencia a menudo se acompaña de un aumento de síntomas depresivos⁴¹⁴.

Como se indicó anteriormente, dos residentes del asilo Elena Girón Fuentes, están en él por decisión propia, ellos son el señor Ramón Duarte Bernal de 84 años y el señor Heladio Ocampo López de 72 años.

Don Ramón explica que entró al asilo debido a que él mismo podía pagar con su pensión la mensualidad de la institución y también porque no quería representar una carga para ninguno de sus seis hijos, este temor a “representar una molestia para los demás”⁴¹⁵ es una de las razones más recurrentes por las que los ancianos deciden internarse⁴¹⁶, a continuación se muestra lo que expresa don Ramón acerca de su “auto-ingreso”⁴¹⁷:

⁴¹⁰De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 27

⁴¹¹Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

⁴¹²Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

⁴¹³Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 464

⁴¹⁴Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 465

⁴¹⁵MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

⁴¹⁶MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

⁴¹⁷MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 302

“No me gustaría estar en otro lugar, aquí estoy feliz, pa’qué, aquí nadie me molesta, ni nada, me dan mi trabajo, mi quehacer, yo estoy bien, como a las 9, luego a las 2 diario y luego a las 7 como re sabroso, el que paga el asilo es mi papa Lázaro Cárdenas, por lo de mi pensión mensual, mi hija me visita con mis nietos, cada mes o cada dos meses, yo cobro mi pensión y ya pago tranquilo”

De todos los asilados entrevistados don Ramón es el único que sostiene una relación cercana y calurosa con su familia y que por temporadas se va de vacaciones a casa de alguno de sus hijos. Tristemente es de los pocos internos que está contento y satisfecho dentro de la residencia y el único del que sus familiares están al pendiente y aunque no es visitado frecuentemente por éstos, por teléfono están constantemente en comunicación con él. A esto se le denomina “intimidad a distancia”⁴¹⁸, en el sentido positivo, ésta representa una alternativa para fomentar los vínculos afectivos inter-generacionales y mantener vivas las relaciones filiales entre la familia y el anciano⁴¹⁹.

... el teléfono adquiere una fundamental importancia como instrumento a través del cual se mantiene una relación regular de contenido emotivo e íntimo. La mayoría de ancianos jubilados o seniles se mantienen en contacto con la familia a través del teléfono y viceversa. Esta pauta conductual, a la que llamamos intimidad a distancia, constituye una característica importante de las relaciones familiares...⁴²⁰

Contrapuesta a la realidad que don Ramón vive, se encuentra la de don Heladio, quien también ingresó al asilo por voluntad propia, pero lo hizo forzado por sus circunstancias socioeconómicas y porque el asilo Elena Girón Fuentes representaba su única opción para envejecer adecuadamente. Don Heladio es soltero, no tiene hijos, ni un pariente cercano afectivamente al que pueda recurrir y no recibe ninguna jubilación a causa de que toda su vida fue migrante. Él no paga la mensualidad del

⁴¹⁸MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 286

⁴¹⁹MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 287

⁴²⁰MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 287

asilo, debido a que hizo un acuerdo con la directora de la institución. El acuerdo se basa en que el trabajara como jardinero y conserje a cambio de que se le permita estar como interno dentro del albergue. En palabras de don Heladio:

“Llegué al asilo por medio de un amigo mío, que vino aquí, y él preguntó informes si yo podía quedarme en el asilo, le contestaron que se realizaría una junta para poder resolver si podía estar aquí o no... porque yo no pagaría la mensualidad yo trabajaría dentro del asilo, y al final de cuentas dijeron que sí, porque yo venía con la opción de limpiar aquí, como jardinero del asilo porque había mucha hierba, y me dijeron que si podía venir, entonces vine para que me conocieran, entonces vine y me presenté con la señora Adriana y me dijo ‘está bien que viniste, cuándo te vienes a quedar’, para la otra vez que yo venga ahorita solo vine para que usted me conociera y yo me regreso y en unos días ya me vengo a quedar ya voy a venir con mi herramienta para poder quedarme y así es como yo llegué aquí.

Yo no tengo casa, ni trabajo, ni dinero, por eso, precisamente porque no tengo casa me vine para acá, me vine para acá por eso, antes yo tenía una casa, pero como a veces se presentan problemas tenía yo ganas de irme para Estados Unidos y por eso la vendí...

Cuando llegué me sentí contento, pero después a la larga ya que conoces a todos es diferente ya no es igual, cuando yo llegué francamente no tenía problemas grandes pero ya después, pues empecé a tener problemas pero no muy grandes, tuve problemas chicos y pues ya no es igual, los problemas que tuve fueron controversias porque las personas no piensan igual que uno, enveses pues no se coincide, no combina uno y ahí es donde choca uno, y enveses uno se siente mal por tanto choque, a mi me gustaría vivir en otro lugar pero francamente como no hay trabajo, no puedo y por eso aquí tengo que estar. Pero sí me gustaría estar en otro

lugar. Desde que yo llegué nadie me ha visitado, ningún familiar porque no me hablan y amigos casi no tengo, a mí nadie me visita.

Aquí cobran al mes por estar aquí, pero yo no los pago porque yo trabajo aquí mismo, como jardinero y conserje, pero los demás sí pagan, pero yo con el trabajo, yo ya no trabajo fuera del asilo”

La narración del señor Heladio muestra que son las limitaciones económicas las principales determinantes que impulsan a los ancianos a ingresar a los asilos, la dificultad cada vez mayor que tienen las familias para hacerse cargo de los viejos aumenta⁴²¹ y más ahora que la familia extensa ya no es tan común como lo era antiguamente⁴²².

En el tipo de familia extensa, los abuelos cumplen con un rol importante, como pilares emocionales para los jóvenes y como padre sustituto⁴²³ para los nietos en ausencia de sus progenitores, el problema radica en que actualmente la “familia extensa tiende a desaparecer”⁴²⁴ y el cuidado de los ancianos se convierte en una tarea difícil o indeseable para muchas familias⁴²⁵, en este punto entra otro factor importante, la historia individual⁴²⁶ que hace referencia al papel que la persona de edad haya realizado ante su familia, parientes y amigos a lo largo del tiempo, como el haber sido buen esposo, buen padre, buen amigo, etcétera.

Estos atributos representarán el capital social con el que podrá contar durante su vejez, aunque en muchas ocasiones existen disyuntivas como la ingratitud familiar y

⁴²¹ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 163

⁴²² MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 287

⁴²³ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 163

⁴²⁴ MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 287

⁴²⁵ MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 286

⁴²⁶ Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 174

la pobreza de su red social, factores que pueden impedir que el adulto mayor obtenga la calidad de vida deseada⁴²⁷.

Es entonces la historia personal un punto clave para comprender por qué muchos asilados se encuentran en el abandono total o casi total de sus familias, o en condiciones de pobreza sin que reciban algún tipo de ayuda de parte de sus allegados y descendencia. Aunque cabe destacar de igual forma que la ingratitud por parte de los familiares o los “malos hijos”⁴²⁸, como destacan algunos ancianos, también es frecuente. Hijos que se desentienden de sus padres confinándolos en asilos, como si esto representara un “castigo social”⁴²⁹ para los envejecidos.

Uno de los rasgos importantes a resaltar es que dentro de estas dos residencias guerrerenses, no existen matrimonios y que la mayoría de los asilados son viudos y pocos de ellos solteros, lo que muestra que los ancianos solos son más propensos a ser internados dentro de estas instituciones, como lo aseveran algunos autores⁴³⁰.

Resulta importante mencionar que los asilos actualmente son fundamentales para el futuro de muchas personas de la tercera edad⁴³¹, y que las dos instituciones del Medio y Alto Balsas cuentan con los requerimientos necesarios para el alojamiento de los ancianos, especialmente el Elena Girón Fuentes, lugar al que acuden grupos religiosos y escolares a realizar actividades con los adultos mayores, cosa que beneficia ampliamente el deseo de sociabilización que muchos asilados tienen.

A diferencia de los países europeos, en México las residencias para ancianos no son tan numerosas y no ofrecen a sus asilados la calidad de vida deseada, como ocurre

⁴²⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 174

⁴²⁸MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 309

⁴²⁹García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 230

⁴³⁰MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 297

⁴³¹MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 308

en Noriega, Suecia y Finlandia, naciones que brindan en sus asilos una “vida digna y confortable”⁴³² a sus internos.

En las naciones mencionadas, el “estado de bienestar”⁴³³ procurado a los ancianos que residen en los asilos, es un punto de referencia que debe tomarse en cuenta para el mejoramiento de las instituciones nacionales, las cuales causan animadversión en los envejecidos, lo que es comprensible debido a que en México los asilos representan “anonimato y confinamiento”⁴³⁴ para quienes los habitan, factores que extinguen prácticamente todas sus oportunidades de desarrollo social.

Este carácter que presentan los asilos dentro del país debe ser diferente, y procurar que los ancianos que entren en ellos, tengan la oportunidad de sustituir las actividades que realizaban fuera de él, por nuevas que los hagan sentirse útiles y satisfechos consigo mismos⁴³⁵, promoviendo de igual manera su “participación social”⁴³⁶, lo que evitaría en gran medida las “crisis de identidad” que aquejan a los envejecidos constantemente. Visto desde los esquemas del llamado Tercer Mundo, limbo económico y social en el que se encuentra México y la abrumadora mayoría de los países de la tierra, lo que vive el sector senil en estas naciones desarrolladas es más que alentador y asombroso:

Noruega, Suecia y Finlandia... los llamados “asilos” son casas de hospedaje donde sus huéspedes participan activamente. Incluso, políticamente, son uno de los sectores sociales más participativos e influyentes⁴³⁷.

⁴³²García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 235

⁴³³García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 235

⁴³⁴García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 236

⁴³⁵Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64,68

⁴³⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 147

⁴³⁷García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 235

Las características de cada población son distintas y las condiciones económicas de los ancianos mexicanos muy diferentes a la de los ancianos de esos países europeos como se evidencia a lo largo de este trabajo. En México por ejemplo, muy pocos adultos mayores podrían acceder a una residencia que cueste mensualmente 1,500 euros⁴³⁸, y más si tomamos como referencia a los internos del asilo Elena Girón Fuentes y del asilo San Gerardo, que pertenecen a familias de clase media-baja y que con frecuencia presentan dificultades para pagar la mensualidad asilar.

Es de gran importancia mejorar el funcionamiento de los asilos nacionales, porque la población anciana aumenta y este tipo de establecimientos cada día serán más requeridos. Convertirlos en una opción viable y factible es de gran relevancia para el bienestar de muchos ancianos y familias, que por cualquier motivo no puedan responsabilizarse de los adultos mayores. En este aspecto no olvidar que los sectores generacionales jamás serán temporalmente estáticos, es esencial para prever el destino de las generaciones actuales y futuras cuando hayan alcanzado edades avanzadas. Que los asilos representen una alternativa verdadera para que los ancianos sigan envejeciendo dignamente es tarea de todos.

⁴³⁸MariaFericca Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 297

VII. PROGRAMA "70 Y MÁS" Y "PENSIÓN GUERRERO"

El programa 70 y más de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), tiene cobertura en todo el país, y está dirigido a los adultos mayores que se encuentran en condiciones de pobreza. Este brinda un apoyo mensual de \$500.00, a sus beneficiarios, los cuales son pagados en forma bimestral, y también otorga un pago único de \$1,000.00 al representante del anciano cuando éste fallece⁴³⁹.

El objetivo y los requisitos básicos para que las personas de la tercera edad puedan ser beneficiarios de este programa son los siguientes:

Objetivo

Contribuir a la protección social e incrementar el ingreso de los adultos mayores de 70 años y más, así como aminorar el deterioro de su salud física y mental⁴⁴⁰.

Criterios de Elegibilidad

- a) Tener 70 años de edad o más
- b) Aceptar la suspensión del apoyo para adultos mayores del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, en caso de ser beneficiario del mismo
- c) No recibir ingresos por concepto de pago de jubilación o pensión⁴⁴¹

⁴³⁹SEDESOL, Pensión para Adultos Mayores, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas (Consultado: 7 de noviembre del 2012)

⁴⁴⁰SEDESOL, Pensión para Adultos Mayores, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas (Consultado: 7 de noviembre del 2012)

⁴⁴¹SEDESOL, Pensión para Adultos Mayores, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas (Consultado: 7 de noviembre del 2012)

Por otra parte, existe el programa Pensión Guerrero, es de cobertura estatal, y en su funcionamiento participan dos instituciones, SEDESOL e IGATIPAM (Instituto Guerrerense para la Atención Integral de Adultos Mayores)⁴⁴². Este programa otorga \$800.00 pesos bimestralmente a los adultos mayores Guerrerenses que subsisten en condiciones de pobreza⁴⁴³.

Objetivo del programa:

El Programa Pensión Guerrero “Para Vivir Mejor” (PROVIVIR) tiene como objetivo otorgar un apoyo económico a las personas adultas que han cumplido 65 años o más, que viven en situación de pobreza y que carecen de algún apoyo de este tipo por parte de los Gobiernos Federal, Estatal o Municipal.

Entre estos dos programas la diferencia más grande estriba en la edad en la cual los adultos mayores pueden hacerse acreedores del servicio, debido a que *Pensión Guerrero*, empieza a brindar su apoyo económico 5 años antes que *70 y más*, y también existe diferencia en el monto que cada pensión otorga. En cuanto a los objetivos de los programas, son convergentes en la medida en que los dos asisten a las personas de la tercera edad en condiciones de pobreza y que sus beneficiarios no pueden estar inscritos a otro programa paralelamente, ni recibir algún otro apoyo económico, sea este de cualquier índole.

Cabe destacar que durante el mes de agosto de 2013, los adultos mayores realizaron una breve jornada de lucha en demanda de que les sean otorgados los apoyos de *70 y más* y *Pensión Guerrero* a la vez, dado que los apoyos del primero

⁴⁴²Padrón y Calendario de Pagos Pensión Guerrero Bimestre Enero-Febrero de 2012, <http://guerrero.gob.mx/articulos/padron-y-calendario-de-pagos-pension-guerrero-bimestre-enero-febrero-de-2012/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

⁴⁴³Gobierno del Estado 2011-2015, Servicios en Línea, <http://guerrero.gob.mx/tramites/pension-guerrero-para-vivir-mejor/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

sustituyen a los del segundo, asimismo, en demanda de apoyos para realizar proyectos productivos⁴⁴⁴.

En el estado de Guerrero, de los 234,427⁴⁴⁵ ancianos existentes, 99,700 están inscritos en el programa *70 y más*, y 48,000⁴⁴⁶ en el de *Pensión Guerrero*. Entonces solo 147,700 ancianos guerrerenses son beneficiarios de los apoyos económicos que SEDESOL ofrece. El resto o está excluido de ellos por no cumplir con algún requisito, está en espera, o no percibe sus beneficios por aun no haberlo tramitado por falta de información o interés.

1. Opinión de los adultos mayores acerca de los programas de los que son beneficiarios

En este apartado se exponen opiniones de ancianos guerrerenses que son beneficiarios de alguno de los programas anteriormente expuestos. En los comentarios de los adultos mayores, lo que más destaca es la inconformidad que tienen estos con el servicio que reciben⁴⁴⁷, específicamente con la cantidad monetaria que les es otorgada bimestralmente. La visión que más predomina entre los usuarios, es que contemplan el apoyo económico que obtienen como un obsequio del Estado, no como un derecho, quizá por esta razón, la ancianidad es

⁴⁴⁴El Sur Acapulco, Demandan adultos mayores a Sedesol estatal apoyo para proyectos productivos, <http://suracapulco.mx/archivos/98218> (Consultado: 8 de agosto 2013)

⁴⁴⁵INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010, Tabulados básicos, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/TabuladosBasicos/Default.aspx?c=27302&s=est>, (Consultado: 22 de julio 2013)

⁴⁴⁵Padrón y Calendario de Pagos Pensión Guerrero Bimestre Enero-Febrero de 2012, <http://guerrero.gob.mx/articulos/padron-y-calendario-de-pagos-pension-guerrero-bimestre-enero-febrero-de-2012/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

⁴⁴⁶Padrón y Calendario de Pagos Pensión Guerrero Bimestre Enero-Febrero de 2012, <http://guerrero.gob.mx/articulos/padron-y-calendario-de-pagos-pension-guerrero-bimestre-enero-febrero-de-2012/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

⁴⁴⁷MoragasMoragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 190

vista socialmente como una clase pasiva y no como un potencial actor político⁴⁴⁸. Las opiniones de los ancianos entrevistados se citan a continuación:

María Sánchez (79 años, beneficiaria de 70 y más)

“Lo que te dan es muy poco, porque no te alcanza, no alcanza... si yo nada más pago setecientos de renta. No me alcanza. Y luego mis hijos no me dan. No me alcanza, yo tengo que ver cómo le hago. No alcanza, te tan bien poquito y te los dan cada dos meses. Pues ayuda a la gente pobre, a los que tienen negocios, o tienen su casa propia, pues a ellos sí les alcanza más, a mi no porque pago renta, o que tienen hijos en el extranjero y todo y que sus hijos les dan, y uno que no tiene hijos en el extranjero, ni esposo, pues los mil pesos que te dan no alcanzan, ojalá fueran dos mil, pero pues qué le vamos hacer, no queda otra.”

Francisca Muños (76 años, beneficiaria de 70 y más)

“Lo que dan pues no alcanza... pero pues es una ayuda, por ejemplo, yo tengo artritis, y pues con eso yo me compro pues la medicina, con ese apoyo, y pues sí me sirve, claro que no para mantenerme, pues todo está carísimo, es lo que te dan, no es nada. Este programa pues te da muy poquito, y pues sirve para pagar la luz, alguna medicina y para ir medio llevando lo que es la comida. Pero si uno se pone a hacer cuentas bien, bien, pues uno en la comida se lleva hasta mil pesos a la semana, porque todo esta caro, pero sí ayuda a uno. Pero vivir de eso no se puede...”

Inés Aragón (74 años, beneficiaria de Pensión Guerrero)

“Yo tengo Pensión Guerrero... la cobro en Elektra, si está bien, nos dan poquito, yo quiero meter mis papeles a 70 y más pero no encuentro ya mis papeles, esos dan otro poquito. Pues lo que dan es una ayudita, pues algo

⁴⁴⁸García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 236

es algo. Pero pues no da para mucho eso, no alcanza. Lo que pasa es que no tengo mis papeles para cambiarme de programa, pero quiero cambiarme.

No alcanza, pero pues es un apoyo. Pero no podría vivir de eso nada más, porque yo tomo medicamento desde hace cinco años porque me dio un infarto y tomo medicinas, y mi hija me las trae del ISSSTE, pero luego no hay y lo compro, pero vale mil (pesos) y con la pura pensioncita no me alcanza. Imagínate doce mil (pesos) al año, es un dineral, pero casi si me lo dan en el ISSSTE. Con la pensión no se vive solo es para pagar un poquito, irla pasando. Pues muy poquito es lo que dan...”

Emilio González (69 años, beneficiario de *Pensión Guerrero*)

“Lo que te dan es poquito, pero está bien, con ese dinerito que nos dan pues ayuda. Pero no podría vivir solo con eso, si yo me gasto en la pura papa, setecientos a la semana y ahí me dan ochocientos a los dos meses, pues no me alcanza, pero bueno es una ayuda que nos dan, en algo nos aliviana pues... y pues la ayuda sirve, para salir de apuros”

2. Crítica a los programas dirigidos a los adultos mayores en el estado de Guerrero

Una vez escuchado el punto de vista de los beneficiarios de los programas de apoyo a los adultos mayores en el estado de Guerrero, se analizarán los objetivos de cada uno de ellos, los cuales indican tener como finalidad “elevar la calidad de vida de los adultos mayores que se encuentran en situación de pobreza”⁴⁴⁹. Sin embargo, distan

⁴⁴⁹Gobierno de Guerrero 2011-2015, <http://guerrero.gob.mx/tramites/pension-guerrero-para-vivir-mejor/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

mucho de poder lograrlo, debido a que sus formas de intervención están muy lejos de garantizar el aseguramiento social para la ancianidad en México⁴⁵⁰.

Como se señaló anteriormente, es la Secretaría de Desarrollo Social la principal promotora de los apoyos económicos que asisten a la ancianidad guerrerense, mediante los programas *70 y Más* del ámbito federal y *Pensión Guerrero* del estatal⁴⁵¹. Los objetivos de éstos son:

70 y más

Contribuir a la protección social e incrementar el ingreso de los adultos mayores de 70 años y más, así como aminorar el deterioro de su salud física y mental⁴⁵².

Pensión Guerrero

El Programa Pensión Guerrero “Para Vivir Mejor (PROVIVIR)” tiene como objetivo otorgar un apoyo económico a las personas adultas que han cumplido 65 años o más, que viven en situación de pobreza y que carecen de algún apoyo de este tipo por parte de los Gobiernos Federal, Estatal o Municipal.

La opinión de los ancianos beneficiarios entrevistados indican en forma clara que estos programas de apoyo se encuentran infinitamente lejos de poder garantizar el aumento de la calidad de vida de las personas adultas, y a decir de algunos investigadores⁴⁵³, sus prácticas de intervención no evalúan realmente los factores

⁴⁵⁰Guízar Vásquez Francisco, Ivonne Vizcarra Bordi (Coordinadores), 2009. *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y el movimiento zapatista*. Ed. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, p. 334

⁴⁵¹En el puerto de Acapulco, por su número de habitantes, la ciudad más importante del estado de Guerrero, la administración municipal emitió un apoyo temporal en tanto SEDESOL federal lograba pensionar a los adultos mayores del puerto, denominado Programa Acapulco Puede Ayudar al Adulto Mayor (ACAPAAM), que benefició a 3,987 personas de la tercera edad, con \$400.00 mensuales únicamente durante tres meses por falta de presupuesto. Periódico El Sur Acapulco, <http://suracapulco.mx/archivos/98218> (Consultado: 7 de agosto 2013)

⁴⁵²SEDESOL, Programa 70 y más, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas. (Consultado: 7 de noviembre 2012)

⁴⁵³Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 240

que influyen en la calidad de vida de los ancianos, considerando que estos excluyen a personas mayores que cuentan con una pensión o pago jubilatorio, y es de todos conocido, que la devaluación de los salarios de las personas en activo ha sido la constante de la economía mexicana, por lo que es explicable que para un pensionado, dicho deterioro de su ingreso sea mucho más dramático.

En otras palabras, están ignorando los factores socioeconómicos vinculados al decaimiento en la salud física y social de los ancianos, como el hecho de que muchos de ellos son altamente o totalmente dependientes de sus familias, las cuales frecuentemente se encuentran en condiciones de pobreza⁴⁵⁴, lo que convierte a los envejecidos en una carga para ellas⁴⁵⁵.

Ahora bien, mediante una evaluación simple, a los apoyos que las instancias ya descritas otorgan a los adultos mayores, es fácil percatarse de las deficiencias que estas muestran, como lo es el caso del programa *70 y más*, el cual brinda un apoyo económico de \$1,000.00 de manera bimestral, ello supone que esta institución (SEDESOL) pretende, que las personas de la tercera edad eleven su calidad de vida, con 17 salarios mínimos aproximadamente cada sesenta días.

Esto significa que las instituciones destinadas a este sector social, no están cumpliendo con garantizar el aumento en la calidad de vida de las personas adultas, lo que es palmario en el objetivo empleado por SEDESOL, basado solamente en, “Contribuir a la protección social... de los adultos mayores”⁴⁵⁶. Es necesario hacer notar que el verbo *contribuir* es muy diferente al verbo *solucionar*, por ello es fácil entender que dicha Secretaría de Estado asume desde su objetivo que no está garantizando nada a los adultos mayores.

Es claro que las instituciones que asignan rubros a la atención de las personas de la tercera edad, cumplen funciones de suyo deficientes orientadas por objetivos

⁴⁵⁴Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

⁴⁵⁵Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

⁴⁵⁶SEDESOL Programa 70 y más, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

resbaladizos, que pronunciados en el discurso político hacen ver gobernantes preocupados por la ancianidad, cuando en realidad, lo que se asume como una política pública se materializa en un simple programa que si bien alcanza a una parte importante de los adultos mayores mexicanos, ni es suficiente y además excluye a la fracción de pensionados que en 2004 ascendían a 2,034,241 de personas mayores de 60 años, el 72% de sus pensiones eran de tipo laboral y el 28.7% no laboral⁴⁵⁷.

No debe pasarse por alto que las personas de la tercera edad aumentan en número constantemente⁴⁵⁸ y que entre las preocupaciones más sentidas de este sector se encuentran; la agudización de su pobreza, la dificultad para adquirir sus alimentos y medicamentos necesarios, la soledad⁴⁵⁹ y las dificultades cada vez mayores para valerse por sí mismos, más otro tipo de circunstancias, las cuales son propiciadas por la misma sociedad, como la “discriminación generacional” y la “gerontofobia”⁴⁶⁰, que muestran que la influencia contextual tiene un peso específico muy grande, debido a que es la misma sociedad, que por falta de conciencia y valores ha provocado la pérdida de una cultura de respeto hacia las personas de edad avanzada⁴⁶¹.

Este sector poblacional es uno de los más desprotegidos, y el Estado no hace gran cosa ni cuenta con propuestas para mejorar las condiciones en las que los adultos mayores se encuentran. Muchas de estas personas no pertenecen a una familia con la solvencia necesaria para hacerse responsable de ellos⁴⁶². La tercera edad es una problemática inminente que demanda atención urgente y para ello, gobierno y sociedad, deben estar preparados, mejorar los programas existentes y diseñar una política pública basada en el conocimiento sobre este problema que alcanzará proporciones más dramáticas entre 2040 y 2050 en que casi alcanzará a constituir un

⁴⁵⁷ INEGI, 2005. Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI, p. 39

⁴⁵⁸ Comunicación e Información de la Mujer, www.cimac.org.mx, (Consultado: 8 de noviembre 2012)

⁴⁵⁹ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 166

⁴⁶⁰ Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 309

⁴⁶¹ Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid.

⁴⁶² Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

tercio de la población nacional⁴⁶³. Como ejemplo de su rápido ascenso, habrá de recordarse que en 1960, los mayores constituían apenas el 2.7% de la población, en 1970 el 5% y en 2000 el 6.9%⁴⁶⁴. Como se ha explicado, lo que actualmente brinda SEDESOL dista mucho de cubrir las necesidades que este sector poblacional en exponencial aumento demanda. A continuación se incluye una reflexión cardinal de Pierre Bourdieu:

Para que los intercambios inter-generacionales prosigan pese a todo, también tiene que intervenir la lógica de la deuda como reconocimiento y que constituirse un sentimiento de obligación o de gratitud. Las relaciones entre las generaciones son uno de los lugares por antonomasia de la transfiguración del reconocimiento de deuda en agradecimiento, en piedad filial, en amor⁴⁶⁵.

A la luz de este razonamiento, es imperioso sensibilizar a los diferentes grupos no pertenecientes aún al de los envejecidos, acerca de que no es útil aparentar una ceguera sectorial, y más aun cuando los sectores generacionales jamás serán temporalmente estáticos... Con esto se hace referencia a que hoy podemos ser parte del sector joven y productivo, pero el día de mañana constituiremos el sector de la tercera edad y los programas existentes hasta el momento no son alentadores para nadie.

⁴⁶³

⁴⁶⁴ INEGI, 2005. Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI, p. 6

⁴⁶⁵ Bourdieu Pierre, 1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama, Barcelona. 182

VII. VEJEZ EXITOSA

La definición de envejecimiento exitoso no es nada sencilla, dada la subjetividad que subyace a dicha definición, la valoración del éxito es diferente para cada persona en el final de la vida, y se supone que son los frutos alcanzados durante el trayecto de vida lo que producirá satisfacción⁴⁶⁶ y bienestar cuando llega la ancianidad. En otras palabras, la vejez exitosa está directamente relacionada a cómo se vivió y aprovechó la juventud.

Pero la vejez exitosa no solo está fundamentada en recuerdos satisfactorios de la vida pasada, sino en el presente mismo, debido a que el anciano que aun da continuidad a su “rol”, es miembro activo de la sociedad⁴⁶⁷ y ocupa un lugar importante en su familia, poseerá un estatus alto y tendrá pertenencia y satisfacción con su edad⁴⁶⁸.

Principalmente son tres los factores que influyen para que los individuos de edades avanzadas, envejezcan con éxito:

- 1) Evitar la enfermedad o la discapacidad relacionadas con la enfermedad.
- 2) El mantenimiento de un alto funcionamiento físico y cognitivo.
- 3) El involucramiento activo y sostenido en las actividades sociales y productivas⁴⁶⁹.

⁴⁶⁶Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 444

⁴⁶⁷Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 444

⁴⁶⁸Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

⁴⁶⁹Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 444

Los factores mencionados son el ideal para un envejecimiento sano, pero lograr la conjunción de los tres, no resulta sencillo para la abrumadora mayoría del sector. Para empezar no todos los adultos mayores, gozan de una buena salud⁴⁷⁰, ni tienen la oportunidad de tratarse médicamente por falta de dinero⁴⁷¹, y a causa de la discriminación generacional muchos no pueden continuar laborando ni mantenerse independientes con un ingreso propio⁴⁷², lo que afecta directamente la vida social de los ancianos.

La teoría de la actividad y la teoría de la continuidad,⁴⁷³ muestran que para alcanzar la vejez exitosa es saludable que las personas de la tercera edad den seguimiento a su participación social, suplanten actividades ya no posibles de realizar por nuevas, y mantengan su estilo de vida lo más uniforme posible⁴⁷⁴. Lo que no debe ser pasado por alto es que las actividades a las cuales los ancianos deben darles continuidad, son aquellas que sean gratificantes y saludables, lo importante de mantener su vigencia radica en aminorar los cambios que sufren los mayores por su edad, y que no perciban al envejecimiento como un choque desgarrador, y destructivo para su persona⁴⁷⁵.

Quienes envejecen exitosamente tienden a poseer apoyo social, tanto en el área emocional como en la material, que ayuda a la salud mental; y en tanto permanezcan activos y productivos, no se piensan como ancianos⁴⁷⁶.

⁴⁷⁰Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 444

⁴⁷¹Aréchiga Hugo y Marcelino Cerejido (coordinadores), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, p. 108

⁴⁷²Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 155

⁴⁷³Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 447

⁴⁷⁴Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 64-68

⁴⁷⁵Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 447

⁴⁷⁶Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, Felman Duskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 447

Como se ha ido desglosando, en la vejez exitosa participan varios factores, como los económicos, sociales, familiares, corporales (salud), y psicológicos⁴⁷⁷. Ahora se profundizará sobre estos factores para conocer de manera adecuada lo que es el “envejecimiento óptimo”⁴⁷⁸ y la forma en que los adultos mayores pueden acceder a él.

Uno de los factores de mayor importancia es el económico, debido que es la seguridad y solvencia monetaria la que da resolución a las necesidades inmediatas que los individuos puedan tener, siendo ésta la base para la lograr otros tópicos de la vejez exitosa como la salud. La adecuada “satisfacción de las necesidades” es una pauta fundamental para un “buen envejecimiento”⁴⁷⁹ Que los ancianos tengan resueltos aspectos como el vestido, vivienda, salud y alimentación, los libera de preocupaciones que les impiden elevar su calidad de vida. Es también la economía lo que permite que los envejecidos se mantengan independientes⁴⁸⁰ y conserven el ritmo y estilo de vida acostumbrado.

El ámbito social también es preponderante, las actividades de esparcimiento y la participación dentro de la comunidad son fundamentales para que los individuos envejezcan sanamente. La realización de tareas, sean estas remuneradas o no⁴⁸¹, son vitales para que los ancianos se sientan productivos, acompañados, fomenten sus aptitudes de socialización y al mismo tiempo nutran su vida social. Ander-Egg sostiene: “las amistades y relaciones sociales son un medicamento fundamental para todas las edades, pero de manera especial para los adultos mayores”⁴⁸².

Con base en la anterior afirmación no puede dejarse de lado la importancia del contexto en donde los ancianos se desenvuelven. La necesidad de promover

⁴⁷⁷ Asili Nélida, (compiladora), 2004. *Vida plena en la vejez: un enfoque multidisciplinario*. Ed. Pax, México, p. 372

⁴⁷⁸ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 109

⁴⁷⁹ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 110

⁴⁸⁰ Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona.

⁴⁸¹ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 106

⁴⁸² Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 106

posibilidades de desarrollo⁴⁸³ a los mayores por parte de la sociedad, contribuye sin duda al mejoramiento de su vida, como lo explica la teoría del “medio social”⁴⁸⁴.

Para la llamada vejez exitosa, es sumamente importante mantener vigentes las relaciones sociales con amigos, familiares, conocidos y colegas⁴⁸⁵. La verificación de este concepto es muy difícil, dado que los adultos mayores transitan precisamente por una cadena de pérdidas de amigos y conocidos, es decir, de su “grupo de pertenencia”⁴⁸⁶, a pesar de esta observación, la socialización se convierte en un proceso aun más importante para evadir problemáticas como la soledad, situación que afecta a gran número de ancianos⁴⁸⁷. Por esto el que los mayores se desarrollen socialmente les permite conocer nuevas personas que puedan cubrir de alguna manera las relaciones perdidas⁴⁸⁸.

Es muy bueno mantener relaciones con los viejos amigos, aquellos que fueron parte de nuestra existencia. Bueno y saludable es también hacer nuevas amistades en los lugares de encuentro (hogar de jubilados, centro de día, etc.) y hasta es posible aun yendo de compras a verdulerías, fruterías, almacenes relativamente pequeños..., pues ellos permiten una serie de contactos interpersonales, más allá del círculo de amistades⁴⁸⁹.

La familia es uno de los pilares fundamentales para el envejecimiento exitoso, y el apoyo que ésta pueda concederle al envejecido es esencial para su vida. Se debe tomar en cuenta que generalmente los ancianos otorgan a la familia mayor importancia que los miembros jóvenes⁴⁹⁰, debido a que esta institución es a la que pueden recurrir en caso de emergencia, o para solicitar “auxilio, ayuda, compañía,

⁴⁸³ Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

⁴⁸⁴ Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

⁴⁸⁵ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 106

⁴⁸⁶ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 167

⁴⁸⁷ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 167

⁴⁸⁸ Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 110

⁴⁸⁹ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 106

⁴⁹⁰ Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 29

cooperación y asistencia”⁴⁹¹ este aspecto está asociado a que en la tercera edad, la demanda de atención y afecto aumenta.⁴⁹²

Una posición económica holgada de la familia es la garantía para el aseguramiento de la calidad de vida de sus miembros ancianos, es decir, estos factores están interrelacionados, así también, destacan otros caracteres fundamentales como la “responsabilidad filial”⁴⁹³, lo que indica que a pesar de la escases de recursos monetarios, algunas familias hacen todo lo posible por cuidar y satisfacer las necesidades de los ancianos⁴⁹⁴.

La promoción de la participación de las personas de la tercera edad en la vida familiar es importante, tomar en cuenta su opinión es muy significativo para los mayores, pero más allá de lograr una sana aceptación del adulto con su edad y de que el anciano tenga un rol; involucrarlo en la cotidianidad y asignarle tareas propias que lo mantengan activo es aún mejor. La contribución de los ancianos a la familia puede ser variada como el cuidado de los nietos (acción gratificante para el ánimo de muchos ancianos⁴⁹⁵, que también fomenta las relaciones inter–generacionales)⁴⁹⁶ y el apoyo moral y sentimental a miembros jóvenes. La familia puede desactivar actitudes sociales agresivas que atentan contra el bienestar de los mayores⁴⁹⁷, su existencia y funcionamiento óptimos son vitales para que los ancianos envejezcan exitosamente.

⁴⁹¹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 29

⁴⁹²Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 105

⁴⁹³Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 30

⁴⁹⁴Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 153

⁴⁹⁵Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 105

⁴⁹⁶Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 141

⁴⁹⁷Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 141

La familia constituye un grupo social caracterizado por la inclusión de todos sus miembros, factor de identificación que excluye a quienes no pertenecen a la misma [...] ⁴⁹⁸ en ésta se originan las primeras manifestaciones de sociabilidad humana, se desarrolla la personalidad y calidad de las relaciones es más intensa que cualquier otra institución ⁴⁹⁹.

Tener acceso a la salud garantiza también el mejoramiento de la calidad de vida del adulto mayor y es fundamental para alcanzar el envejecimiento exitoso, y promover, que puedan valerse por sí mismos para sus tareas personales fomenta su independencia ⁵⁰⁰, lo que les permite tener una vida plena sin limitantes. En la tercera edad, acciones básicas como caminar, ver, escuchar, subir escaleras y mantener el equilibrio se vuelven cada vez más complicadas y en ocasiones imposibles, el anciano que puede cumplir con estas diligencias tiene la posibilidad de seguir realizando actividades de su agrado y para su satisfacción, como el acudir a una fiesta y bailar en ella.

Mantener un buen estado de salud es básico para tener una vejez exitosa, ello implica cuidados anticipados, cuando aún se es joven, no hasta que se alcanzan los 65 años ⁵⁰¹ los hábitos alimenticios, dormir bien, las actividades productivas realizadas, así como los vicios mantenidos durante la vida, dejan entrever cual será el estado de salud que se tendrá cuando se alcance la tercera edad ⁵⁰².

Sobre ese aspecto, deben considerarse dos tipos de envejecimiento, el primario y el secundario. El primario está indicado por la carga genética del individuo, y a lo avanzado de la misma edad ⁵⁰³, el secundario está relacionado a las problemáticas

⁴⁹⁸Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 141

⁴⁹⁹Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 131

⁵⁰⁰Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud*, Ed. Pirámide Madrid, p. 61

⁵⁰¹Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson Prentice Hall, España, p. 110

⁵⁰²Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson Prentice Hall, España, p. 100

⁵⁰³Dallal y Castillo Eduardo (coordinador), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, p. 312

sociales y biológicas que el individuo haya atravesado en su vida hasta alcanzar la ancianidad⁵⁰⁴. Estos tipos de envejecimiento dejan en claro que gran parte de los ancianos, debido a las circunstancias en que arribaron a la senectud, no podrán cumplir este tópico para alcanzar la vejez exitosa de manera ideal. En cambio, las personas que conservan un buen estado de salud, tienen la gran posibilidad de continuar realizando sus rutinas acostumbradas y seguir construyendo su vida con actividades que les producen satisfacciones.

El buen envejecimiento obviamente no empieza a los sesenta. Las bases para un buen envejecimiento se asientan en los estilos de vida que mantienen un cuerpo sano y una mente sana mediante buenos hábitos alimenticios, de ejercicio y de implicación en actividades interesantes que suponen un reto para la mente⁵⁰⁵.

Por último se encuentra el aspecto psicológico, en éste figuran cuestiones como la aceptación que los individuos envejecidos tienen con su edad⁵⁰⁶, y es fundamental para que las personas envejezcan con éxito. La aceptación aludida significa que lo favorable es que sean los mismos ancianos los que reconozcan de manera adecuada que a causa de su incremento de edad ya no pueden realizar con la misma intensidad las actividades que realizaban anteriormente⁵⁰⁷.

La importancia de dicha aceptación radica en que al ser los adultos mayores los que la asuman, los priva de actitudes discriminativas por parte de una sociedad siempre implacable a la hora de demostrárselo a través de dolorosos actos de exclusión. Un ejemplo palpable se muestra en la dificultad que los mayores presentan para encontrar empleo, debido a las modalidades que en la actualidad ha adoptado el

⁵⁰⁴De la Serna de Pedro, Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 120

⁵⁰⁵Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 110

⁵⁰⁶Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 445

⁵⁰⁷Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 445

mercado de trabajo⁵⁰⁸. Esta aceptación evitaría que muchos mayores intentaran seguir realizando actividades que pueden ser sobre agotadoras⁵⁰⁹ y que ponen en riesgo su salud e integridad física.

Para que los mayores obtengan esta aceptación con su edad, la prevalencia de un auto-concepto positivo es fundamental⁵¹⁰, que el mayor comprenda que algunas de sus aptitudes físicas han disminuido, debe ser acompañado por el reconocimiento de las nuevas virtudes de las que el tiempo lo ha dotado, como son:

- Valorar la sabiduría frente a la fuerza física
- Socializar frente a sexualizar en las relaciones humanas
- Flexibilidad emocional frente a empobrecimiento emocional⁵¹¹.

El envejecimiento óptimo está interrelacionado al aspecto psicológico del anciano. Una buena autoestima es muy importante para su calidad de vida y a que pueda seguir enriqueciendo su existencia. No puede dejarse de lado este aspecto, debido a la importancia que tiene que los adultos mayores ostenten una imagen positiva de sí mismos, lo que ayuda a mantenerlos alejados de depresiones que pueden repercutir en su salud física⁵¹², lo que truncaría el buen envejecimiento.

Como se ha mostrado, lograr la vejez exitosa no es una meta fácil, pero dentro de la subjetividad de ésta, se pueden encontrar casos de adultos mayores que a pesar de su deterioro físico y sus limitaciones económicas, la han alcanzado. Lo que muestra que en el envejecimiento óptimo, la carencia de algunos factores descritos anteriormente puede ser solapada por otro, como es el caso de la señora Felicidad Salgado (82 años), quien a pesar de sus limitaciones económicas y su frágil estado

⁵⁰⁸Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

⁵⁰⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 110

⁵¹⁰Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 110

⁵¹¹Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, México, p. 445

⁵¹²Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 464

de salud, vive una vejez digna y gratificante, debido a que es cuidada y apoyada monetariamente por sus hijos en forma permanente.

Doña Felicidad tiene cinco hijos, uno de ellos reside a pocas calles de su domicilio y el resto radica en Estados Unidos, ella vive sola desde hace nueve años cuando enviudó y por las noches una señora (cuidadora pagada por sus hijos) acude a su domicilio para acompañarla y evitar duerma sola. Las palabras de doña Felicidad son las siguientes:

“Una señora se viene a dormir conmigo, porque a mis hijos no les gusta que me duerma sola, quieren que me acompañen... diosito me bendijo, me cuidan mucho. Mis hijos me cuidan, mis nietos vienen para acá a verme, gracias a dios mi vida es feliz, pero es bonito como yo digo “que sepan querernos”, a mí lo que me entristece es que perdí a mi esposo, eso me pone triste, pero pues me voy a ver a mi hijo y hablo con los otros, y todos me dicen mamacita tiene dinero si no le doy. Me dan amor... me dan de \$100.00, de \$50.00, yo les digo no me den tanto, ustedes también tienen obligaciones, y me dicen “aunque, es mi deber darle a usted ahora”, me dicen “no mamá no se sienta mal”.

Y gracias a dios, que por esa parte de que tengo mis hijos buenos, aunque estén en Estados Unidos me cuidan, están en Teenessi. Uno vino apenas a verme, ya tenía 22 años sin haber venido, hasta que vino a verme, me dijo “hay mamá ya tenía miedo de que yo ya no fuera a verla macita”, pero pues le digo que yo estoy todavía aquí gracias a dios y me dio gusto que vino pero pues luego se fue. Y pues él aquí tiene una casa y me dice “alquila los cuartos que te dejó mi papá, o mi casa... es de uste, porque yo no quiero que ande uste sufriendo sin dinero”, el otro hijo también seguido me dice “no mamá uste pídate lo que quiera, uste cómase alguna cosa que vea que se le antoje, que vea, que quiera, que vendan, que le apetezca, compre pollito, otro día otra cosa y yo le doy, no quiero que uste sufra mama”.

Bueno pobre de mi hijo, bueno pues mis hijos, doy gracias a dios porque son muy buenos hijos, mis nietos también me hablan aunque estén grandes y vayan a la prepa, yo digo que están bien. Bendito sea dios mis hijos me ayudan, de todos modos yo alquilo algunos cuartitos para que no me falte nada. Esos los hizo mi esposo, él me dijo “para que cuando yo me muera siquiera que tengas que alquilar y te vayas manteniendo”, porque él sentía que se moría antes que yo, ya lo presentía, murió cuando tenía 70 años yo ya tengo 82 años, y sigo sufriendo sin él, pero se tiene que aceptar, yo le he llorado mucho, pero pues si le lloro no lo dejo ir, yo lo sueño lo veo de noche, una noche dormida sentí que me agarró del brazo, una mano grandota, porque él era gordo y lo sentí y luego me soltó, el vela todavía por mí, pobrecito...

Yo lo tengo en su altar su foto, sus flores, diario le pongo su lamparita y le rezo diario su rosario pidiéndole a dios y a la virgencita del Carmen que ella pida por él que abogue por él, para que tenga un buen lugar allá. Yo voy a la iglesia, con mi hijo... no me falta nada, me distraigo, no me falta nada, bordo, tejo, hago suéteres. Mis hijos son buenos, me cuidan, yo estoy contenta por el esposo que tuve que me regalaba mangos y los hijos que ahora me cuidan, estoy bien... dios me está dejando aquí nada más pa ver otro rato a mis hijos, a mis nietos, mis bisnietos...”

La conjunción de los cinco factores anteriormente descritos, conforman las bases para el envejecimiento exitoso ideal. Pero como lo muestran los diálogos y la vida de los adultos mayores entrevistados, la carencia de uno o más factores puede ser superada mediante la existencia de otro. Particularmente, los ancianos guerrerenses que envejecen óptimamente cuentan con el apoyo de sus familias, lo que convierte a esta institución en uno de los factores de mayor relevancia para que los ancianos envejezcan con éxito. La familia es el único factor capaz de subsanar la inexistencia de otro, debido a que esta puede corregir o suplir la ausencia de los agentes faltantes, como se muestra a continuación en el cuadro:

Factores ausentes	Función familiar
Social	La familia que reconoce su posición social proporciona al anciano un espacio social menos competitivo y agresivo y más adecuado a sus necesidades ⁵¹³ .
Económico	La familia y concretamente los hijos constituyen, en caso de necesidad, la principal fuente de ayuda económica para los ancianos; esta solidaridad forma parte de nuestro patrimonio cultural ⁵¹⁴ .
Corporal	La salud resulta con frecuencia el punto más débil del anciano. La familia constituye un intermedio útil en la búsqueda de cuidados sanitarios en la ancianidad debido a la propia debilidad del sujeto afectado... la persona clave procede normalmente de la familia, con frecuencia la hija o nuera del anciano, convertida en responsable principal de la toma de decisiones ⁵¹⁵ .
Psicológico	La familia puede proporcionar, como en otras, la identidad personal y evitar los peligros del medio ambiente. La autoestima del anciano se afirma cuando los miembros de

⁵¹³Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 141

⁵¹⁴Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 40

⁵¹⁵Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 139

	las generaciones jóvenes reconocen la importancia del abuelo ⁵¹⁶ .
--	---

Son relativamente pocos los adultos mayores que tienen la posibilidad de acceder a una vejez exitosa, esto muestra las carencias de la sociedad en general, debido a que ésta es incapaz de proporcionar las garantías necesarias para que los ancianos vivan de manera óptima. Actualmente gran parte de los ancianos envejecen bajo los estigmas de la pobreza y el olvido⁵¹⁷. Proporcionar los cimientos adecuados para que se incremente el número de personas de la tercera edad que envejecen exitosamente es primordial, considerando que este sector poblacional aumenta de forma alarmante y sostenida⁵¹⁸.

⁵¹⁶Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 141

⁵¹⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 57

⁵¹⁸Arce Montoya Jaciel. B (coordinador), 2011. *Papeles de población*. Revista. Centro de investigación y estudios de la población-UAEM. México, p. 84

XI. ENVEJECER EN LA POBREZA

Gran parte de la población envejecida se encuentra en condiciones de pobreza⁵¹⁹, cuestión que muestra que las estructuras sociales y estatales no están dando la importancia debida al aumento de población anciana en el país.

La vejez y la pobreza, son dos factores que parecen inherentes actualmente, la carencia de recursos monetarios en la ancianidad produce dependencia en los adultos mayores, ya sea a familiares cercanos, secundarios, o en el peor de los casos a personas ajenas a la familia⁵²⁰.

Un rasgo característico de quienes envejecen en la pobreza es que pertenecen a familias que se encuentran en condiciones precarias, y que no poseen la estabilidad monetaria para responsabilizarse de sus viejos⁵²¹. La pobreza en los ancianos es un síndrome social, que se convierte en un círculo vicioso, la persona que llega a la tercera edad sin solvencia económica, se irá haciendo cada vez más pobre con el paso del tiempo⁵²². Se debe tomar en cuenta que la negación de la sociedad hacia la ancianidad y el trabajo⁵²³, representa una privación para que adultos mayores en condiciones de seguir laborando eleven su calidad de vida, esta práctica excluyente y discriminativa se vuelve cada vez más frecuente dentro del mercado laboral⁵²⁴.

⁵¹⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p.32

⁵²⁰Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p.155

⁵²¹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p.32

⁵²²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p.96

⁵²³Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 157

⁵²⁴Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

La cancelación de la fuente de trabajo en los envejecidos es constantemente uno de los primeros pasos que los adentran a la pobreza, circunstancia casi siempre irreversible, debido a que los individuos que durante su juventud fueron pobres, usualmente serán aun más pobres cuando envejezcan⁵²⁵. Esta pobreza generacional, resulta irremediable para muchos individuos, que subsistieron de manera precaria toda su vida, dando origen a familias carentes de recursos monetarios, y que al envejecer no cuentan con ningún capital acumulado (herencia), con el que puedan “negociar su cuidado”⁵²⁶, son estas personas quienes se enfrentan a uno de los panoramas más adversos de la edad avanzada: la pobreza.

La pobreza, como condición de vida entre los ancianos... no era un fenómeno exclusivo de la vejez sino una constante a lo largo de la vida para la mayoría de ellos. Si bien unos cuantos durante su adultez lograron niveles de vida aceptables a pesar de las desventajas sociales, para otros la pobreza fue una constante de toda su vida; la única diferencia era pasar de la pobreza, cuando adultos, a la extrema pobreza en la vejez⁵²⁷.

La mayoría de las personas de la tercera edad entrevistadas en el estado de Guerrero, no reciben pensión alguna (ya sea laboral o no laboral), lo que los posiciona como una población altamente vulnerable de envejecer en la pobreza. Esta falta de un pago jubilatorio se debe a que gran parte de los ancianos trabajaron de manera no-formal en su juventud y adultez, realizando actividades remuneradas que no les otorgaron ninguna seguridad social⁵²⁸ (aunque se hayan dedicado a ella toda su vida).

⁵²⁵Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

⁵²⁶Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

⁵²⁷Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 96

⁵²⁸Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 240

Este es un fenómeno común en los contextos rurales de Guerrero, donde los adultos mayores raramente tienen algún grado de escolaridad superior al de primaria (trunca o terminada), y muchos de ellos han vivido siempre bajo el signo del analfabetismo, lo que los convierte en una de las capas poblacionales más propensas a subsistir precariamente.

La gran cantidad de personas que dedicaron su vida a la agricultura, la albañilería, la plomería, al transporte, la carpintería, la herrería, al peonaje, etcétera... todas estas personas que vivieron día a día de su fuerza corporal, lidiando con enfermedades, con carencias y con pésimas condiciones de trabajo, estas personas que fueron quienes construyeron con el esfuerzo de sus vidas todo lo que hoy existe, son olvidadas por el *sistema* el cual les ofrece muy pocas oportunidades para una digna existencia⁵²⁹.

Ancianos sin derecho porque ellos y ellas trabajaron en el sector informal urbano o en las actividades del campo, o porque no pertenecieron nunca al sector de los trabajadores remunerados. Este gran número de ancianos sin pensión son quienes agrandan los grupos de pobreza en el país⁵³⁰.

La carencia de recursos económicos potencia otros malestares e influye directamente en la vida de los individuos envejecidos. La soledad y la depresión son factores que acompañan constantemente a los ancianos pobres; debido a que el individuo sin solvencia monetaria difícilmente tendrá un estatus alto dentro de su familia⁵³¹, lo que constantemente aísla a los viejos dentro del mismo seno familiar, ya que son vistos estos como un lastre y una carga⁵³².

⁵²⁹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 179

⁵³⁰Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 20

⁵³¹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 155

⁵³²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 22

Esta dinámica orilla a que los adultos mayores vivan en una soledad constante, siendo que es el núcleo familiar lo que promueve la actividad en los mayores⁵³³ y también las relaciones sociales y afectivas. La soledad afecta al ser humano sin importar la edad que tenga, sin embargo, ésta se hace más severa con el paso de los años⁵³⁴, a causa de que –se ha dicho– cuando se envejece, las oportunidades de relacionarse socialmente decrecen, y aun más cuando no se tienen los recursos necesarios para la movilización de un lugar a otro, lo que confina a los ancianos en sus hogares.

La pobreza de los núcleos familiares da paso a conductas negativas, como el maltrato y el abandono⁵³⁵. Familias que no pueden hacerse cargo de sus abuelos los dejan a su suerte, ya sea olvidados en sus casas sin brindarles ningún tipo de apoyo, reclusos en asilos sin hacerse cargo de los pagos de éste, o peor aún, en la indigencia. Por otra parte el maltrato puede ser: físico, psicológico y económico⁵³⁶ y estas agresiones constantes o pueden tener finalidades específicas como presionar a los adultos mayores para heredar sus bienes, para “*echarlos... de sus casas*”⁵³⁷ y en casos extremos a desear la muerte o atentar contra su vida. La pobreza tiene repercusiones gigantescas en los envejecidos, no contar con solvencia económica ni los recursos suficientes para saciar adecuadamente sus necesidades por sí mismos, orilla a los viejos a ser totalmente dependientes y por lo tanto vulnerables a los malos tratos de sus familiares y de la sociedad.

El maltrato en los mayores pasa desapercibido a veces porque ellos mismos sienten vergüenza de denunciar a sus familiares. Además, su

⁵³³ Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 67

⁵³⁴ Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid, p. 106

⁵³⁵ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 172

⁵³⁶ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 173

⁵³⁷ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 173

incapacidad física, económica, psíquica o sensorial, puede impedirle autonomía para revelar esta situación⁵³⁸.

El abandono total o relativo de los adultos mayores a causa de la pobreza se vuelve cada vez más frecuente, lo que muestra el retroceso social que se vive hoy en día, semejante a como era en la época del hombre prehistórico, que cuando uno de los miembros del clan ya no podía valerse por sí mismo era dejado atrás⁵³⁹, actualmente pareciese que sucede lo mismo, cuando una persona alcanza una edad avanzada y se encuentra imposibilitado de subsistir por sí solo, es olvidado por su familia y por la sociedad en general⁵⁴⁰.

Como se mencionó anteriormente, estas conductas son inducidas de manera común por la falta de recursos monetarios que aqueja a las familias, las cuales difícilmente pueden subsistir como núcleo, por lo tanto la adición de un miembro más resulta catastrófico para la economía de infra-subsistencia en la que se encuentran⁵⁴¹. Este problema coloca a las personas de la tercera edad en una posición poco cómoda: “la competencia”. La competencia con otros miembros para tener acceso a los beneficios que la familia pueda otorgarle⁵⁴². Esta lucha que inmiscuye directamente a los adultos mayores, tiene como principio fundamental la propia vida, debe mencionarse que en esta disputa son los ancianos quienes se encuentran en desventaja y quienes usualmente resultan vencidos.

Esta circunstancia da como resultado que familias se desentiendan de los ancianos, porque están imposibilitadas para responsabilizarse de ellos⁵⁴³, y es comprensible

⁵³⁸De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 171

⁵³⁹Ferrero Adriana Gloria, (compiladora), 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, p. 18

⁵⁴⁰García Ramírez Carlos José, 2006. *Los derechos y los años. Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, p. 212

⁵⁴¹Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 32

⁵⁴²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 22

⁵⁴³Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 22

cuando los recursos económicos que poseen son bajos y no alcanzan para cubrir sus necesidades básicas, como es la alimentación.

Cuando los ancianos están inmersos en redes sociales con recursos y servicios para intercambiar pueden tener capacidad para enfrentar y resolver sus necesidades; otros ancianos, en cambio, luchan por tener acceso a los escasos recursos disponibles en su red y compiten con otros dependientes presentes en la familia. Unos más simplemente son abandonados por sus familias⁵⁴⁴.

Una de las cuestiones a resaltar dentro del estado de Guerrero es que los ancianos que se encuentran en situaciones de pobreza buscan nuevas alternativas de obtener ingresos propios y de esa manera seguir subsistiendo. Uno de los refugios en los que las personas de la tercera edad basan sus esperanzas es en el de la *economía informal y eventual*, y esto se debe a que por su posición social de viejos, se encuentran segregados de manera arbitraria del mercado laboral formal⁵⁴⁵. esta anulación como actores productivos los posiciona en labores poco gratas y mal pagadas, como lo muestra el caso de la señora María Santos (72 años) quien no recibe ningún apoyo económico por parte de sus hijos y solo subsiste de lo que el programa 70 y más le otorga bimestralmente y de la venta de bolis de hielo que vende en la calle en \$5.00, en palabras de doña María:

“El dinero no alcanza, es muy poco lo que se gana con los bolis, pero uno de pobre se adapta a tener poquito dinero, a no mal gastarlo, porque no dura de nada, el dinero se va como agua. El dinero no sabes en que se te va, todo está carísimo, el gas está carísimo, la canasta básica esta carísima, todo está caro... no alcanza.

Mis hijos no me ayudan, no tienen dinero tampoco, y yo vendo bolis, para ir ayudándome yo los vendo así caminando por las calles. La economía

⁵⁴⁴Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 22

⁵⁴⁵MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 40

está durísima, entre más tiempo va pasando más triste se pone la cosa, el gobierno nos tiene en la ruina, a los viejitos pobres no, nos voltea ver. Yo siempre he vivido de pobre, pero de chamaca trabajaba en los hogares, haciendo aseos, pero ya no. Para alguien de la tercera edad ya está triste y duro, que te enfermas de esto y de esto otro, y cómo te atiendes si no tienes dinero. Pero bueno dios no nos deja, aunque sea con frijol, bueno también está caro el frijol, está bien carísimo, pero uno se alimenta de lo que puede... uno nada más se la va sobrellevando con el dinero, hacerlo tiritas, pa que rinda... uno de pobre se conforma con lo que dios nos socorre”.

La situación que vive don Benito López (79 años), quien para poder obtener un ingreso económico trabaja de vez en cuando como arriero de ganado bovino, actividad en la que participa algunas veces por mes y por la cual le pagan \$50.00, él la describe de la siguiente forma:

“Pues como dicen, de algo a nada vale, más algo que nada. Me dan el trabajito de llevar las vacas a tomar agua a la laguna, y pues me pagan, me llaman cuando el dueño de las vacas no puede ir, y pues me da algo luego me da \$50.00 y pues eso sirve para comer aunque sea chilito con tortillas... ya todo está bien caro, no alcanza, yo pues trabajo hay, no me dan trabajo, ya más queenveses con lo de las vacas. Sí, pero antes era mejor porque podía trabajar, ahora siempre faltan los centavos, ya no hay, así está la cosa. Está duro no tener dinero, ni para medicina, pero así la tiene uno que ir llevando. Los hijos pues no me dan también ellos la viven trabajoso, no hay dinero, está feo, no tener dinero”.

No resulta extraño que para estos ancianos en condiciones de pobreza y pobreza extrema, la vejez represente una experiencia negativa⁵⁴⁶, en la que se encuentran imposibilitados de cubrir las necesidades fundamentales de su vida cotidiana. Esta situación de escasos recursos genera que los ancianos limiten aun más sus

⁵⁴⁶<http://investigacion.leon.uia.mx/PDFs/jose/envejecer.pdf>. 7 de septiembre del 2012

estándares de vida, debido a que la mayor parte del tiempo están escatimando sobre cuestiones como su salud y su alimentación, para tener algún ahorro disponible en caso de una emergencia o situación de crisis⁵⁴⁷.

Entonces los ancianos pobres por la incertidumbre en la que se desenvuelven, como; el no saber cuánto tiempo les durará su dinero, qué harán cuando este se termine y de qué modo obtendrán más nuevamente, se ven obligados a dejar de lado aspectos como “*manutención, vivienda y medicamento*”⁵⁴⁸, cosa que puede desencadenar eventos catastróficos para la salud de los envejecidos, tomando en consideración que la salud de los adultos mayores a causa de la misma edad es endeble en comparación a la de individuos menores⁵⁴⁹. Se puede entender que la pobreza es un padecimiento que se trasmina a otros aspectos de la vida de los ancianos y que tiene severas repercusiones en otros campos, como en las relaciones familiares y sociales.

Incluso.... estos ahorros tampoco se destinan a temas sanitarios geriátricos, pues el sujeto espera siempre la posibilidad de alguna desgracia más grave que pueda acontecerle en un momento determinado, o finalmente muere sin haberse decidido a tocar sus ahorros⁵⁵⁰.

Dentro de esta sociedad basada en “conceptos de poder, rentabilidad, consumo”⁵⁵¹ los ancianos con pocos recursos monetarios difícilmente pueden lograr un envejecimiento óptimo a causa de sus restricciones económicas, se debe considerar también que la población conformada por los adultos mayores “es menos rica que la media de la población en su conjunto”⁵⁵².

⁵⁴⁷ MariaFericgla Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 42

⁵⁴⁸ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 41

⁵⁴⁹ Moragas Moragas Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona, p. 58

⁵⁵⁰ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 42

⁵⁵¹ Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

⁵⁵² Warner Schaie. K, Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, p. 88

Las limitaciones económicas propias de este grupo avanzan paralelas al incremento de la edad de sus protagonistas, los ancianos pobres difícilmente destinan alguna parte de su ingreso a actividades de esparcimiento o enriquecimiento de su vida social⁵⁵³, su economía del día a día está reservada exclusivamente al cubrimiento de sus necesidades inmediatas e ineludibles, de modo que el arribo a la tercera edad fractura severamente las costumbres y los hábitos que los envejecidos se formaron durante su juventud⁵⁵⁴, por la simple razón de que el dinero no les alcanza. La pobreza de los mayores produce cambios drásticos en sus niveles de vida, la falta de dinero los aísla de poder acceder a servicios no siempre gratuitos⁵⁵⁵ como los medicamentos y la atención médica.

La capacidad económica es la que determina la posibilidad de acceso al mercado y, por lo tanto, la posible utilización de los servicios que ofrece el sector privado⁵⁵⁶.

Bajo condiciones de pobreza, la vejez representa una etapa de la vida que ofrece pocas satisfacciones a sus protagonistas y en la que suelen campea r circunstancias de abandono, aislamiento, tristeza, maltrato, despojo, discriminación, desempleo y enfermedad. Como es comprensible, en el proceso de envejecimiento interviene tangencialmente la posición económica, social y familiar del anciano, de modo que para una gran cantidad de individuos la tercera edad dista mucho de ser una etapa saludable⁵⁵⁷.

El tránsito de los adultos hacia la vejez es un proceso que no sólo implica cambios biológicos, sino también sociales⁵⁵⁸, y en el cual la posición económica reviste una gran relevancia, debido a que, la ocupación y desde luego el ingreso que haya tenido el individuo durante su edad productiva, delinea en la mayoría de los casos, la forma

⁵⁵³ MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona, p. 42

⁵⁵⁴ Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 68

⁵⁵⁵ Vizcaino Martí Jordi, 2000. Envejecimiento y atención social. Ed. Herder, Barcelona, p. 79

⁵⁵⁶ Vizcaino Martí Jordi, 2000. Envejecimiento y atención social. Ed. Herder, Barcelona, p. 79

⁵⁵⁷ De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 87

⁵⁵⁸ Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid.

en la que vivirá su envejecimiento, por ejemplo, los comerciantes, políticos y funcionarios públicos, pueden seguir disponiendo de recursos económicos y estatus social, mientras que las personas que fueron jornaleros agrícolas, albañiles o choferes, como la mayor parte de los ancianos guerrerenses, que al dejar de laborar, dejan de percibir recursos económicos, difícilmente pueden mantener su estatus e independencia económica⁵⁵⁹.

Lamentablemente, en este sistema capitalista, el estatus social suele estar fundamentado en el poder adquisitivo de las personas⁵⁶⁰, y si estas personas, en el caso de los adultos mayores, no cuentan con los requerimientos económicos que la sociedad establece, están destinadas a vivir de una manera poco digna y en muchos casos en la pobreza extrema.

Es importante retomar la relevancia de la familia para los adultos mayores, así como la gratitud y el amor filial que los parientes y descendencia les prodiguen⁵⁶¹.

Asimismo, la unidad familiar también puede encontrarse en situaciones económicas críticas, lo que dificulta que los ancianos vivan adecuadamente.⁵⁶² Las evidencias constantemente encontradas en campo, indican que la estrechez económica suele convertirse en uno de los mayores obstáculos para que los individuos de edad avanzada tengan plenitud en esta última etapa de la vida. Pues es la misma pobreza la que promueve acciones como el maltrato, el despojo y el abandono de los adultos mayores⁵⁶³. De modo que para que los envejecidos eleven su calidad de vida, se debe luchar de manera urgente contra la pobreza que los aqueja.

⁵⁵⁹De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, p. 8

⁵⁶⁰De la Rosa Raúl, 2001. *La revolución ecológica*. Ed. Icaria, Barcelona, p. 151

⁵⁶¹Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires, p. 25

⁵⁶²Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, p. 32

⁵⁶³Mishara. B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, p. 76

CONCLUSIONES

La tercera edad es un periodo de vida solo eludible con la muerte, actualmente gran parte de la población está destinada a alcanzar edades verdaderamente avanzadas. La esperanza de vida se ha incrementado, esto a causa de la revolución tecnológica y la mejora en los rubros higiénicos y sanitarios a nivel social, lo que ocasiona que los humanos tengan más años de vida, cuestión no siempre grata ni favorable para una gran cantidad de individuos, sobre todo para aquellos que envejecen bajo condiciones de precariedad y soledad.

El envejecimiento poblacional se ha convertido en un fenómeno a nivel mundial, y a decir de algunos autores en un “problema público” cada vez más acentuado, como lo muestran las pirámides poblacionales proporcionadas por el INEGI. En México el número de ancianos se incrementa de manera sostenida, y las estructuras sociales y políticas no se encuentran preparadas para afrontar este problema cada vez más grande. Pero no es la presencia de los ancianos lo que resulta problemático, además de la densidad alcanzada por este grupo en las últimas décadas, las cifras calculadas para 2050 son alarmantes. Se debe tener en cuenta que los ancianos han estado presentes en todas las épocas, y la nuestra no es la excepción.

El sector poblacional conformado por las personas de la tercera edad, enfrenta actualmente una de las crisis más severas que han padecido los ancianos en la historia, esto ocasionado por los cambios culturales que se suscitan dentro de la sociedad y que modifican de manera directa las conductas dentro de la familia. Como Hesse lo menciona en su libro *El lobo estepario*, los hombres que más sufren son “aquellos que se cruzaron en dos épocas distintas”,⁵⁶⁴ circunstancia en la que habitan hoy en día los miembros de la tercera edad, debido a que su conocimiento ya

⁵⁶⁴Hesse Hermann. *El lobo estepario*. Ed. Época, México, p. 29

no es atesorado como lo era en épocas pasadas⁵⁶⁵ y su participación social languidece ante la nueva dinámica social, en la que los viejos ven declinar su condición social.

Las nuevas modalidades sociales dan pauta a la prevalencia de estereotipos negativos respecto a la ancianidad. Estos cambios culturales dan cabida a que los adultos mayores sean discriminados por su edad, conducta que se denomina “gerontofobia”, la cual es nutrida, reproducida y solapada por los medios de comunicación. No es necesario explicar que estos medios tienen la fuerza suficiente para llegar directamente a la población e intervenir de manera significativa para moldear las conductas sociales, por lo tanto; el hecho de que sean transmitidas situaciones ridiculizantes acerca de su pobreza, miseria, tristeza, soledad, etcétera, en las que relacionan a personas de la tercera edad, repercute directamente en la visión de los jóvenes y adultos, respecto al trato de los ancianos. Ahora bien, mientras esta dinámica ejercida por los medios de comunicación no cambie, difícilmente quedarán atrás estas conductas de poco respeto y valorización hacia los mayores. De modo que para que la vida de los ancianos mejore, son necesarios cambios radicales dentro de las estructuras sociales, que modifiquen de manera positiva los estereotipos dominantes que involucran a los ancianos.

Una de las salidas de esta encrucijada se encuentra en promover las relaciones inter-generacionales, ya sea dentro de las aulas en las escuelas de educación básica y como servicio social en las instituciones de nivel medio y superior, con la finalidad de que las nuevas generaciones aprendan a valorar a los ancianos y reafirmen su identidad. El olvidar a las personas mayores, y no valorar el conocimiento que estas poseen, representa un *harakiri* cultural e histórico a nivel social, al grado que las generaciones venideras tendrán una herencia cultural vacía, perdiendo de este modo su identidad y pertenencia con la existencia misma. Comprender que los ancianos no solo son individuos envejecidos, sino que son cultura, es indispensable para su revalorización como actores sociales.

⁵⁶⁵Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 150

Los hombres y mujeres que moldearon el siglo pasado, se enfrentan a nuevas circunstancias que escapan de su control, y que tienen severas repercusiones en su vida, como la reducción del número de miembros de la familia, situación que produce que los adultos mayores cuenten cada vez con menos parientes, a los que podrían recurrir en caso de necesidad o contingencia, así mismo la pobreza en la que se encuentra la red socio-parental de la que forman parte, limita constantemente a que los envejecidos accedan a una vejez exitosa, debido a que la familia funge en muchas ocasiones como la única vía de sustento con la que los ancianos cuentan.

Los datos encontrados en la región Norte del estado de Guerrero, muestran que la mayor parte de los ancianos que viven en condiciones de pobreza, pertenecen a familias que se encuentran bajo circunstancias muy similares. En otras palabras los ancianos pobres, pertenecen a familias pobres. Esto revela que los ancianos que subsisten en condiciones precarias, no se debe a la ingratitud o desapego por parte de sus allegados, sino a la pobreza que también a ellos estruja e impide brindarles algún tipo de apoyo, de modo que es la penuria económica la que se antepone al cumplimiento de factores como la “compensación vital” y “la responsabilidad filial” dentro de las estructuras familiares.

Uno de los datos obtenidos en campo, es que las personas de la tercera edad que se encuentran en condiciones de pobreza, han vivido bajo estas condiciones toda o la mayor parte de su vida, resultado compatible con el encontrado por los autores del libro *Miradas sobre la vejez*, quienes mencionan en su estudio, que la mayoría de los ancianos pobres, “la pobreza fue una constante toda su vida”. Dentro de la zona norte de Guerrero este fenómeno es constante y común, debido a que una gran cantidad de envejecidos dedicaron su vida, al trabajo no formal, como la albañilería y el peonaje agrícola, esto los convierte en personas sumamente propicias a envejecer en la pobreza y la dependencia. Por otra parte estas actividades económicas no les proporcionan ninguna pensión, o sea que cuando estos individuos a causa de su edad dejan de laborar, automáticamente quedan económicamente desamparados.

Los adultos mayores entrevistados (en su totalidad los hombres), guardan gran nostalgia por las actividades que realizaban antes de envejecer, y la mayoría de ellos se queja de no poder darles continuidad, debido a que les fueron arrebatadas de forma paulatina pero violenta, de manera que los viejos vieron declinar sus opciones laborales sin poder hacer más que ser solo espectadores, esta dinámica excluyente de los ancianos de las actividades remuneradas⁵⁶⁶, afecta su autoimagen, su independencia y su estatus social. Los ancianos que se sienten y se saben capaces de seguir laborando son los que con más resentimiento y tristeza narran este proceso de su vida. Resulta inconcebible que sea la sociedad quien mediante su médelaeconómico, se otorgue a sí misma el derecho de decidir sobre la vida y el futuro de todo un sector poblacional, se debe considerar que los adultos mayores tienen el poder de decidir por si mi mismos, su bienestar y su manera de vivir, la sociedad no tiene el derecho de aislarlos de la vida social y productiva por ningún motivo, en cambio si tiene la obligación de “restaurar su autosuficiencia, seguridad y soberanía en el empleo”⁵⁶⁷ para elevar los niveles de vida en los que subsisten los ancianos del país.

Como se mencionó en esta investigación, existen dos tipos de envejecimiento: el biológico y el social. El biológico es aquel que es inevitable debido a que es producido por el tiempo y desgaste del funcionamiento de los organismos; el social en cambio, que bien podría ser evitado o atenuado, está relacionado a las actitudes prodigadas por la comunidad en torno a los mayores, involucra las actitudes de la comunidad respecto a los viejos, como la *gerontofobia* y el *edadismo*, dinámicas segregantes y discriminativas contra este grupo social. De estos dos tipos de envejecimiento el social suele ser el más agresivo, porque representa una ruptura en la vida de los ancianos. Los mayores guerrerenses entrevistados, describen el transcurso de senectud como una ruptura violenta en su vida cotidiana, con efectos devastadores en sus esferas sociales, familiares y económicas como lo describen textos en la materia.

⁵⁶⁶Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona, p. 151

⁵⁶⁷Bartra Armando, 2003. *Cosechas de ira*. Ed. Itaca, México, p.37

El proceso de senectud es un proceso antecedido en la mayoría de los casos por la jubilación (formal o no formal), este hecho modifica de manera radical el rol y el estatus que los mayores poseían. En la vida cotidiana de los adultos mayores quienes brindaron sus testimonios, fue tácita la confirmación de lo manifestado por algunos autores, acerca de que la privación de un papel definido para los mayores, es una práctica destructiva contra este grupo de población, a la que además se suma la vulnerabilidad propia de su estatus. Así, la vida cotidiana de los envejecidos se traduce en una pena permanente por sentirse una carga no sólo para su familia, sino para todos.

El envejecimiento biológico como proceso asociado al ciclo natural de los organismos vivos hasta ahora ha sido inevitable, el envejecimiento social en cambio es posible modificarlo. Así como por generaciones, al menos las últimas, la sociedad ha impulsado actitudes y conductas negativas hacia los viejos, puede operarse en sentido contrario una nueva cultura con la participación de la sociedad en conjunto, inculcando a las generaciones jóvenes el respeto a los mayores dentro de los sitios públicos y los privados, con la reinserción laboral de los ancianos que puedan y deseen continuar trabajando, para lo que será necesario mejorar los servicios médicos enfocados a este grupo y creando otras figuras de atención más especializada para ellos.

Para arribar a una sociedad de respeto a los mayores, habría que empezar por mejorar su situación económica, favoreciendo su reinserción laboral y procurándoles una pensión que no sea tan nimia como la que actualmente se les otorga, y que éstos la perciban por el solo hecho de ser viejos. Esta percepción económica permitiría que los mayores continuaran siendo independientes, a través de la solución de sus necesidades básicas e inmediatas, alejándolos de la pobreza, circunstancia que como se ha señalado, es uno de los principales impedimentos para que los ancianos accedan a una vejez con éxito. Lograr que los viejos eleven sus estándares de vida, es darles nuevamente un lugar dentro de la sociedad, es mejorar el horizonte para las generaciones que ahora existen y que envejecerán.

Uno de los datos que salen a la luz en esta investigación, es que los ancianos que han ingresado a los asilos, se encuentran en una especie de letargo social, muy similar a la *muerte social* descrita por Laforest, en donde ya no participan de manera social en casi ninguna actividad colectiva. Este confinamiento virtual, lógicamente termina en una desvinculación real entre la sociedad y la persona que va envejeciendo.

Lo que no puede dejar de mencionarse es que dentro de las instituciones destinadas al cuidado de los adultos mayores, solo se realizan algunas actividades de esparcimiento y entretenimiento de los ancianos, para contrarrestar los estragos producidos por el tedio y la soledad que invade a los envejecidos por estar encerrados. Estas actividades generalmente corren a cargo de grupos religiosos que tienen castamente la finalidad de convertir a los viejos en miembros de su religión, o de estudiantes que cumplen con alguna tarea o servicio social.

Se vuelve indispensable que los asilos públicos y privados, aparte de ser espacios enfocados al cuidado físico, social y emocional de los viejos, promuevan también la participación política de los ancianos. Partiendo así desde el ámbito privado hacia el público, con la finalidad de concientizar a la población de adultos mayores, que reside dentro y fuera de los asilos del gran peso político que podrían tener, y de la fuerza política que podrían ostentar si lograsen unirse. El ejemplo es claro en las elecciones presidenciales de 2012 el candidato del partido Nueva Alianza, Gabriel Cuadri, necesitó el 2.3%⁵⁶⁸ de la población votante para mantener vigente su partido, si se toma en cuenta la población envejecida en el país asciende a 9%⁵⁶⁹ del total de los habitantes, se puede comprender que los viejos podrían postular y mantener vivo un partido político que pugnase solamente para beneficio de la población anciana. Este ejemplo pudiera parecer descabellado, pero fundamentado con datos reales por algunos autores, muestra el actor político que podrían ser los viejos si decidiesen conjuntamente incursionar en el campo de la política.

⁵⁶⁸<http://prep2012.efe.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacionalIVPC.html>, (Consulta: 7 de febrero del 2013)

⁵⁶⁹http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/74570/10-millones-de-adultos-mayores_pueblan-mexico, (Consulta: 4 de diciembre del 2012)

El primer paso para lograr esta concientización de los envejecidos se encuentra en que los asilos, clubes para jubilados, casas de día y estancias para mayores, además de ser puntos de encuentro utilizados para jugar dominó, cartas, cachiboll, y hacer manualidades y artesanías, también sean centros de formación política para que los ancianos ejerzan sus derechos y de esta reposicionarse dentro de una sociedad omisa que de manera intencional o no los está dejando en el olvido.

En este aspecto quizá el dicho popular *piensa mal y acertaras*, sea quien muestre que es la propia sociedad en su conjunto la beneficiaria de que los envejecidos se encuentren excluidos de las esferas sociales, económicas y políticas, debido a que necesitan desplazar a los ancianos de sus puestos de trabajo y sus lugares sociales, para dar paso a otra generación, sin dar importancia a lo que suceda con los viejos una vez desalojados. Que los ancianos abran los ojos y pongan manos a la obra, para echar abajo las modalidades sociales de exclusión, segregación y discriminación de las que son víctimas, resulta posible mediante su participación política. Se debe tomar en cuenta que ya poseen el número y los motivos para ejercer su derecho, y que el medio (político) está ante ellos.

La tercera edad ha sido poco estudiada y la bibliografía existente relacionada con este tema es casi inexistente. Ello es una muestra del olvido y la poca información que existe sobre este sector de la población que va en ascenso. Conocer las condiciones sociales y económicas, así como las necesidades y la forma en cómo subsiste este grupo, es prioritario actualmente para poder prever las consecuencias de este fenómeno poblacional que aumenta su magnitud día tras día.

Dentro de la región Norte del estado de Guerrero, la mayoría de los ancianos entrevistados no puede cubrir de manera óptima todas sus necesidades, y generalmente dependen de los apoyos económicos de su familia, en otras palabras, la mayoría de los ancianos son dependientes, y muchos de ellos viven bajo condiciones de pobreza alarmantes, con niveles de vida indignos para un ser humano por humilde que sea. Actualmente los arquitectos y demiurgos del siglo

antecesor, tienen pocas garantías dentro de esta nueva vorágine social que los aísla, discrimina y los mantiene al margen.

La investigación de la ancianidad, especialmente la que envejece en la pobreza, es un campo poco tratado y desconocido, el estudio de este fenómeno requiere la participación de las ciencias sociales y las humanidades, quienes mediante un enfoque interdisciplinario puedan brindar una sana interpretación y comprensión de dicha problemática, debido a que ésta, en la actualidad se convierte en una tarea apremiante, que demanda atención y trabajo de manera urgente, para mejorar la vida las personas que atraviesan esta etapa y para los que próximamente se encontrarán en ella, que se garantice el bienestar de los viejos en los rubros sanitarios, económicos y sociales representaría para la ancianidad un “salto... del reino de la necesidad al reino de la libertad”⁵⁷⁰.

⁵⁷⁰Engels Federico, 1976. *Del socialismo utópico, al socialismo científico*. Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, p. 86

BIBLIOGRAFÍA

- Ancona Álvaro, 2009. *La diversión empieza a los sesenta*. Ed. Libros para ser libres, México, 109 pp.
- Ander-Egg Ezequiel, 2010. *Como envejecer sin ser viejo*. Ed. CCS, Madrid España, 152 pp.
- Aréchiga Hugo y Marcelino Cereijido (Coords.), 1999. *El envejecimiento: sus desafíos y esperanzas*. Siglo XXI editores, México, 124 pp.
- Asili Nélica, (Comp.), 2004. *Vida plena en la vejez: un enfoque multidisciplinario*. Ed. Pax México, 382 pp.
- BakuninMijail. Dios y el Estado. Ed. *El viejo topo*, España, 201, pp.
- Barfield Thomas, editor, 2000. *Diccionario de antropología*. Siglo XXI editores, México, 652 pp.
- Bartra Armando, 2003. *Cosechas de ira*. Ed. Itaca, México, 132 pp.
- Bourdieu, Pierre, 1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Castañeda García, Javier Pedro, 2009. *Vejez, dependencia y salud. Guía practica de gerontología*. Ed. Pirámide, Madrid, España, 214 pp.
- Cicerón, (introducción y traducción de Luis González platón), 2008. *Acerca de la vejez*. Ed. Sequitur, España, 109 pp.
- Cordero Liliana, Cabanillas Silvia, Lerchundi Gladys, 2003. *Trabajo social con adultos mayores*. Ed. Espacio, Buenos Aires Argentina, 112 pp.
- Dallal y Castillo Eduardo (Coord.), 2003. *De la edad adulta a la vejez*. Ed. Plaza y Valdez, México, 335 pp.
- De la Rosa Raúl, 2001. *La revolución ecológica*. Ed. Icaria, Barcelona, España, 247 pp.
- De la Serna de Pedro Inmaculada, 2003. *La vejez desconocida. Una mirada desde la biología a la cultura*. Ed. Díaz de Santos, España, 186 pp.
- Engels Federico, 1976. *Del socialismo utópico, al socialismo científico*. Ed. Ricardo Aguilera, Madrid, España, 88 pp.
- Ferrero Adriana Gloria, (Comp.) 1998. *Envejecimiento y vejez, nuevos aportes*. Ed. Atuel, Buenos Aires, Argentina, 251 pp.

- G. Aragón González. J, 2003. *Manual de autocuidado y salud en el envejecimiento*. Ed. Costa- amic, México, 415 pp.
- Galindo Cáceres Jesús (Coord.) 1998. *Técnicas de investigación*. En sociedad, cultura y comunicación. Ed. Pearson, México, 523 pp.
- García Ramírez, Carlos José, 2006. Los derechos y los años. *Otro modo de pensar y hacer política en Latinoamérica: los adultos mayores*. Ed. Plaza y Valdez, México, DF, 308 pp.
- Guízar Vázquez Francisco, Ivonne Vizcarra Bordi (Coords.) 2009. Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del TLCAN y el movimiento zapatista. Ed. Consejo Nacional De Ciencia y Tecnología, México.
- Gonzalo Sanz, María Luis, 2002. *Tercera edad y calidad de vida*. Aprender a envejecer. Ed. Arel social, Barcelona España, 204 pp.
- Hesse Hermann. *El lobo estepario*. Ed. Época, México, 260 pp.
- Holzmann Robert, RicharHinz, 2006. *Soporte del ingreso económico en la vejez en el siglo XXI. Una perspectiva internacional de los sistemas de pensiones y sus reformas*. Ed. Mayol ediciones, Bogotá Colombia, 224 pp.
- Jasso Salas, Pablo, Montoya Arce, Jaciel y Cadena Vargas, Edel. 2011, *Los adultos mayores en las zonas metropolitanas de México: desigualdad socioeconómica y distribución espacial, 1990-2005*, en: Revista Papeles de Población, UAEM, Toluca, Año 17, Núm. 70, pp. 81-124
- Kafka Franz, 2003. *La metamorfosis*. Ed. Grupo Editorial Tomo, S.A de C.V. México.
- Laforest Jacques, 1991. *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Ed. Heder, Barcelona España, 185 pp.
- Lovelock James, 2007. *La venganza de la tierra. La teoría de gaia y el futuro de la humanidad*. Ed. Planeta, México.
- MariaFericgla, Josep, 2002. *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Ed. Heder, Barcelona España, 446 pp.
- Mishara, B. L, Riedel, R.G. 2000. *El proceso de envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, España, 282 pp.
- Moragas Moragas, Ricardo, 2004. *Gerontología social, envejecimiento y calidad de vida*. Ed. Heder, Barcelona España, 304 pp.
- Muchinik Eva, 2006. *Envejecer en el siglo XXI, Historia y perspectivas de la vejez*. Ed. Ed. Lugar editorial, Argentina, 157 pp.
- Papalia E. Diane, Sterns L. Harvey, FelmanDuskein Ruth, Camp J. Cameron. *Desarrollo del adulto y vejez*. Universidad iberoamericana, ciudad de México, 524 pp.
- Payeras, Mario. 2010.*El mundo como flor y como invento*. Ed. Artemis, Guatemala, 90 pp.

- Pierre Bourdieu, 1997. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Robles Silva Leticia, Felipe Vázquez Palacios, Laureano Reyes Gómez, Imelda Orozco Mares, 2006. *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*. Ed. Plaza y Valdez, El Colegio de la Frontera Norte, México, 313 pp.
- Richmond Lewis, 2012. *El tercer acto de tu vida*. Ed. Urano, España, 254 pp.
- Shelley W. Mary, 2011. *Frankenstein*. Ed. Porrúa (sepan cuantos), México, 187 pp.
- Victorino Ramírez Liberio (Coord.) 2006. *Procesos de evaluación en la universidad en Hispanoamérica. La experiencia de los 90*. Ed. Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Villa Carrandi Covadonga, 2005. *La vida en la jubilación*. Ed. Trillas, México, 151 pp.
- Vizcaíno Martí Jordi, 2000. *Envejecimiento y atención social*. Ed. Herder, Barcelona, 142 pp.
- Warner Schaie. K y Sherry L. Willis, 2003. *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Ed. Pearson prentice hall, España, 609

Fuentes electrónicas:

Gobierno de Guerrero 2011-2015, <http://guerrero.gob.mx/tramites/pension-guerrero-para-vivir-mejor/>, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

Comunicación e Información de la Mujer, www.cimac.org.mx, (Consultado: 8 de noviembre 2012)

INEGI, 2005. Los adultos mayores en México. Perfil sociodemográfico al inicio del siglo XXI, p. 39

SEDESOL, Programa 70 y más, http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas, (Consultado: 7 de noviembre 2012)

http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lar/dionne_e_mf/capitulo1.pdf. 5 de octubre del 2012

<http://www.cimac.org.mx>

<http://cuentame.inegi.org.mx/impresion/poblacion/habitantes.asp>. 5 de diciembre 2012

<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/gro/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=12>,. 9 de mayo del 2013

<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>. 12 de octubre del 2012

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN/countries/1W?display=graph>,. 9 de mayo del 2013

<http://edant.clarin.com/diario/2008/07/28/sociedad/s-01724581.htm>. 29 de abril del 2012

<http://e-mexico.gob.mx/documents/29736/69976/Programa-de-servicios-medicos-para-adultos-mayores-en-el-DF.pdf> 7 de noviembre del 2012

<http://filosofia.laguia2000.com/filosofia-y-psicologia/la-ancianidad>. 17 de Septiembre del 2012

http://formatjubilacionactiva.blogspot.mx/2009/02/definicion-de-tercera-edad_03.html. 3 de octubre del 2012

<Http://investigacion.leon.uia.mx/PDFs/jose/envejecer.pdf>. 7 de septiembre del 2012

<http://www.iberfinanzas.com/index.php/M/metodo-comparativo.html>. 30 de abril de 2012

<http://guerrero.gob.mx/articulos/padron-y-calendario-de-pagos-pension-guerrero-bimestre-enero-febrero-de-2012/>. 7 de noviembre del 2012

<http://guerrero.gob.mx/tramites/pension-guerrero-para-vivir-mejor/>. 7 de noviembre del 2012

<http://metodikos.lacoctelera.net/post/2007/03/11/metodo-etnografico->. 29 de abril del 2012

<http://polis.revues.org/8073>. 15 de agosto de 2013.

<http://prep2012.efe.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacionalVPC.html>. 7 de febrero del 2013

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/172/b15133382.pdf?sequence=1>. 3 de octubre del 2012

<http://vanessa27.galeon.com/ejercicio8.htm>. 17 de Septiembre del 2012

<http://www.anestesia.com.mx/jurhipoc.html>. 16 de enero 2013.

<http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/mexico/74570/10-millones-de-adultos-mayores-pueblan-mexico>. 4 de diciembre del 2012

http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/5604/lcl1399e_S3.pdf. 7 de mayo del 2012

<http://www.fao.org/docrep/006/j0606s/j0606s02.htm>. 4 de diciembre del 2012

http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=3&ved=0CDsQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.realidadyficcion.eu%2FIdioma_literatura%2Fprimero%2F09_10%2Fareas_comunicativas%2FLa%2520calidad%2520de%2520vida.%2520Sen.docx&ei=j9UNUo_6C-Ot2AWHuIDwBw&usq=AFQjCNHdTRXTtyZvd5fB2OMknXN3H6FQPw&sig2=Zaq_thCvPZksGEyQNFVp2g. 15 de Agosto de 2013.

http://www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/INTERNET/1GEOGRAFIADDEMEXICO/MANUAL_DISTRIB_POB_MEX_VS_ENERO_29_2008.pdf.

<http://www.ingerchile.cl/vistas/conceptos.html>. 7 de octubre del 2012

<http://www.medigraphic.com/pdfs/residente/rr-2010/rr102b.pdf>. 20 de enero 2013.

<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/434f5cc48739b1e6f2b64e6cf2919499.7>
de octubre del 2012

<http://www.monografias.com/trabajos15/calidad-de-vida/calidad-de-vida.shtml>. 13 de sep 2012

<http://www.psicologosclnicos.com/articulos/edadismo/>. 10 de octubre del 2012

http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Programa_de_70_y_mas. 7 de noviembre del 2012

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL**

Guión de entrevista a personas de la tercera edad

1. ¿Podría darme su nombre?
2. ¿Labora usted actualmente? O ¿Cuánto tiempo tiene sin laborar? ¿Qué trabajo?
3. ¿Tiene algún oficio? ¿Cuál?
4. ¿Qué grado de escolaridad tienen usted?
5. ¿Tiene usted algún ingreso propio?
6. ¿Cuántos hijos tiene? Contando a los que por alguna razón consideró como hijos.
7. ¿Cuál es su estado civil?
8. ¿Con quién vive actualmente?
9. ¿Su familia lo apoya económicamente? Hijos, nietos, sobrinos, hermanos, etc.
10. ¿El ingreso económico con el cual usted cuenta le es suficiente para cubrir sus necesidades diarias?
11. ¿Qué necesidades considera prioritarias cubrir usted, para mejorar sus condiciones de vida? Dinero, salud, sociabilización, trabajo, etc.
12. ¿Qué factores considera que influyen en el aumento o disminución, de sus condiciones de calidad de vida? Dinero, salud, sociabilización, aburrimiento, trabajo, etc.
13. ¿Tiene casa propia? Describir las características (material, número de habitaciones, tipo de baño con él cuenta):
 - a) Luz
 - b) Drenaje
 - c) Agua
 - d) Teléfono

e) Gas

14. ¿En la actualidad cual es su rutina diaria? Podría describirme un día de su vida.

15. ¿Cómo considera usted que la sociedad trata a los adultos mayores actualmente?

16. *¿Cuenta con algún apoyo económico gubernamental? Ejem. 70 y más.*

17. *¿Por qué si o porque no?*

18. *¿Si cuenta con alguno de ellos qué opinión tiene respecto al apoyo que brindan estos programas?*

19. *Si no cuenta con alguno de estos apoyos ¿ha considerado solicitarlos o acudir a ellos?*

20. ¿Podría decirme cuántos años tiene?

21. ¿Podría volver otro día para seguir conversando con usted?

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL**

Lista de personas entrevistadas (por orden de aparición en la tesis):

1. Señor Aquiles Madrid (71 años)
2. Señor Alejandro Benítez (82 años)
3. Señor Juan Esteban Velásquez (71 años)
4. Señora Ángela Estudillo
5. Señora Mariana Macedo (75 años)
6. Señora María Luisa Bustos (74 años)
7. Señora Gloria Velásquez (79 años)
8. Señor Felipe Sánchez (83 años)
9. Señor Misael Nájera (69 años)
10. Señor José Tejeda (87 años)
11. Señor Amador Baltasar (75 años)
12. Señor Melquiades Ortiz (71 años)
13. Señora Paula González (81 años)
14. Señor Abrahán Ocampo (79 años)
15. Señora Luisa Téllez (86 años)
16. Señor Alejandro Ramírez
17. Señor Gonzalo Olvera (89 años)
18. Señora Ángela Pineda (100 años)
19. Señora Guadalupe Hernández (67 años)
20. Señora Felicidad Salgado (82 años)
21. Señor Pedro Pérez (88 años)
22. Señora Lidia Nava (87 años)
23. Señor Ramón Duarte (84 años)
24. Señor Heladio Ocampo (72 años)
25. Señora Inés Aragón (74 años)
26. Señora María Sánchez (79 años)
27. Señora Francisca Muños (76 años)

- 28. Señor Emilio Gonzales (69 años)
- 29. Señora María Santos (72 años)
- 30. Señor Benito López (79 años)
- 31. Voluntaria del asilo San Gerardo
- 32. Señora María Pineda (cuidadora)
- 33. Señora Juana Artiaga (cuidadora)